

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN FRANCISCO XAVIER**  
**PUBLICACION DE LA FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

---

---

# **CIENCIA, SOCIEDAD Y ECONOMIA**

**RAFAEL GARCIA ROSQUELLAS**  
Director del Instituto de Sociología  
Boliviana, Director de Seminarios y Pro-  
fesor de Introducción al Derecho de la  
Facultad de Derecho y Ciencias Políti-  
cas y Sociales

**BIBLIOTECA**  
**«Estudios Social - Enciclopédicos»**

**Nº. 6**

**SUCRE - BOLIVIA**  
**1944**

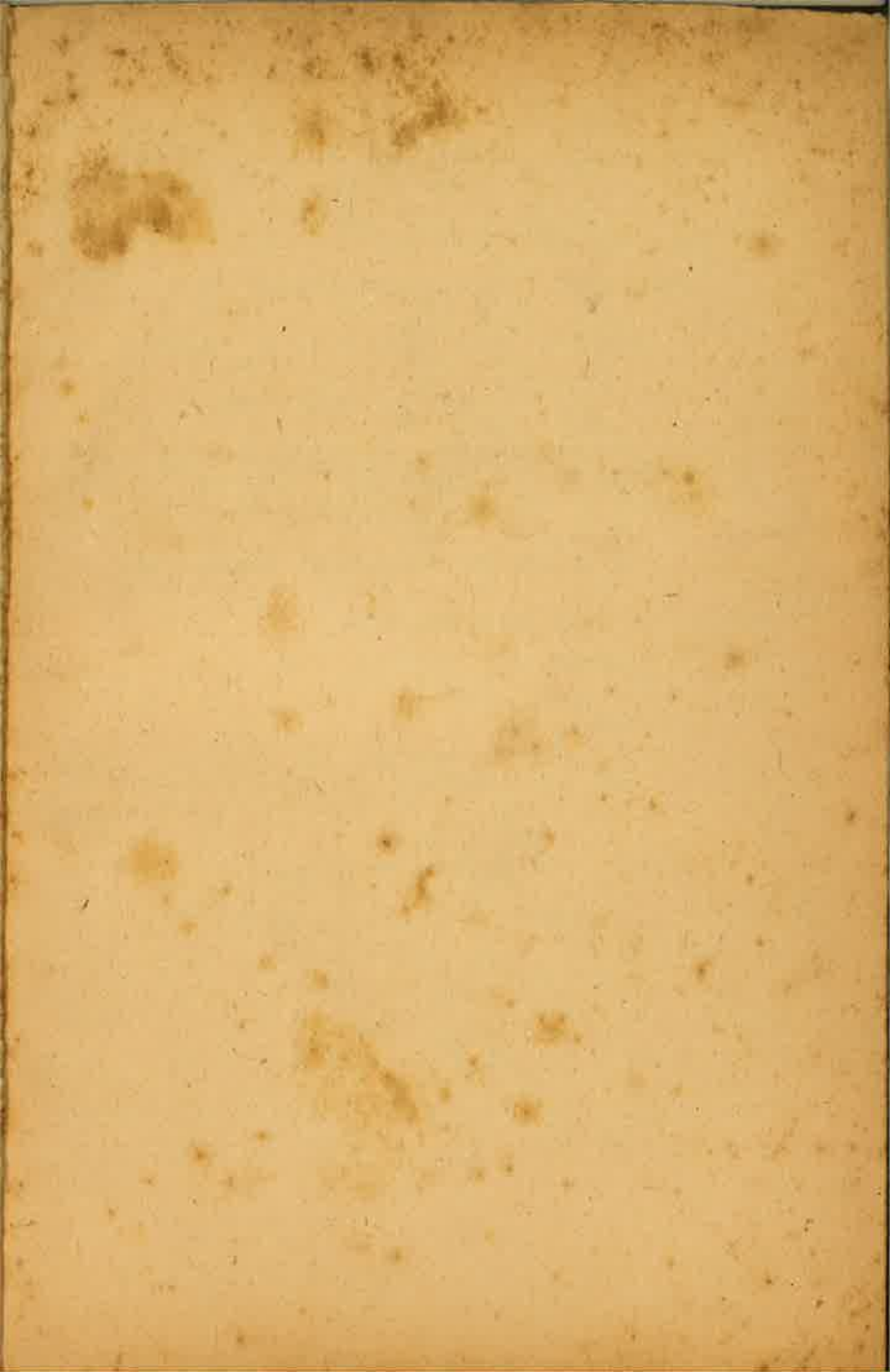
FACULTAD DE DERECHO,  
CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

---

Profesor Decano: Dr. MANUEL DURAN P.  
Profesor Secretario: Dr. ARMANDO ZAMORA A.

SUCRE - BOLIVIA  
CASILLA CORREO 52

Es propiedad del autor



## PUBLICACIONES DEL AUTOR

### LIBROS Y FOLLETOS:

- DERECHO: *Bases para una Teoría Integral del Derecho*. Sucre, 1943.
- ECONOMÍA: *Breve Historia de la Estadística Nacional*. Sucre, 1942.—
- PEDAGOGÍA: *Metodología Universitaria en Ciencias Sociales*. Sucre, 1944.
- ENCICLOPEDIA SOCIAL: *Ciencia, Sociedad y Economía*. Sucre, 1944.
- LETRAS: *Los Doce Crepúsculos* (editado en parte). Sucre, 1935 - 1936.
- El Balcón del Firmamento*. Sucre, 1939.

### ARTICULOS MAS IMPORTANTES:

- La Catedra de Prolegómenos*. Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales, N.º. 8. Sucre, 1942.
- Del opúsculo «Pachamama», de Guillermo Franco-vich.—El sub-osciente cósmico de Eduardo*. Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales, N.º. 9. Sucre, 1943.
- El caso de la Universidad*. Semanario «Tribuna Universitaria», Federación de Estudiantes de Chuquisaca, N.º. 4. Sucre, 19 de junio de 1944.
- Apuntes para una introducción a la Historia de la Poesía en Chuquisaca*. Periódico «La Hora», mayo y junio de 1937, Sucre Revista «Kollasuyo». La Paz, 1943 - 44.
- Canciones del Agua*. CREPÚSCULO TERCERO. Revista «Kollasuyo», La Paz, 1943 - 44.
- Reconstrucción Universitaria*. (Didáctica de la Estadística). Periódico «La Hora», Sucre 1937.

**UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN FRANCISCO XAVIER**  
**PUBLICACION DE LA FACULTAD DE DERECHO, CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES**

---

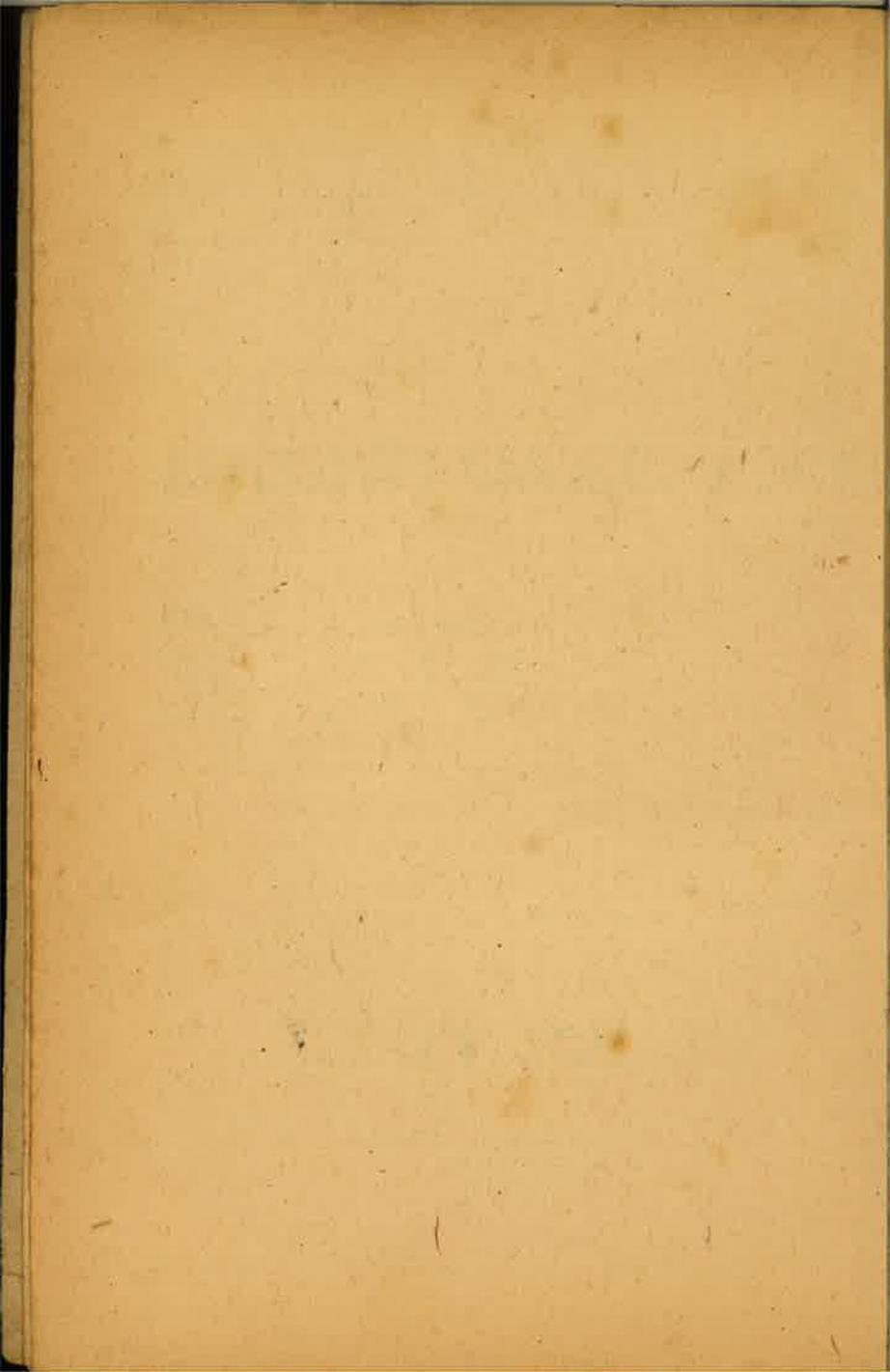
# **CIENCIA, SOCIEDAD Y ECONOMIA**

**RAFAEL GARCIA ROSQUELLAS**  
Director del Instituto de Sociología  
Boliviano, Director de Seminarios y Pro-  
fesor de Introducción al Derecho de la  
Facultad de Derecho y Ciencias Políti-  
cas y Sociales

**BIBLIOTECA**  
«Estudios Social-Enciclopédicos»

**Nº. 6**

**SUCRE - BOLIVIA**  
1944



# CIENCIA, SOCIEDAD Y ECONOMIA

## PLAN

### CIENCIA EN GENERAL

Noción, relaciones y clasificación..... pg. 1

### CIENCIAS SOCIALES

Sociología: historia, concepto, problemas pg. 47

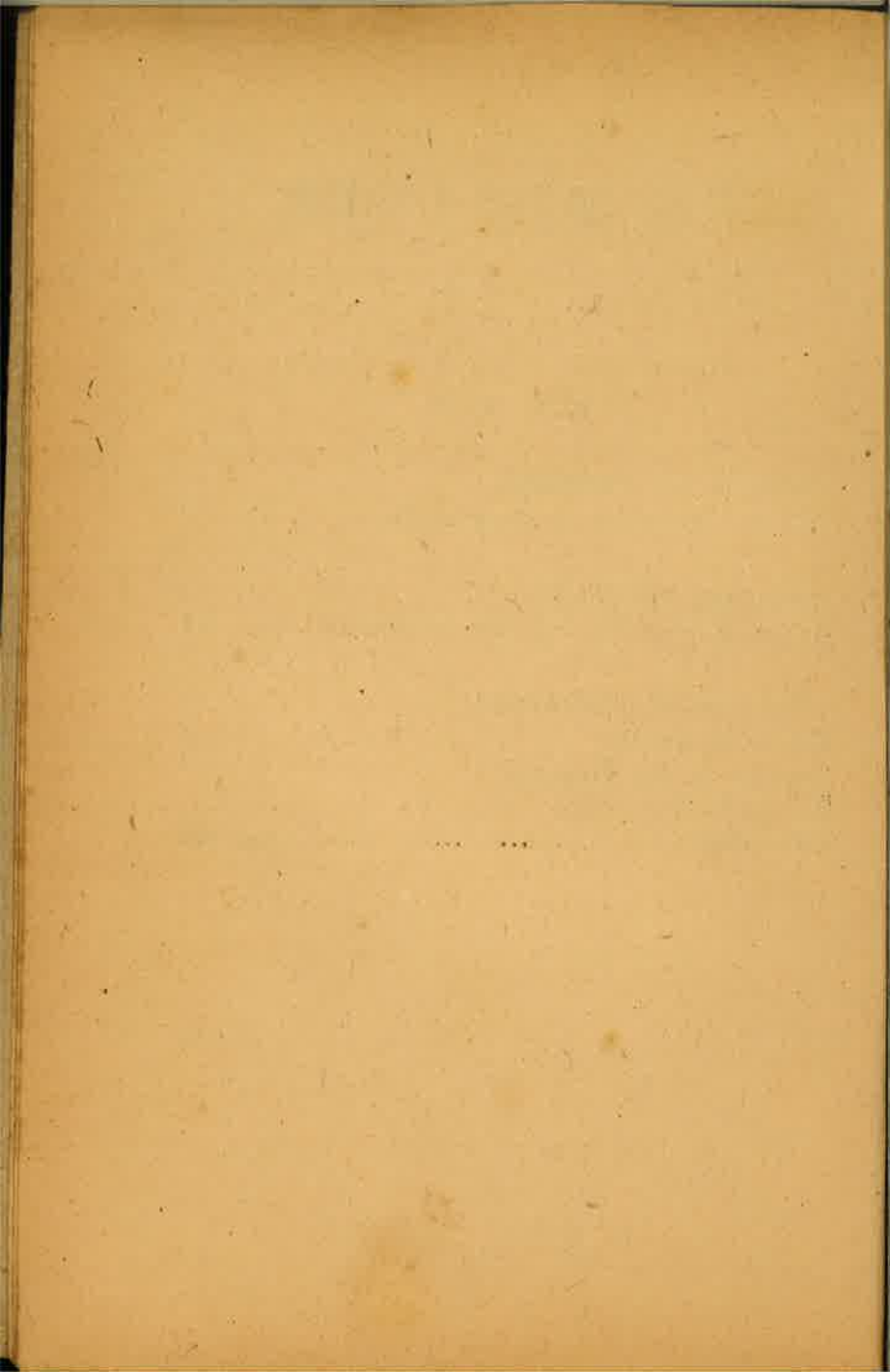
### CIENCIAS ECONOMICAS

Economía política

Ciencia de las Finanzas

Geografía Económica

Estadística..... pg. 113





### III

## PROLOGO

---

CIENCIA, SOCIEDAD Y ECONOMIA no tiene las pretensiones con que, hace cuatro meses, aparecieron mis BASES PARA UNA TEORIA INTEGRAL DEL DERECHO. Si éste fué un estudio de jusfilosofía con aspiración de aportes nuevos a la investigación del Derecho, a la vez que como un intento de síntesis fundamental, el presente libro no se propone otra cosa que guiar a los estudiantes de ciencias sociales (en sentido lato) en sus difíciles y primeros pasos por esta vasta ciudad en construcción, contradictoria, desaliñada y bulliciosa de mil voces en disputa que son la Sociología, la Economía y el Derecho.

Por lo mismo, CIENCIA, SOCIEDAD Y ECONOMIA es un trabajo meramente reproductivo, hecho, en gran parte, a base de transcripciones de algunos tratados muy elementales que he tenido el cuidado de indicar en cada caso.

Si puedo atribuirme la paternidad de algo, aquí, es sólo de esto: la ordenación de la materia; algunas reflexiones, en el primer capítulo, como las

#### IV

contenidas en el párrafo UNIVERSO Y CONOCIMIENTO y el papel y destino que asigno a la Filosofía, así como la forma de exposición de los demás puntos del mismo capítulo; y, en fin, la traducción y resumen de la bibliografía anotada en ciencias sociales, con pocas adiciones más.

Por lo demás, este trabajo responde a la primera parte del plan de mi texto en preparación sobre INTRODUCCION A LOS ESTUDIOS DE NUESTRA «FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES Y POLITICAS» (PROLEGOMENOS), plan que, en líneas generales, es el siguiente:

A) INTRODUCCION A NUESTRA UNIVERSIDAD: legislación, historia, problemas.

B) INTRODUCCION A NUESTRA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.—1. Parte general: ciencia, ciencias sociales, ciencias económicas, ciencias jurídicas.—2. Parte especial: el Estado, la ley, las ramas del Derecho positivo.

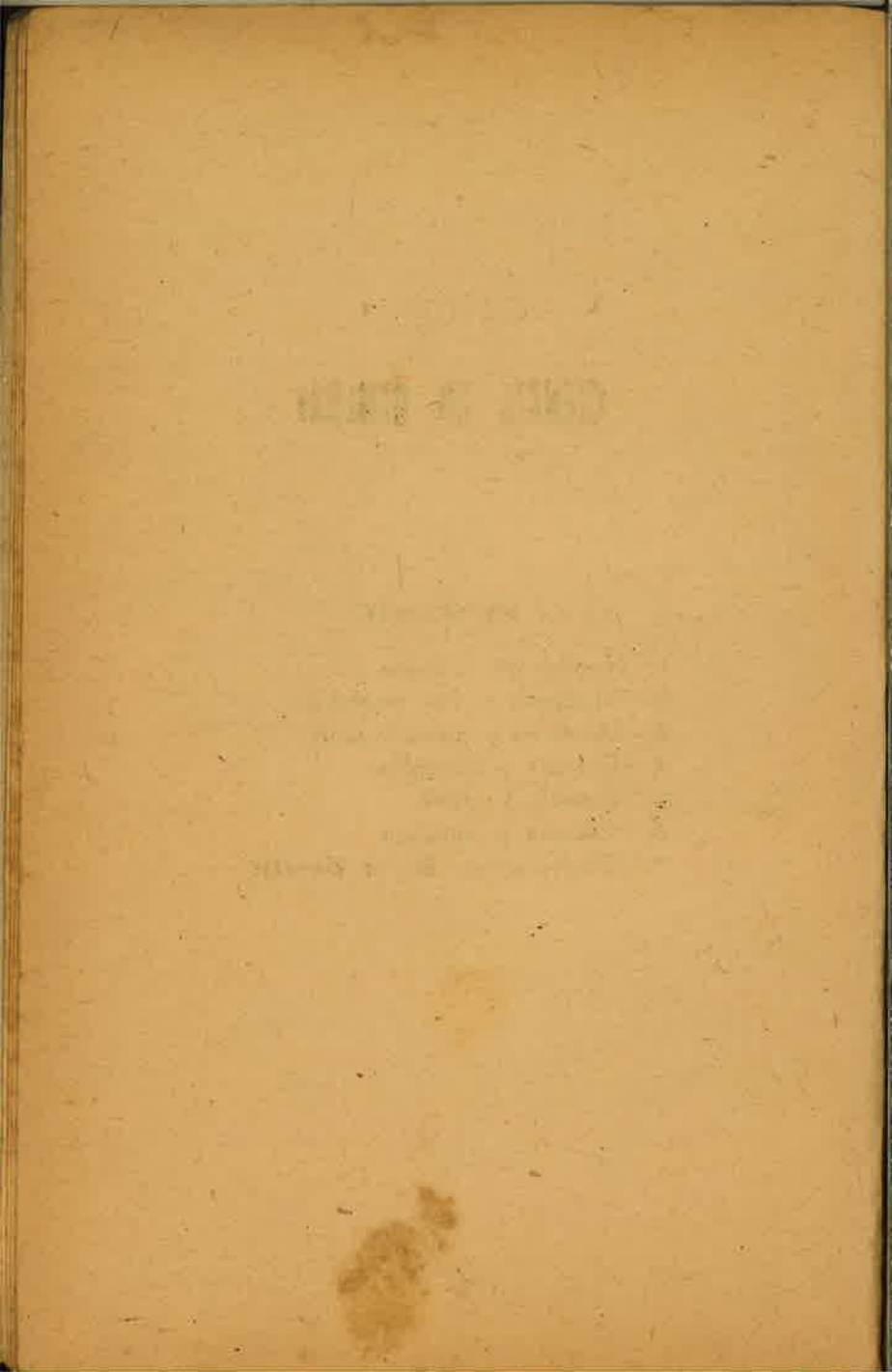
Sucre, junio de 1944.

## CAPITULO I

# CIENCIA EN GENERAL

### SUMARIO

- 1—Noción de Ciencia
- 2—Hipótesis y ley científica
- 3—Universo y conocimiento
- 4—Ciencia y filosofía
- 5—Ciencia y Arte
- 6—Ciencia y religión
- 7—Clasificación de las ciencias



## I. Noción de ciencia

La palabra «ciencia» puede considerarse como afín de «conocimiento». Poseer ciencia es conocer. Repútase científico todo estudio realizado en un orden metódico con el objeto de descubrir la verdad de cualquier rama del conocimiento humano. La ciencia clasifica los hechos y busca sus correlaciones con el fin de descubrir las leyes que las rigen. Así, dice Pearson: «La clasificación de los hechos, el reconocimiento de sus consecuencias y de su significación relativa es la función de la ciencia; y la costumbre de formar un juicio sobre estos hechos, independientemente de los personales sentimientos, es característico de lo que puede llamarse formación científica de la mente».

¿Cuál es el proceso de la investigación?  
¿Cómo opera la ciencia frente a un conjunto de nuevo y desconocido material de trabajo? Buscando CONOCER, la ciencia tiene que someterse a las limitadas posibilidades de la mente humana y SIMPLIFICAR sus campos de visión me-

dante un procedimiento CLASIFICATORIO cuya ulterior finalidad es el ANALISIS del dato individualizado. Pero, a la vez, la operación clasificatoria, consistiendo en la formación de grupos parciales conforme a determinadas notas características, exige una previa función, de análisis también, en procura de esas notas características comunes a los datos reunidos bajo el rótulo que simboliza su materia. De este modo, el proceso de la ciencia puede resumirse así: 1) análisis general; 2) clasificación; 3) análisis individual.

Ilustremos el punto: frente a la integridad del material de cosas y hechos que constituyen los datos de las ciencias concretas el hombre comienza por darse cuenta de que hay, por ejemplo, seres animados frente a seres inanimados y de que, dentro de aquella categoría, hay vegetales y animales; bajo el rótulo «inanimados» como bajo el rótulo «vegetales» o «animales», rótulos que ya responden a una primera operación clasificatoria, el hombre ha puesto conjuntos de seres vinculados por una manera común de comportarse, de modo que el descubrimiento, primero, de haber una «manera común de comportarse» y, segundo, de que esta manera común NO LO ES A LA TOTALIDAD DE LOS SERES, sino que hay varias maneras comunes a sólo PARTES del mundo o grupos

parciales de seres, es operación que ANTECEDE a la primera clasificación e importa una función de análisis.

En realidad, el proceso no termina en TRES operaciones porque no es posible decir cuándo el conocimiento enfrenta el elemento último, y cabe siempre esperar que, tan pronto como se ha hecho una clasificación, se encuentre, por el análisis subsiguiente, subgrupos contenidos en los últimos grupos y, entonces, el proceso se alarga indefinidamente, así: análisis—clasificación — análisis — clasificación—análisis—clasificación — análisis — clasificación ..... etc., etc.

Pues bien, tal manera — la manera científica — de examinar los hechos no es peculiar de una clase de fenómenos, o de una clase de estudios, sino que es aplicable tanto a los problemas del mundo físico como a los fenómenos de la convivencia social, tanto al mundo material como al mundo de lo anímico y al mundo de las normas. En todas partes está presente la ciencia, sin que esto quiera decir que esté presente la verdad, pues que el conocer - ciencia puede muy bien ser un conocer erróneo sin por eso dejar de ser ciencia. Lo que aquí anotamos es simplemente esto: que

nada escapa a la curiosidad científica, a la voluntad, al deseo de verdad de que es objetiva la ciencia, y así la moral y la estética no titubean en llamarse disciplinas científicas a la par de la biología o de la química.

¿Dónde está, entonces, la unidad de la ciencia? «La unidad de toda la ciencia consiste sólo en su método, no en su materia» (1).

## 2. Hipótesis y ley científica

Al investigar los hechos, la ciencia busca las correlaciones que vinculan un efecto con su causa y viceversa, o un resultado con su condición, o un propósito con la actitud que inspira, etc. Estas correlaciones causales y normativas son traducidas por la ciencia mediante fórmulas sintéticas que llama LEYES. Con frecuencia — y acaso siempre — las leyes comienzan por ser meras hipótesis, es decir, productos de la imaginación creadora frente a un caso de investigación que exige premiosamente una FORMULA PROVISIONAL cualquiera con por lo menos

---

(1)—Daniel Antokoletz: PRINCIPIOS DE INTRODUCCION AL DERECHO.



apariencias de verdad, fórmula, ésta y las otras, que viven en tanto no sean rectificadas, ya por otras hipótesis más promisoras que ocuparán sus puestos, ya por las leyes halladas con o sin su ayuda.

Una hipótesis admite su coexistencia con otras hipótesis frente a un caso común y obscuro, suficientemente obscuro como para no poder esperar, de momento, el hallazgo de la ley. Al ver en la imaginación el origen de la hipótesis, le reconocemos, desde ya, una naturaleza subjetiva y por tanto reñida con aquello que pretende la investigación, que es precisamente lo contrario, es decir, una fórmula todo lo más objetiva que posible sea: una ley, UNA RELACIÓN UNICA Y GENERAL, un postulado de razón.

De ese modo, la hipótesis llena ciertos vacíos de la ciencia por vía de recurso instrumental respondiendo a una parte del grande «—Ignoramus» sin no obstante ensoberbecerse, como ocurre, en el campo de la religión, con los dogmas, pues siempre y en todo caso admite la CRITICA a la luz de la razón. La hipótesis, a los ojos de aquélla, no tiene otro valor que el de una fórmula subsidiaria frente a un algo que sigue considerándose como DESCONOCIDO. La ley es ya una fórmula, con pretensiones de permanencia, que considera como des-

cartado ese desconocido, como eliminada una incógnita.

¿Reposan las ciencias y se desenvuelven con hipótesis o con leyes? Hay quien cree que con las primeras, pero, a nuestro modo de ver, hay que decirlo que con ambas, pues si nuevas hipótesis ocupan el lugar de las viejas, también las leyes, a pesar de su permanencia y su valor de verdad, son con frecuencia sustituidas por otras leyes frente a una visión nueva de la realidad. Así pues, NO HAY VERDADES ABSOLUTAS SINO RELATIVAS.

Tal ha ocurrido, por ejemplo, con la llamada «generación espontánea». En su tiempo era ésta una verdad experimental, y no se hallaba difícil aportar la prueba de ello, pues bastaba dejar a la acción libre del aire y el sol un pedazo de carne cruda para que, a los pocos días, se llenara de gusanos. ¡Generación espontánea! ¡No cabía duda! De dónde, si no, habían de venir los gusanos? Ellos habían nacido por propia, aunque aún inexplicable virtud, de la materia inerte, de la composición química de ésta. Y no era la descrita la sola prueba de la generación espontánea: también se veía surgir un mundo de pequeños seres vermiculares en un vaso de agua perfectamente cerrado, y a pesar de la diafanidad y limpieza anteriormente «comprobadas» del agua, y del vaso.

También se podía «fabricar» piojos con sólo tener algo de polvo o suciedad en la habitación o la ropa. Los más encopetados personajes del medioevo eran, con frecuencia, insignes piojosos, y hedían tanto a cebolla, queso y pelo quemado que, para presentarse en público, se perfumaban copiosamente con las más emborrachadoras esencias.

El mismo destino ha corrido la geometría euclidiana y su concomitante la horizontalidad de la Tierra. Mientras fué plana la Tierra, las verdades euclidianas eran verdades a gritos: la suma de los ángulos de un triángulo rectángulo era inevitablemente de 180 grados hasta que a las «chinchas» de Paul Karlson (2) se les ocurrió medir un triángulo muy grande, un triángulo cuyos vértices se hallaban respectivamente en la República del Ecuador, el polo norte y Camerún (Africa) y, con la sorpresa y las protestas consiguientes, los chatos chinchas de Karlson tuvieron que admitir que aquel triángulo se componía de tres ángulos rectos y que su suma, por tanto, era de 270 grados. Y si, en lugar de tomar por base de

---

(2)—Paul Karlson: TU Y EL MUNDO FISICO  
Edit. LABOR, 1940. Pág. 218.

este triángulo la línea del ecuador, prolongáramos los mismos meridianos hasta un paralelo cualquiera del hemisferio sud, tropezaríamos con otra sorpresa: un triángulo con DOS ángulos OBTUSOS en la base y un ángulo recto en el vértice.

De igual manera, si la circunferencia euclidiana crecía en razón directa de la longitud de su diámetro, en el universo esférico hay un límite a partir del cual la relación se invierte: si de pie en el polo norte trazáramos una circunferencia correspondiente al paralelo geográfico de Sucre, obtendríamos una circunferencia más pequeña que la línea del ecuador trazada desde el mismo punto y, claro está, con un diámetro menor, puesto que nuestra ciudad se halla en el hemisferio sud. En suma, que, «para grandes proporciones la geometría de Euclides no vale», si bien cabe advertir que tal invalidación se cumple dentro del plano real o geográfico, y no dentro del plano ideal que, en este caso, es tangencial a la Tierra (3).

Hemos empleado aquí la palabra «absoluto» no en el sentido de integridad, sino más bien de PERMANENCIA DEFINITIVA, de va-ni

---

(3)—Paul Karlson, obra citada.

riabilidad en el tiempo, y, por consiguiente, hemos entendido la relatividad como la noción contraria y el correlativo fenómeno contrario, es decir, la variación en el tiempo, CON RELACIÓN («relativo», «relatividad») al momento histórico, a la época, a la mentalidad vigente, etc. Pero conviene advertir que hay, sin embargo, cierto número de verdades apriorísticas, que se llaman «evidentes por sí mismas», verdades instrumentales cuyo contenido no ha variado jamás y no es de esperar que varíe. Son éstas los principios de identidad, contradicción y tercero excluido en ontología y los correspondientes de lógica y de matemáticas: esta casa es esta casa y no otra; mi sombrero es mi sombrero; tú eres tú y no yo; 5 es igual a 5; lo que es 5 no puede ser, a la vez, 5 y 6, etc (4).

Posiblemente pueden también considerarse dentro de esta categoría de verdades las atribuidas a Tales de Mileto (5): el diámetro

---

(4)—Francisco Romero y Eugenio Pucciarelli: LÓGICA. Espasa -- Calpe, Argentina, 1942; quinta edición. Pág. 29.

(5)—J. Pijoan: HISTORIA DEL MUNDO. Salvat Editores, Barcelona, 1928. Segundo tomo, pág. 92.

corta al círculo en dos partes iguales; los ángulos de un triángulo de lados iguales son iguales; los ángulos que forman dos rectas que se cortan perpendicularmente, son iguales, etc.

### 3. Universo y conocimiento

En el otro sentido al que aludimos más arriba, la verdad es siempre ABSOLUTA; es absoluta en cuanto «no admite grados». Dicen Romero y Pucciarelli: «La verdad tiene una existencia objetiva, independiente de que la conozcamos. Dado un conocimiento cualquiera, es evidente que o es verdadero o es falso, esto es, o conviene a la situación objetiva o no conviene. Si es falso y yo lo creo verdadero, mi creencia no modifica en nada su inadecuación a la situación correlativa». (6)

Desde el mismo punto de vista, hay también otro género de relatividad. Es lo «relativamente cierto» del uso popular. Si yo tengo en el bolsillo Bs. 5.30 y se me pregunta cuánto tengo, yo respondo así: — Ten-

---

(6)—Romero y Pucciarelli. Obra citada Pág. 119. pág. 120.

go cinco pesos, con lo que he prescindido de los treinta centavos que también tengo. Se trata aquí de un juicio RELATIVAMENTE verdadero, en razón de ser pequeño el error, tanto que, teniendo aritméticamente Bs. 5.30, puedo decir, con sentido práctico y sin faltar a una verdad relativa, que tengo sólo Bs. 5.—«Otras veces decimos que es relativamente verdadero un juicio en el que se dan juntas la verdad y la falsedad. Por ej., si enunciamos: «la casa de mi amigo Antonio es confortable», y nos consta que aunque en su mayor parte lo es, algunos de sus aspectos no lo son... En ese juicio, tal como lo enunciamos, lo verdadero y lo falso conviven, se mezclan», pero no se suman o combinan (7).

En efecto, la verdad, y el universo, del que es símbolo mental la primera, existen independientemente de como los considere el hombre, lo que quiere decir que la relatividad que llamaremos «temporal», como tampoco la que podemos calificar de «cuantitativa» (7), afectan ni a la una ni al otro. El mundo sigue su

---

(7)—o «constitutiva», e «histórica» la temporal.

marcha indiferente cualquiera que sea el orden de ideas reinante entre los hombres; es la pieza protistológica, invariable en su peculiar estructura, función y evolución, ante la bulliciosa mesa de cien biólogos disidentes.

Reduciendo la noción del conocer al CONOCER VERDADERO en consideración a que el «conocimiento falso» no responde a aquella noción que ha de entenderse como POSEER VERDAD, puede decirse que la relatividad (la temporal) no es, con frecuencia, la sustitución de una imagen del mundo tenida hoy por falsa con una imagen nueva considerada como verdad, sino más bien su ADICIÓN. El desarrollo de las ciencias, con el apoyo de la técnica, va alineando series de imágenes más o menos distintas según sea la naturaleza y alcances del órgano mecánico de percepción o captación, unas al lado de otras, sin que en verdad se destruyan o deban destruirse.

Podemos representarnos el universo por un poliedro de incalculable número de caras. Podemos, asimismo, suponer un hombre que no tuviera más que uno de los órganos de los sentidos: el del olfato, v. gr. ¿Cómo sería el mundo para este hombre? Un complejo de olores. Este hombre sabría muchísimo mejor que los perros el olor de cada persona en particular y el olor de cada cosa; individualizaría



las cosas sólo por sus olores y establecería las clases sociales también sobre la base de éstos; habría una aristocracia compuesta de los olores más amables y una plebe cuya realidad consistiría sólo en oler desagradablemente; en fin, para este sin duda desgraciado sér, el mundo, aunque no dejaría probablemente de tener algún encanto, no sería, ya lo hemos dicho, sino un complejo de olores; sería el hombre que sólo conoce UNA DE LAS CARAS del poliedro —universo, dado que posee sólo una de las máquinas humanas de captación mental del mismo: el órgano del olfato. Un otro hombre que sólo tuviera el sentido del oído, un hombre que no pudiera percibir gustos ni olores, formas ni colores, temperaturas o resistencias, recibiría en su cerebro el mundo como una sinfonía, como un complejo pura y simplemente acústico. Pero bien: es el mismo mundo que el mundo del que huele, aunque recibido mediante una máquina distinta, máquina que, según su destino y organización, interpreta el universo sólo dentro de los límites de la percepción «sonido»; es un hombre que contempla otra cara del poliedro y cuya VERDAD es tan verdad como la del primero. Un tercer hombre dispone sólo del sentido de la vista, es sordo y mudo; no huele; su V lingual está atrofiada; no recibe sensaciones táctiles. Para

este hombre el universo se compone de silenciosas formas y colores que se mueven como fantasmas, blandamente, sin atropello ni ruido, aunque probablemente para él serán escándalos y cataclismos los movimientos rápidos y los colores que llamamos vulgarmente eléctricos. Una tercera cara del poliedro es la de este hombre y una verdad muy suya la de su ciencia, pero con igual validez gnoseológica que las verdades de los otros.

No es imposible imaginar que los tres se tropezaran y, pudiendo cambiar impresiones e ideas sobre la naturaleza del mundo y sus problemas, es casi seguro que se insultarían de estúpido para arriba y acabarían por llegar a los golpes, pues no les sería posible ponerse de acuerdo. Entonces — seguimos desarrollando la imagen — ocurre una transacción de origen providencial: estos tres hombres, con dos o tres más que luego aparecen y que a su vez sostienen opiniones «personalísimas», se juntan y forman una sociedad; hacen, en suma, un solo hombre provisto de cinco máquinas: la que huele el universo, la que lo escucha, la que lo mira, la que lo gusta en el paladar y la que lo considera como un sucederse de calores y fríos, golpes y contragolpes, suavidades y asperezas. Este hombre transaccional e indudablemente hábil capta el universo de cinco maneras di-

ferentes; este hombre conoce CINCO CARAS DEL POLIEDRO.

Y, ahora, qué hace la ciencia? El curioso que atisba en el universo de Einstein, Maxuell, Lorentz y Minkowski, como el citólogo y el histólogo que se ocupan del último elemento biológico y sus primarias composiciones, se hallan frente a una nueva visión del universo. ¿Es otro universo?... Lo que para el técnico corriente era energía eléctrica se ha convertido en una vibración molecular de seis mil kms. de onda; la radiotransmisión se hace merced a otra vibración cuya onda no puede tener mucho más de veinte kms. ni mucho menos de medio metro; el calor se ha convertido en un ondular de alta frecuencia con longitud no mayor de un milímetro ni menor de una milésima de milímetro para de este modo, mediante reducciones sucesivas de la longitud de onda y correlativos aumentos de su frecuencia vibratoria, producir rayos Roentgen y rayos emitidos por los elementos radiactivos y, por último, rayos cósmicos con una longitud de onda de una billonésima de milímetro. Así, el calor, el color, la energía motriz, el sonido, todas estas variadas y bellas sensaciones que son el patrimonio de nuestra dicha y la materia de nuestro Arte resultan no ser sino un temblor molecular universal.

¿Es que estábamos equivocados? No, de ninguna manera. Lo que ha ocurrido es simplemente esto: la ciencia ha añadido nuevos y maravillosos órganos de arteificio a aquéllos — lengua, ojos, oídos — con que habíamos venido naturalmente al mundo. El telescopio del monte Wilson es un órgano más que, debido a su peculiar «anatomía» y función, ha alcanzado a ver una nueva cara del poliedro que no era dada a nuestros órganos sensoriales. Por el camino opuesto, el ultramicroscopio de Siedentopf y Zsigmondy ha dado al hombre unos ojos muchísimo más pequeños y sensibles que los ojos de la hormiga más pequeña, descubriendo seres de diezmilésimas de milímetro. El ultramicroscopio es un séptimo órgano sensitivo que, conforme a su estructura, nos proporciona otra cara del poliedro (8).

De este modo, la ciencia no tiene otro empeño que el de dar la vuelta al poliedro, es decir, el de conocer el universo mediante el mayor número de imágenes posible, valiéndose, para ello, de esas ramazones de dentritas mons-

---

(8)—«Las máquinas son manos extendidas que encierran una idea», dice bellamente algún autor contemporáneo.

truosas que, con el nombre de «máquinas» ha el hombre proyectado afuera de su cerebro, ganoso de escalar a la altura exorbitante de sus propias espaldas. Pero el universo contemplado es, en suma, el mismo: el surco del labrador analfabeto es el surco del físico genial; sólo cambia su manera de verlo y su manera de operar en él (9).

#### 4. Ciencia y filosofía

Las relaciones de la filosofía con la ciencia han sido diversamente apreciadas. Hegel considera la filosofía como CONSTRUCCION DE LA CIENCIA en su valor universal. Spencer entiende la filosofía como el saber total unificado, y la ciencia como el saber de un objeto particular (parcial) unificado. Antes de ellos, Aristóteles considera las ciencias como capítulos de la filosofía. Hobbēs distingue

---

(9)—El concepto de relatividad de la ciencia tiene, por eso, más relación con lo subjetivo que con lo objetivo.

dos formas de saber: el saber de hechos, que comprende la historia natural y la historia civil; y el SABER DE CONCLUSIONES que «se deposita y organiza en la filosofía», la que comprende: filosofía propiamente dicha, CIENCIAS y técnicas (10).

Para Schopenhauer, la filosofía queda fuera del cuadro de las ciencias, debiendo ser considerada como la base fundamental de todas ellas, aunque de naturaleza más elevada (11). La Enciclopedia sigue el pensamiento de Bacon, según el cuadro de las ciencias que más allí exponemos, con pocas modificaciones, y coloca a las ciencias en los cuadros propios de la «filosofía de la Naturaleza» y de la «filosofía del Hombre».

El capítulo correspondiente de Espasa encara así la cuestión; «Spencer se fija en la unidad que persigue toda labor exploradora de la realidad para caracterizar el conocimiento filosófico enfrente del vulgar y del científico. La explicación vulgar carece de la virtualidad im-

---

(10)—Romero y Pucciarelli. Obra citada. Apéndice «A».

(11)—J. A. Thomson: INTRODUCCION A LA CIENCIA. Edit. LABOR, tercera edición, 1934. Pág. 101.

personal que caracteriza a la filosofía y a la ciencia; PERO MIENTRAS ESTA SE DETIENE EN LA MITAD DEL CAMINO, por así decirlo, en lo que se llama leyes y causas próximas de los seres y de los hechos, LA FILOSOFIA SE CARACTERIZA POR SER UN ESFUERZO HACIA LA SINTESIS ULTIMA DEL SABER HUMANO».

En fin, J. A. Thomson, citando a A. E. Taylor, piensa que «la obra de la Filosofía de la Naturaleza y del Espíritu comienza donde termina la de las Ciencias experimentales» [11]. Para explicar su punto de vista manifiesta que, mientras los datos de las ciencias son los HECHOS PARTICULARES, sobre los cuales formula sus leyes y sus hipótesis, los datos de la filosofía son estas leyes y estas hipótesis, siéndole vedado incluir la consideración directa de nuevos hechos. Partiendo de aquí, considera que, mientras la ciencia es eminentemente DESCRIPTIVA, la filosofía es INTERPRETATIVA. Thomson nos dice, así, algo más concreto sobre aquella «mitad de camino» de Espasa.

Pero, en todo caso, los límites de filosofía y ciencia no son suficientemente claros; mucho más, si se considera que la postura filosófica NO ES UNA, ni a través de la historia de la filosofía ni en un momento dado, lo que determina una confusión mayor sobre el tema. A nuestro sentir, la denominación «filo-

sofía» está condenada a desaparecer con la mayoría y personalidad de sus ramas tradicionales: metafísica, lógica y moral. Ya hoy se advierte una tendencia más o menos marcada a reducir la filosofía a la metafísica, proceso de reducción que acabará por suprimir la primera dentro del cuadro general de la epistemología.

Va ocurriendo con la filosofía algo parecido a lo que ocurre con el derecho civil frente al minero, al mercantil, al social, al penal, etc. Nacida como aquél, en forma de conjunto indiferenciado, va desprendiendo de su fecundo seno todas las criaturas epistemológicas que han llegado a alcanzar bastante desarrollo como para entendérselas por su cuenta, para, de este modo, reducirse a la problemática metafísica ante la que, una vez confundida, acabará por retirarse. Entonces, las relaciones de ciencia y filosofía se convierten en relaciones de ciencia y metafísica, lo que simplifica y aclara el problema.

La metafísica cumple, en relación con las ciencias, una función gnoseológica importante: la de postular una explicación global del problema de las primeras causas y los últimos fines, y se propone, así, realizar la unificación de todo el conocimiento, al par que confrontar las conclusiones de orden parcial en procura de la síntesis última del saber. Construcción



de HIPOTESIS TOTALIZANTES, debe ser mirada sólo en calidad de GRAN VERDAD PROVISIONAL cuya vigencia ha de siempre subordinarse a los resultados de las ciencias particulares.

La filosofía, reducida, pues, a la metafísica, no es un conocer, es apenas un CONJETURAR. Pero el conocimiento aspira a invadir el campo de la conjetura, la ley procura su plantar a la hipótesis, y, en lo moral, cumple al hombre realizar plenamente este proceso de invasión depositando una fe integral e irreducible en la eficacia de la ciencia. Sus alas vencerán al tiempo y al espacio! Es preciso creerlo (12).

## 5. Ciencia y Arte

Conviene aclarar qué vamos a entender aquí por Arte, pues, de un lado, esta palabra

---

(12)—«No, dice Freud, nuestra ciencia no es una ilusión. En cambio, sí lo sería creer que podemos obtener en otra parte cualquiera (se refiere a las promesas extraterrenas de la religión) lo que ella no nos puede dar». De EL PORVENIR DE LAS RELIGIO-

designa una cualidad del hacer, el hacer mismo, la cosa hecha y el conjunto de reglas que enseñan a hacer la cosa, y, de otro, dentro de esta última noción PRECEPTIVA de Ar-

---

NES, pág. 54. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1936.

Con el entusiasmo y la pasión que pone en sus escritos, Ellen Key dice: «Casi todos los días oímos hablar de nuevos y espléndidos descubrimientos científicos, de enfermedades vencidas, de vidas prolongadas, de nuevas y fecundas investigaciones en el campo físico y psicológico. Hasta hay quien cree que se puede devolver una especie de vista a los ciegos y resucitar a los muertos». De EL SIGLO DE LOS NIÑOS. Tomo I, pág. 17.—Versión española de Miguel Domenge Mir.—Biblioteca Sociológica Internacional.—Barcelona, 1906.

H. G. Wells, el gran utopista contemporáneo, es el creyente más audaz. Hay que leerlo en HOMBRES COMO DIOS, en LOS HOMBRES --ESTRELLAS, en LUCHA DE MUNDOS, etc.

He aquí otro hombre de fe, no obstante la gran prudencia de que hace gala en LOS PRÓXIMOS CIENTO AÑOS: es C. C. Furnas, profesor de Yale: «A menos de caer en una «Edad Oscura» donde todo progreso se detenga, nuestro futuro adelanto físico relegará el presente a la más insignificante clase de los pigmeos. Tantas veces se ha dicho esto al público, que éste ha concluido por no creerlo». De la pág. 246 —Editorial Sudamericana. Buenos Aires, 1941.

te -conjunto de reglas-, hay una preceptiva que va en procura de lo útil aunque accesoriamente pueda también realizar lo bello, y otra PRECEPTIVA QUE VA EN PROCURA SOLA Y EXCLUSIVAMENTE DE LO BELLO. De aquí los conceptos de «artesano y artista». El primero, al confundir en su propósito la utilidad y la belleza, es a la vez un hombre de industria y un artista, si bien preferentemente lo primero, y secundariamente un artista. Si fuera lo segundo mejor que lo primero, se convertiría en un mal obrero y un artista mediocre. En cierto modo, no sería ni lo uno ni lo otro; ni obrero ni artista. Este último, en cambio, sólo aspira a hacer belleza, y tanto más puro será como artista cuanto con más lealtad haga belleza.

Todo eso nos hace ver la necesidad de aclarar conceptos y nos advierte contra una posible confusión de Arte y Ciencia, pues entre las categorías de cualidad del hacer, el hacer mismo, la cosa hecha y la manera de hacerla (conjunto de reglas, preceptiva), la última ya no es Arte; es ciencia, una ciencia que, en tratándose de «artes y oficios», se llama CIENCIA APLICADA, la que va en pos de lo útil; y, en tratándose de la preceptiva que procura la belleza, se llama ESTETICA, ciencia psicológica. De modo, entonces, que

por Arte hemos de entender aquí solamente la noción que abarca los primeros conceptos, y con relación exclusiva a la belleza, así: cualidad del hacer bello, el hacer mismo y la cosa bella natural y artificial.

Con estos antecedentes, se advierte sin esfuerzo la antítesis de Ciencia y Arte. Ella surge, desde luego, de la noción del segundo, que acabamos de exponer, y se basa en las finalidades claramente distintas que persiguen una y otro; mientras el Arte aspira a hacer BELLEZA, la Ciencia aspira a hacer VERDAD. Esta antítesis no sólo aparece en los fines pretendidos sino también en los métodos, que son ciertamente opuestos: mientras la Ciencia aspira a ser impersonal y no emotiva, el Arte es intrínsecamente emotivo y personal. Si la Ciencia, dentro de su operar objetivo, se subordina a las exigencias de razón, el Arte, esencialmente subjetivo, se atiene a la emoción. La obra de Arte es, a la par de la creencia religiosa, hija del sentimiento; indisputable, por tanto, desde un punto de vista científico, de verdad o de razón. La manera de SENTIR el mundo es de cada uno en particular; la manera de SER del mundo es de todos en general.

De ese modo, difieren Ciencia y Arte, hasta la antipatía, en cuanto al instrumento,

al producir y al producto. En cuanto al instrumento: razón de la Ciencia; sentimiento del Arte (como de la religión). En cuanto al producir: método objetivo de la Ciencia; método subjetivo del Arte. En cuanto al producto: fin verdad de la Ciencia; fin belleza del Arte.

Pero, puesto que nada escapa a la curiosidad científica, según antes lo dijimos, el sentimiento, a la par de la razón, ES OBJETO DE INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA, en calidad de fenómeno psicológico y, por tanto, como un capítulo de la psicología, y el SENTIMIENTO DE LO BELLO se vuelve así un tema especial de esta materia con el nombre de «teoría de la sensibilidad estética o de la naturaleza placentera» o con el de «psicología de la belleza». Esto, en lo anímico. Pero en lo externo, la preceptiva que procura la belleza, por sólo serlo ya es ciencia de la belleza, es decir, estética, tal como vimos más arriba: una indagación metódica, sistemática que, con base de razón, se propone averiguar qué es lo que UNIVERSALMENTE constituye la noción de belleza, qué hay de común a todos los hombres en el gozar lo bello y cómo se alcanzan sus realizaciones.

Es útil advertir que la estética NO per-

sigue hacer belleza, como el Arte, sino sólo CO-  
NOCERLA, saberla, entenderla, adueñarse de la  
VERDAD de la belleza en cuanto idea y en  
cuanto realidad.

He ahí un motivo de amistosa relación  
entre Arte y Ciencia. Pero, además, la Cien-  
cia posee enormes reservas de lo que suele lla-  
marse «materias primas del Arte» (13), es de-  
cir, concepciones, construcciones, explicaciones,  
descripciones, realizaciones y aplicaciones siem-  
pre nuevas y siempre más grandiosas del uni-  
verso y su conocimiento las que, captadas emo-  
tivamente e interpretadas conforme a los mé-  
todos y lenguaje del Arte, son su alimento, su  
pan espiritual. La relación del hombre con la  
naturaleza es primaria y fundamental. El hom-  
bre de las primeras edades pudo haber sentido  
o vivido constataciones como la regularidad inal-  
terable de ciertos fenómenos naturales, la fuer-  
za extraordinaria de algunos seres privilegiados,  
la gran variedad de la sin embargo sencilla na-  
turaleza en cuanto a formas, ruidos y colores.  
El hombre primitivo pudo haber gozado los vas-  
tos y verdes horizontes de las praderas, el mis-

---

(13)— J. A. Thomson: INTRODUCCIÓN A LA  
CIENCIA.— Editorial LABOR.—Barcelona - Buenos Aires.  
—Tercera edición.— Pág. 144.

terio oprimente y sonoro de la selva, el blando murmurar del arroyuelo, el catastrófico tronar de la cascada, el viajar de la luna soledoso, el chasquido del rayo, restallante. En fin, cuanto puede ofrecer la desnuda naturaleza. Pues bien, la Ciencia y, con ella, la industria han venido multiplicando estos estímulos, y el hombre moderno puede hacer belleza no ya sólo con la naturaleza «en paños menores», sino con los infinitos productos de la actual civilización: con la ciudad y el camino, con el poderoso barco transatlántico y la acomodaticia bicicleta, con el globo dirigible y el automóvil, con el gran bombardero y el paracaídas, con el íntimo chalet campesino y el insolente rascacielo -que en verdad pudiera llamarse «rascacielos» -, con el vestido de sutiles sedas y la nitroglicerina, con el celofán y el cine, con el dupreno y la galalita, con la radiotransmisión, con la televisión, etc., etc. El hombre moderno puede sentir la emoción de lo colosal sin precedentes en las conquistas de la astronomía; la emoción de lo correlativamente diminuto en la física y en la biología: gozar estéticamente su actual potencia destructiva, su ilimitada eficacia constructiva, la complicación maravillosa del mundo de los organismos y aún de los seres inanimados, la sorpresa cósmica de la evolución.....

## 6. Ciencia y religión

La razón, dice Boutroux (14), proscrib[e] sistemáticamente todo misterio y cualquier dogma transmitido por las religiones positivas. Y añade: ninguna de esas fórmulas (los dogmas), por sabias, rectas y sutiles que sean, pueden resistir al análisis; «parece que satisfacen mientras que se las considera desde un punto de vista poético y sentimental». Y, comentando la historia de las religiones, concluye Gustavo Le Bon (15): «La mayoría de las grandes creencias corresponden al pasado, siendo el punto más notable de su historia el absurdo innegable de sus dogmas desde el punto de vista de la razón pura». Pero como la religión se ha considerado siempre la única depositaria de la verdad frente a la misma pretensión de parte de la ciencia, las relaciones de una y otra han sido y son de conflicto, si bien es cierto

---

(14)—Boutroux: CIENCIA Y RELIGIÓN.—Pág. 19 pág. 83.

(15)—Gustavo Le Bon: LAS OPINIONES Y LAS CREENCIAS.—Pág. 36.



que, mientras la primera organiza una política de imposición e intolerancia de SU verdad, la ciencia hace la suya con total indiferencia por cuanto a valoraciones morales se refiere.

Boutroux, Le Bon, Guillermo Dubufe, Juan Guillermo Draper, Burnouf en Francia, Ellen Key, Ricardo Kreglinger han tratado con habilidad y visión realista el tema de los conflictos de religión y ciencia. Kreglinger tiene esta página:

« Los grandes predicadores de la Reforma propiamente dicha, Lutero y Calvino..., también (como la Iglesia Romana) proclamaron que el Cristianismo es intangible; que tal como fué predicado por Jesús y sus apóstoles, así debe conservarse siempre, sin que jamás sea posible una adaptación a las exigencias de los tiempos nuevos...

«Es éste (la Reforma) un movimiento medioeval totalmente vuelto hacia el pasado... No es un esfuerzo libertador. La Biblia, dictada por Dios, es verdad, y no existe ninguna ciencia autónoma que pueda contradecir una afirmación en ella contenida... Los luteranos condenan solemnemente los descubrimientos de Copérnico; Calvino hace quemar en Génova a Servet...

«La Iglesia, al principio sorprendida y desbordada, acabó por defenderse... Reconocien-

do la justicia de las críticas... se esfuerza en llevar a cabo por sí misma y en su seno las reformas que se pretendía realizar contra ella... detiene el movimiento que empujaba al cristianismo hacia el progreso; se esfuerza en fijar la doctrina ortodoxa en fórmulas inmutables... Las nuevas investigaciones científicas que la contradicen son maldecidas. La Reforma había quemado a Servet y condenado a Copérnico; la Iglesia quemará a Giordano Bruno y condenará a Galileo.

«El pensamiento libre, la investigación científica, quedan excluidos de la Iglesia. Entre la razón y la fe el divorcio es completo.

De ese modo, la Iglesia consiguió desarrollar las críticas más acerbas y en apariencia mejor fundadas; pero paga muy duramente su victoria. «Abierto el catolicismo en otro tiempo a las ideas nuevas, se encierra en un dogmatismo inmóvil y pretende detener el desarrollo de las ciencias y de las artes.

«Vana ambición! El humanismo no tarda en reanudar su vuelo. El catolicismo se anquilosa entonces en las deducciones maquinales del aristotelismo, mientras la filosofía descubre nuevos métodos que permiten el estudio más preciso y directo de la naturaleza. Bacon formula las reglas del método de observación; Galileo los principios de la experimentación;

Descartes las leyes del análisis». Pero «la síntesis tomista (sobre la base de la obra filosófica de Aristóteles) sigue siendo la ley de la Iglesia... El gran movimiento espiritual de nuestros días, el que realiza el progreso de la ciencia, se lleva a cabo fuera de la Iglesia.. En nuestros días la Iglesia es una supervivencia, venerable y poderosa, de siglos transcurridos... La obra del concilio de Trento y su victoria sobre el protestantismo consagraron su caída y el divorcio, actualmente consumado, entre la religión y el pensamiento, entre la religión y la vida (16).

Ya de paso habíamos advertido el estrecho parentesco psicológico que hay entre arte y religión, fundados ambos en el sentimiento, frente a la ciencia, fundada en la razón. Y si por la razón fríamente se conoce, por el sentimiento se desea, y el deseo humano de conocer, la curiosidad, es demasiado impaciente para resistir por mucho tiempo una razonable confesión de agnosticismo. Entonces, el hombre inventa la religión que «ha retarda-

---

(16)—Ricardo Kreglinger: LA EVOLUCION RELIGIOSA DE LA HUMANIDAD.—Traducción de Angel Pumarega.—Talleres «Letras».—Santiago de Chile.—Edición extra.—Pág. 111 y siguientes.

do los progresos de las ciencias durante muchos siglos y las dificulta todavía (17). «La sed de explicaciones es tal, que siempre se ha encontrado para los fenómenos las menos comprensibles. El espíritu queda más satisfecho admitiendo que Júpiter lanza el rayo, que confesándose ignorante de las causas que lo hacen estallar».

Hay sin duda mucho de primitivo en la postura religiosa. «Un mito es la explicación primitiva de un fenómeno natural —repite Alejandro Guichot y Sierra citando a Bergaigne—; es la falsa ciencia de una época en que era imposible la verdadera ciencia. El hombre antiguo, incapaz de elevarse a la noción de las fuerzas naturales, asimiló todas las que experimentaba a la única de que tenía directamente conciencia: su propia voluntad, y, así, el rayo, el sol, el viento, etc. necesariamente tenían que aparecer como seres agitados por las mismas pasiones que él, determinándose por

---

(17)— G. Le Bon dice en la obra ya citada, pág. 174: «La ignorancia de nuestra ignorancia ha retardado los progresos de las ciencias durante muchos siglos y las dificulta todavía».

móviles análogos a los que a él le determinaban» (18).

¿Estas consideraciones nos llevarán a afirmar que debemos adoptar una postura francamente antireligiosa? Freud y Ellen Key piensan que sí. Para Ellen Key, el decálogo de la nueva ética «no lo escribirá el teólogo, sino el científico» (19). Sigmund Freud piensa que «cuanto más asequibles se hacen al hombre los tesoros del conocimiento, tanto más se difunde su abandono de la fe religiosa»; que hemos de suponer que este abandono «se cumplirá con toda la inexorable fatalidad de un proceso de crecimiento y que en la actualidad nos encontramos ya dentro de esta fase de la evolución». Y así, continúa, «vale la pena de intentar una educación irreligiosa» pues «de qué puede servir al hombre el espejismo de vastas propiedades en la luna, cuyas rentas nadie ha

---

(18)—Alejandro Guichot y Sierra: CIENCIA DE LA MITOLOGIA.—1903.—Pág. 51, párrafo 13.

(19)—Ellen Key: EL SIGLO DE LOS NIÑOS. — Versión española de Miguel Domenge Mir.—Barcelona, 1906.—Biblioteca Internacional.—Pág. 23 del tomo I.

recibido jamás? Cultivando honradamente aquí en la tierra su modesto pegujal, como un buen labrador, sabrá extraer de él su sustento. Retirando sus esperanzas del más allá y concentrando en la vida terrena todas las energías así liberadas, conseguirá probablemente que la vida se haga más llevadera a todos y que la civilización no abrume ya a ninguno, y entonces podrá decir, con uno de nuestros irreligiosos:

«El cielo lo abandonamos  
«a las aves y a los ángeles (20).

A nuestro modo de ver, el gran psiquiatra y filósofo, como la notable educadora escandinava, pensando sólo en sus propias y superiores fuerzas morales, olvidan a la gran masa de los «pobres de espíritu» para quienes el cristianismo prometió su bienaventuranza extraterrena, como la tienen prometida todas las religiones. Si el hombre es RAZON Y SENTIMIENTO, razón y sentimiento se vuelve que el hombre tenga ciencia y religión. Distinta cosa

---

(20)—Sigmund Freud: EL PORVENIR DE LAS RELIGIONES.—Ediciones Ercilla.—Santiago de Chile, 1936.—Págs. 39, 43, 47, 48.

es que ninguna de las religiones positivas actuales posea un mito y una liturgia cuyo contenido y estímulos morales se avengan con la ciencia y su propia ética, pero ninguna razón hay para no esperar en la posibilidad de una nueva institución religiosa que, al par que satisfaga al sentimiento y colme la sed de fe, sirva de soporte moral a las aspiraciones y fines de la ciencia, una religión de fondo agnóstico que devuelva la iglesia a la universidad y el sacerdocio al investigador. Por qué no?... Hallamos posible que la psicología, de consuno con las ciencias de la educación, analíticamente, científicamente, construyan, tanto en beneficio de la aristocracia de los fuertes morales como de la plebe de los «pobres de espíritu» un dogma-hipótesis, digamos así, amistoso con la razón y propicio a la ciencia (21).

## 7. Clasificación de las ciencias

Durante muchos siglos la ciencia se identificó con la filosofía, como ya lo recordamos al hablar de las relaciones de ésta con aquélla.

---

(21)—Burnouf, en LA CIENCIA DE LAS RELIGIONES, cree también que «... porque las creencias,

marchando a pasos agitados y seguros por los caminos que conducen a la verdad, adquirirían la certeza de que estas dos grandes creaciones del espíritu, la religión y la ciencia, tienden hacia un término común en que sus teorías deben al fin edentificarse». Del tomo I, pág. 44.

Hoy el mundo, casi apagados los fervores positivistas por la diosa Razón, quiere volver a la emoción con la misma y perjudicial unilateralidad del racionalismo ochocentista. Conviene no perder la serenidad. Pero, con respecto a los derechos del sentimiento observa el profesor de Yale C. C. Furnas: «Si usted no cree que la emoción más bien que la razón es la fuerza social básica, escuche la arenga de cualquier político prominente o la charla de la mayoría de los vendedores; obsérvese cómo un abogado criminal maneja un jurado, obsérvese una legislatura de uno de nuestros Estados, o al congreso en sus funciones, o nótese la tremenda influencia de la religión ortodoxa en un país que se cree científico». De LOS PRÓXIMOS CIEN AÑOS.—Editorial Sudamericano.—Buenos Aires, 1941.—Pág. 441.

Pero, sin alejarnos de nuestro propio centro en busca de testimonios que nos muestren cómo la religión es hija única e indisputable de la emoción o sentimiento, y no de la razón, nos basta observar a una dama o a un señor católicos de los que a diario nos rodean, a través de sus costumbres, y veremos que son, con la más santa de las ingenuidades, a la vez que convencidos católicos, musulmanes de corazón, pues creen a todo trance en la fatalidad; teósofos, pues organizan sesiones espiritistas, y tienen la seguridad más completa de que han conversado con sus difuntos amigos y parientes; en fin,



Según Aristóteles, la filosofía abarcaba las matemáticas, la física, la ética, la poesía, el derecho, la política.

En la Edad Media todas las ciencias estuvieron supeditadas a la teología. Con el andar del tiempo y el adelanto de los conocimientos humanos la filosofía se dividió en diversas ramas, dando lugar a otras tantas ciencias, según la clasificación que se impuso de los fenómenos del universo, los que pueden ser orgánicos e inorgánicos, como primera gran división, y vegetales, animales y humanos, como subclases de los primeros, etc. Así nacieron la física, la química, la astronomía, la mineralogía, la botánica, las ciencias sociales (moral, derecho, historia, economía, etc).

De entre las diversas clasificaciones que se han hecho posteriormente de las ciencias,

---

fetichistas resueltos, pues de ningún modo se sientan a una mesa donde hay TRECE convidados, no encienden TERCEROS en la misma cerilla, les es imposible criar palomas, se angustian semanas enteras cuando rompen un espejo, etc., etc. Y esta absurda, hasta lo cómico, promiscuidad religiosa, que reune en el mismo creyente al católico, al musulmán, al teósofo y al fetichista, es un fenómeno corriente a través del que vive pintoresca y alegremente la joven Emoción.

vamos a enunciar sólo las de Bacon, Comte y la contemporánea de Thomson.

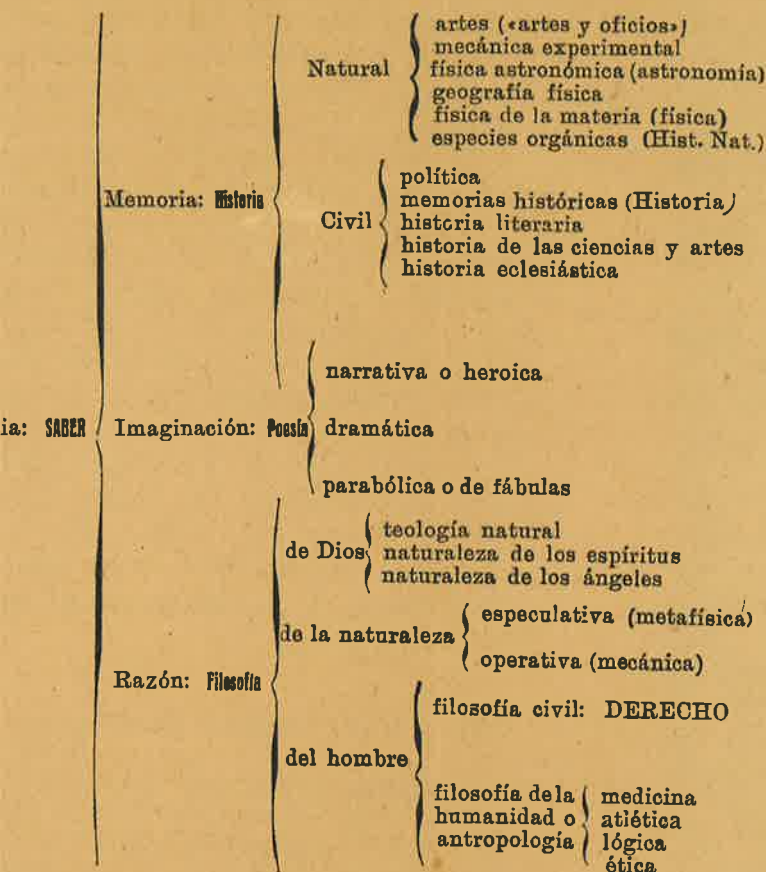
a) Francisco Bacon (de Verulam) considera el saber humano fruto de las facultades de la inteligencia, las que son tres: memoria, imaginación y razón. Pertenece a la memoria la HISTORIA; es del dominio de la imaginación la POESÍA; es producto de la razón la FILOSOFÍA, que contiene a las ciencias. Así, en Bacon, ciencia y filosofía se confunden.

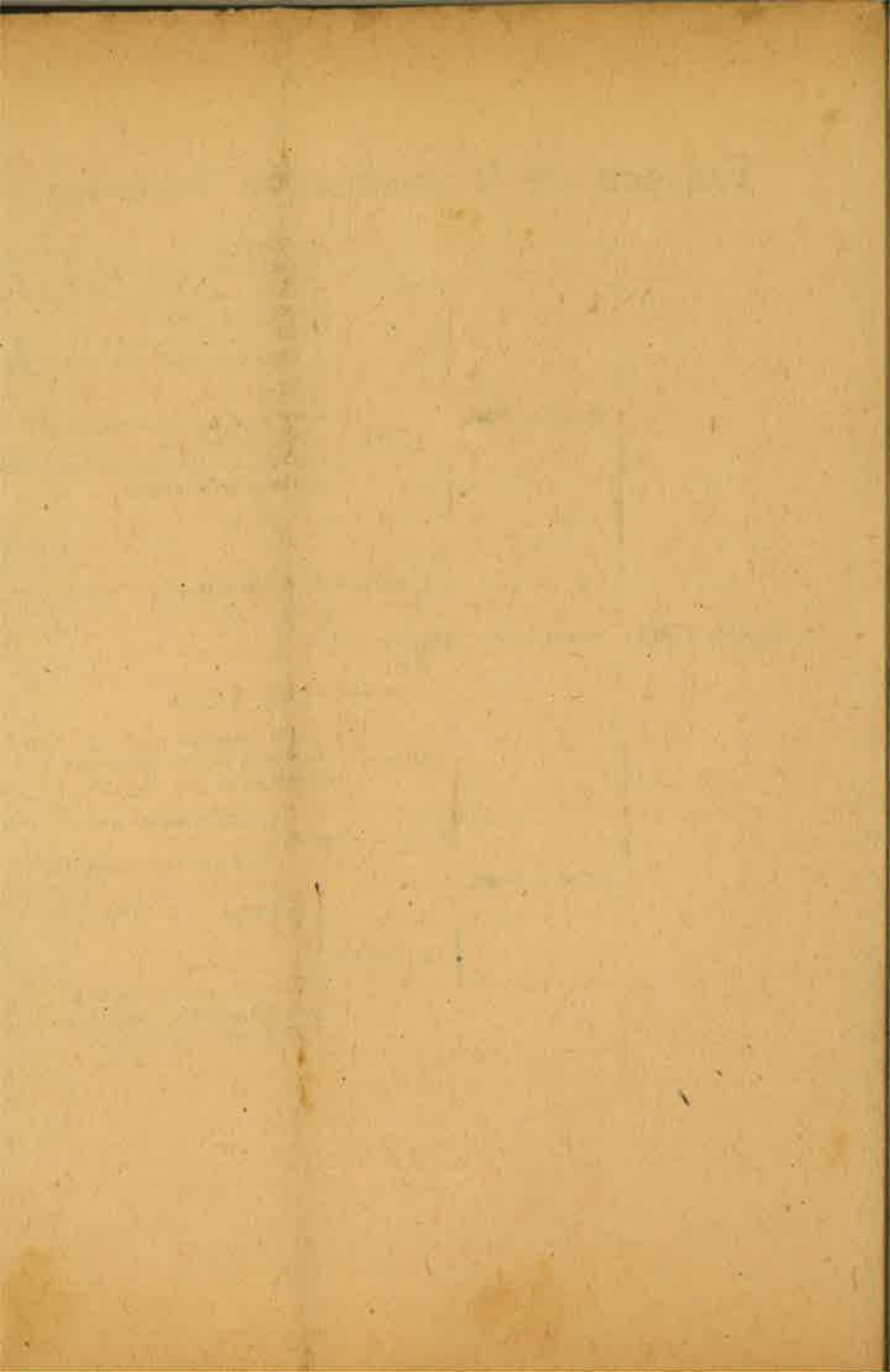
La historia es natural y civil. La historia natural comprende las artes (en el sentido de ciencias aplicadas, o de artes u oficios), la mecánica experimental, la física astronómica, la geografía física, la física de la materia (o sea, nuestra física, simplemente, de hoy), las especies orgánicas (a las que únicamente se aplica hoy el título de «historia natural» en estudios de Humanidades). La historia civil comprende la política, las memorias históricas [Historia, de ahora], la historia literaria, la de las ciencias y del Arte (bellas artes), la historia eclesiástica.

La poesía se clasifica en narrativa o heroica, dramática y parabólica o de fábulas.

En cuanto a la filosofía, Bacon la divide en filosofía de Dios, filosofía de la naturaleza y filosofía del hombre. La de Dios comprende la teología natural, la naturaleza de los án-

# Esquema de la clasificación baconiana





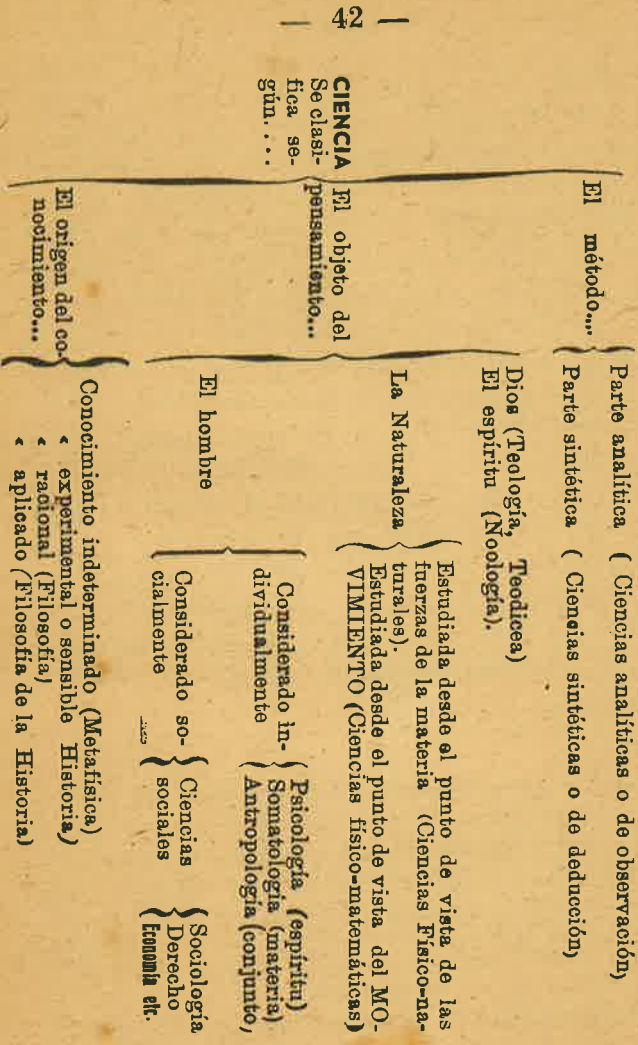
geles y de los espíritus. La de la naturaleza se divide en filosofía especulativa y operativa (física y mecánica respectivamente). La filosofía del hombre es la filosofía prima o sapiencia, que comprende la filosofía civil (el Derecho) y la filosofía de la humanidad o antropología (medicina, atlética, lógica y ética).

b) Augusto Comte clasificó las ciencias en seis grupos, a saber: matemáticas, astronomía, física, química, biología, sociología. Todas las ciencias culminan en una ciencia final que es la MORAL. Las ciencias deben clasificarse por orden de complejidad progresiva, es decir, las más simples en la base y las más complejas en la cima. Al propio tiempo se las debe clasificar por orden de generalidad decreciente, o sea, en la base las más extensas, y en la cima las complejas y de esfera más restringida.

Sobre este particular transcribimos de Espasa los siguientes datos:

Es dificultoso «hacer una clasificación de las ciencias que presente, siquiera en sus líneas generales, la rica variedad de éstas y cómo se relacionan entre sí, uniéndolas sin confundirlas y distinguiéndolas sin separarlas. Esto pudo parecer fácil en los tiempos en que era fácil al hombre llevar en su cerebro todos los conocimientos, pero no hoy, en que son imposibles los verdaderos y completos polígrafos».

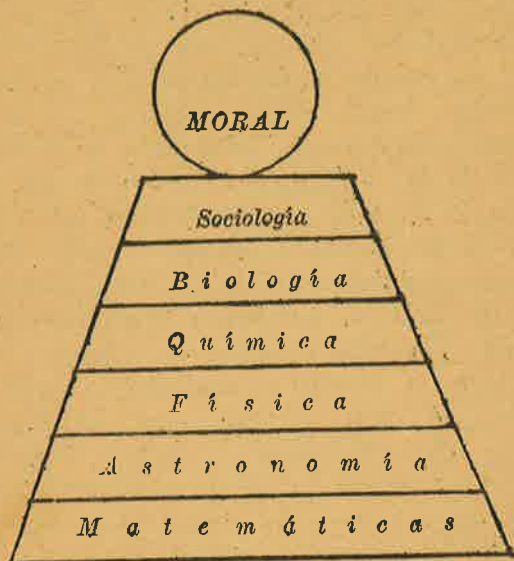
Espasa considera, como la más completa, la siguiente clasificación de Tiberghien:



Las ciencias de mayor generalidad y menor complejidad son las ciencias exactas, es decir, las ciencias matemáticas, primero, y, después, las ciencias astronómicas. En el medio figuran la física y la química que son más complejas en cuanto a fenomenología y análisis. En tercer lugar deben figurar, como ciencias más complejas, la biología y la sociología o ciencia de las sociedades. La sociología se encuentra en la cima y en conexiones con las demás ciencias. Su complejidad salta a la vista si se considera que los hechos sociales, objeto de su estudio, contienen elementos morales e ideales (cuantos integran el concepto de cultura) junto a elementos materiales (tales como el clima, el suelo, producciones, datos antropológicos, etc). Recuérdese, además, que Comte reúne, bajo el rótulo de «sociología», todos los hechos que condicionan el fenómeno «sociedad», es decir, la historia, la religión, el arte, la lingüística, la economía, el derecho, etc.

Para Comte existe una interdependencia o gerarquía de las ciencias: la moral depende objetivamente de la sociología; ésta de la biología, etc.

Con el siguiente gráfico se comprende mejor la idea de Comte:



c) J. A. Thomson, sobre la base de la conocida clasificación de Karl Pearson en su «Gramática de la Ciencia», propone dividir las en abstractas (formales o metodológicas) y concretas (descriptivas o experimentales). Las ciencias abstractas tratan de los métodos de la inferencia, suministran los instrumentos intelect.



tales de investigación y comprueban la consistencia e integridad de las descripciones científicas. Son: matemáticas, estadística, lógica, metafísica.

Las ciencias concretas tratan de los hechos experimentales y de las inferencias de estos hechos. Son, en el orden animado, biología, psicología y sociología; en el orden puramente físico, física y química.

La sociología es la ciencia de la estructura y de la vida, del desarrollo y evolución de las formas o grupos sociales. La psicología es la ciencia de lo subjetivo de la conducta humana y de los animales. En la esfera humana la psicología se distingue de las otras ciencias en que «los instrumentos de investigación son, a la vez, los objetos de la misma» (22). La biología es la ciencia de la estructura y actividad, desarrollo y evolución de los organismos, incluyendo al hombre. La física es, principalmente, ciencia de la transformación de la energía. La química es, principalmente, la ciencia de las distintas clases de materias, de

---

(22)— J. A. Thomson, obra citada.

su transformación, afinidades e interacciones. Es, por excelencia, la ciencia de las moléculas y de los átomos (23).

Este es el cuadro que propone J. A. Thomson:

---

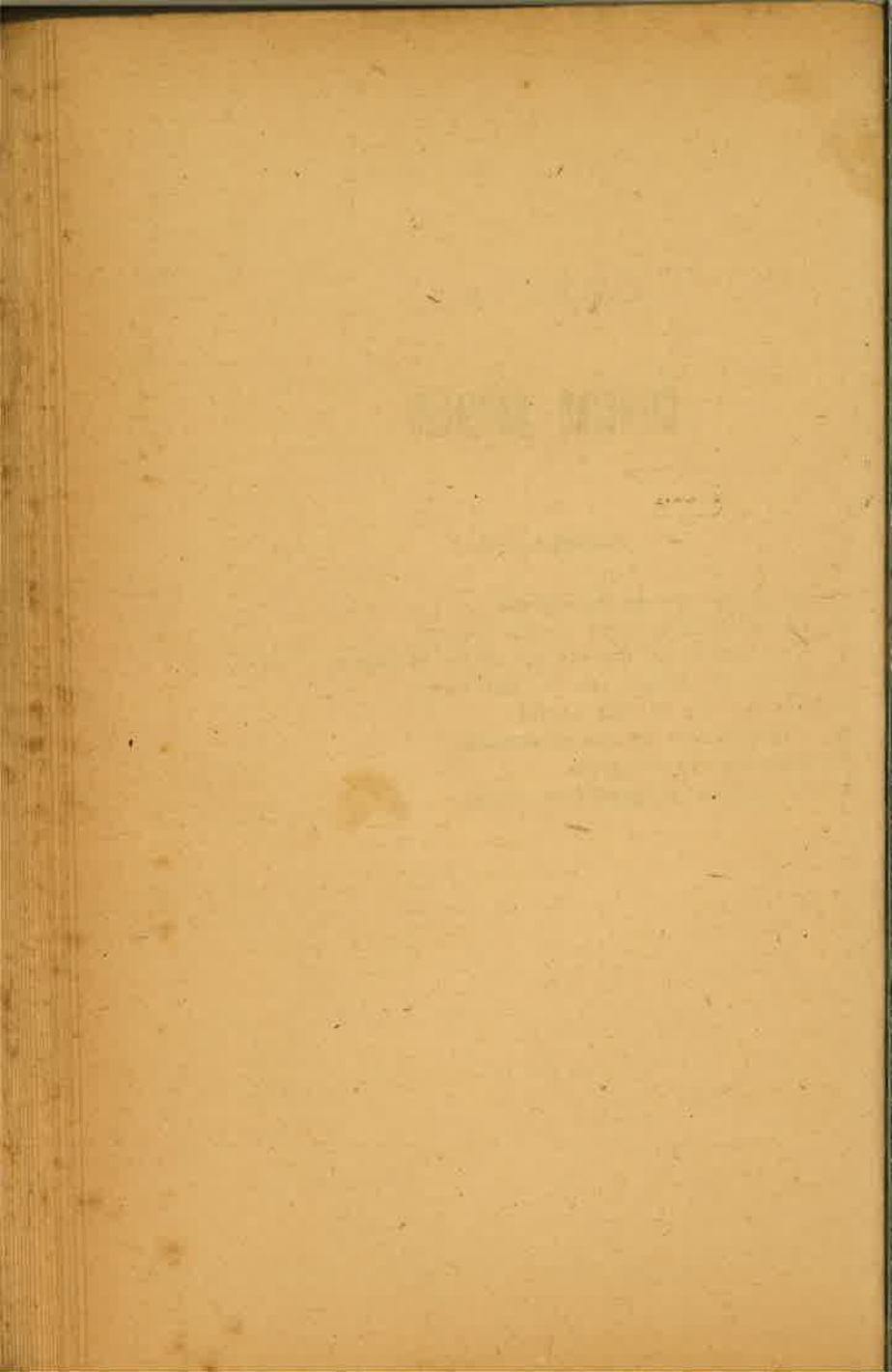
(23)—La física de los últimos años ha dado, sin embargo, un paso involuntario de invasión al campo propio de la química, al descubrir los sistemas electrónicos en que se descomponen los átomos y al orientar sus investigaciones hacia este fundamental asunto.

## CAPITULO II

# CIENCIAS SOCIALES

### SUMARIO

- 1—Formación de la Sociología
- 2—La asociación como hecho natural
- 3—Caracteres del hecho social en el mundo humano
- 4—El objeto propio de la Sociología
- 5—Efectos de la vida social
- 6—Clasificación de las sociedades
- 7—Doctrinas sociológicas
- 8—Soluciones al problema social



## I. Formación de la Sociología

Aunque de muy antiguo los hombres se han ocupado de los fenómenos sociales a través de sus opiniones y teorías ético-políticas (1), el estudio sistemático de aquéllos sólo aparece en el siglo XIX con Augusto Comte (1798 - 1857), fundador del positivismo filosófico y a quien se reputa, con verdad, como a padre de la sociología, ciencia que surge así de la filosofía positiva con el propósito de demostrar que los fenómenos sociales no dependen del libre arbitrio de los hombres, sino que se rigen según LEYES NATURALES semejantes a las que gobiernan el mundo de la física, la química y la biología. «Creo deber aventurarme a emplear este término nuevo (sociología), exactamente equivalente a mi expresión, ya introducida, de FÍSICA SOCIAL -dice Comte-, a fin de poder designar con un nombre único esta parte comple-

---

(1)—Revísense las ideas de Platón y Aristóteles, Tomás de Aquino, Francisco Suárez, Rousseau-Maquiavelo, así como los utopistas Moro, Campanella, Proudhon y Fourier.

mentaria de la filosofía natural que se refiere al estudio positivo del conjunto de las leyes fundamentales propias de los fenómenos sociales» (2).

El materialismo histórico de Carlos Marx (1816 - 1883), que aparece casi simultáneamente con el positivismo comteano, adopta también una interpretación naturalista de la vida social por la que la estructura económica de la sociedad es la base sobre que se asienta todo el edificio social, de tal manera que el Derecho, por ejemplo, se relaciona genéticamente con la Economía y es íntegramente determinado por ésta.

Muy poco después -fines del siglo XIX y principios del actual- Rodolfo Stammler ataca con vigor la concepción materialista enunciada, observando que «no puede hablarse de Economía como de una entidad substantiva, previa y determinante del Derecho, por la razón fundamental de que los fenómenos económicos sólo son concebibles gracias a UNA FORMA O ARMAZON JURÍDICA» coexistente. Si se analiza la

---

(2)—Enrique R. Aftalión y Fernando García Olano: INTRODUCCION AL DERECHO. Buenos Aires, 1939; pág. 25, nota.

cooperación social se encuentra en ella dos ingredientes esenciales: a) una REGLA, que obra como posibilidad de la cooperación; b) lo REGLADO, un hacer real, unos hechos positivos que funcionan como materia de la misma. Así pues, «toda consideración de economía social se encuentra bajo la condición lógica de un orden jurídico». Al margen o antes que el Derecho no hay Economía, puesto que aquél funciona como posibilidad de ésta. Siendo el Derecho la forma condicionante (3), la Econo-

(3)— Al ocuparnos del Derecho sociológico, en nuestras BASES PARA UNA TEORIA INTEGRAL DEL DERECHO, proponemos un esquema con el que tratamos de mostrar la interdependencia de Economía y Cultura, condicionándose recíprocamente, primero, y después ambas al Derecho, pero como éste concurre, a su vez, a integrar la Cultura, el Derecho, condicionante en cuanto elemento de aquélla, es condicionado en cuanto producto. El Derecho hace al Derecho y es hecho por el Derecho, puesto que todo nuevo orden jurídico manipula una realidad, también jurídica, anterior. Nosotros hemos de emplear, sin embargo, los conceptos «generar» y «ser generado» más bien que «condicionar» y «ser condicionado», conceptos, estos últimos, que reservamos para un tipo de relación instrumental.

mía es la materia condicionada, de modo que hay, entre ambos, no una dependencia causal - como pretende la concepción naturalista de Marx -, sino una subordinación lógica (4).

A esto hay que añadir que, dentro de lo social se opera, no por obra de causas anteriores, sino en virtud de FINES o propósitos situados en el porvenir. Lo social es teleológico más bien que causal. Sin embargo, cabe observar - con Stammler también - que el HACCEDOR del derecho tiene que tomar, para construirlo en su mente, una materia ya dada a la cual debe conformar sus ordenamientos. Existe pues, en definitiva, una determinación MUTUA (4) por la cual, si la Economía hace al Derecho, el Derecho hace a la Economía.

Pero, ahora, la sociología posee un campo claramente delimitado? Hasta hoy, podemos responder que NO. Cuenta ya con un siglo, desde Comte, y todavía Renato Treves concluye en SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA SOCIAL: «... no se ha conseguido determinar con precisión suficiente la naturaleza y los métodos de la so-

---

(4)—Luis Recaséns Siches «DIRECCIONES CONTEMPORANEAS DEL PENSAMIENTO JURIDICO. Edit. LABOR, segunda edición, págs. 61 a 64.



sociología a pesar de los esfuerzos hechos para reducirla unas veces a ciencia empírica, otras a filosofía y otras a doctrina formal pura» [5]. No es éste lugar para discutir el tema, de modo que, limitándonos, con los orígenes de la materia, a recordar que Comte la consideraba como el conjunto de todas las ciencias sociales (Derecho, Economía, Religión, arte, historia, etc.), anotemos, con el contemporáneo Morris Ginsberg, discípulo de Hobhouse y su sucesor en la cátedra, cuáles serían las funciones esenciales de la sociología: 1) clasificar y describir instituciones y sociedades; 2) determinar las relaciones existentes entre los factores sociales, como el económico, el político, el religioso, el jurídico, etc.; 3) investigar los fundamentos y circunstancias de la estabilidad y evolución sociales (6).

Con respecto a las relaciones de la sociología con la filosofía social y la ética, Ginsberg considera que «la ciencia social, en interés de la objetividad y la distancia, debe abs-

---

(5)—Renato Treves: SOCIOLOGIA Y FILOSOFIA SOCIAL. Ed. Losada. Buenos Aires, 1941; pág. 112.

(6)—Morris Ginsberg: MANUAL DE SOCIOLOGIA. Ed. Losada. Buenos Aires, 1942; págs. 18 y 19.

tenerse de toda consideración de valores y limitarse exclusivamente a lo que se da en la realidad concreta». Y así, concluye: «El estudio separado de los hechos y de los valores debe mantenerse con claridad como medio de evitar los peligros señalados; por una parte, el de idealizar la realidad rebajando así el ideal mismo y, por otra, el de deformar la realidad al involucrar en ella lo que son nuestros deseos y predilecciones» (7).

Ginsberg delimita, con bastante precisión, el objeto propio de la filosofía social que a menudo se ha confundido y se confunde con el de la sociología, observando que aquélla se compone de dos partes: una crítica, que trata de la lógica de las ciencias sociales así como de la validez de sus métodos (si realmente existen leyes en el campo de la actividad humana; en qué medida la voluntad individual es un factor de incertidumbre, etc.); y otra constructiva, que se ocuparía de la validez de los ideales humanos, parte en la que aplicaría «los resultados de la ética a los problemas de la organización y desarrollo social» (8).

---

(7)—Morris Ginsberg. id.; págs. 33 y 36.  
(8)—Morris Ginsberg: id.; pág. 26.

## 2. La asociación como hecho natural

Es conveniente comenzar en sociología por representarse la generalidad del hecho cuyas formas, causas y consecuencias va a estudiarse: el hecho de la ASOCIACION. La asociación no es la excepción sino la regla en la naturaleza. Ella hace sentir sus efectos no sólo en el hombre sino también en el reino animal (9).

La distribución de la vida animal y humana sobre la superficie de la tierra no lo es de individuos solitarios. Salvo raras excepciones, los seres del reino animal viven en grupos, espaciados aquí, densos allí. Un cierto grado de agregación es la condición esencial de la evolución de la sociedad puesto que, para que sea posible la comunicación inter-humana, la ayuda mutua, la colaboración de que tanto el hombre necesita, es indispensable que haya VECINDAD Y CONTACTO.

---

(9)—C. Bouglé y J. Raffault: *ELEMENTS DE SOCIOLOGIE*. Librairie Félix Alcan. París, 1930; pàg. 1 (a).

Los animales son generalmente sociables. De todas las especies de mamíferos y de aves sólo un muy pequeño número no vive en sociedad, y, asimismo, la vida, tanto de los vertebrados inferiores, como aún de los invertebrados, está gobernada por la asociación.

Ni en el salvajismo ni en la civilización es solitario el hombre. El que en la actualidad hace vida primitiva, nuestros guaraníes del sudeste, caripunas, bapiubos, chacobos, gentios, cayubabas, guarayos del norte se agrupan en hordas más o menos errantes, pero que no por ello dejan de constituir formas precisas de asociación. Nuestros indios, ya más sedentarios, de la llanura altiplánica se agrupan en aillus. Y, con respecto al hombre civilizado, la choza del pionnier está en trance de desaparecer. La hacienda rural que no esté más o menos vinculada con una aldea o caserío es una excepción, y tarde o temprano será abandonada (10).

---

(10)— Fr. Giddings: PRINCIPES DE SOCIOLOGIE. Traducción Combes de Lestrade. Giard y Brière. París, 1897; págs. 1 a 3 y 75 a 77.

(a) Desde aquí, hasta «Clasificación de las Sociedades», hemos de seguir a estos autores en su preciosa recopilación del nombre transcrito, traduciendo

Si en el sentido original de la palabra, «sociedad» es camaradería, comercio, asociación, dentro de su significado sociológico es la reunión de individuos que viven conjuntamente y convergen en ciertos propósitos, o que se reúnen y se organizan para la consecución de un fin común. De este modo, la noción abstracta de sociedad se concibe como UNION, ORGANIZACIÓN, suma de relaciones que vinculan individuos.

Bentham hace una distinción, que conviene tratar con reservas, entre «sociedad política» y «sociedad natural», fundando la primera en el HABITO DE OBEDIENCIA y la segunda en el INTERCAMBIO COMERCIAL, sin acatamiento de ninguna autoridad común. Empero, advierte que: «Tot ou tard, de la vie commune, naissent les formes de gouvernement et d'obéissance». La asociación tiende, así, a constituir una relación definida y estable que pronto puede llegar a ser una verdadera organización: «la vida psíquica y su base física evolucionan de concierto».

LOGIE.  
e. Pa-

as So- al par que resumiendo la parte de sociología general,  
su pre- con las modificaciones, adecuaciones y actualizaciones  
ciendo que creamos oportunas.

Así, nuestra idea de la sociedad se convierte en la de un fenómeno natural vasto y complejo. Vemos que sería estrecho considerarla como un simple agregado o reunión de individuos persiguiendo un fin común. En la acepción científica de la palabra, «una sociedad es un grupo de seres conscientes desenvolviéndose naturalmente», grupo en el que las relaciones puramente habituales tienden a fijarse y definirse para, a la postre, transformar a aquél en una verdadera y durable organización (11).

A. Espinas (12) resume así las leyes de la organización social en el mundo animal:

a) Concurso.— Todo cuerpo social (desde el tejido celular a la comunidad humana) es un todo organizado, es decir, hecho de partes diferentes que concurren, por un género particular de movimientos, a la conservación del todo. Toda sociedad reposa invariablemente en la solidaridad y concatenación («conspiration») de sus partes, pudiendo, así, reconocer-

---

(11)—Fr. Giddings: obra citada. Bouglé y Raftaut: obra citada.

(12)—A. Espinas: DES SOCIÉTÉS ANIMALES. París, Alcan, 1878, segunda edición; págs. 348 a 352.

se grados de mayor o menor organización, según las sociedades.

b) Distinción de partes.— Todo cuerpo social se compone de partes que poseen una cierta individualidad que se proyecta y complica más a medida que avanzamos en la escala biológica, hasta la sociología, y puede afirmarse que la personalidad de un cuerpo social está en razón de la personalidad de sus individuos componentes, siendo de advertir que esta diferenciación o individualización de partes es no sólo estructural sino también dinámica, es decir, que cada individuo componente cambia su personalidad en el tiempo.

c) Formación por epigénesis.— Toda sociedad se forma por acción sucesiva y espontánea, es decir, partiendo de gérmenes o pequeñas masas de materia confusa, dotada solamente de una «virtualidad escondida». En el seno de esta masa o protoplasma surgen las partes mejor definidas y el trabajo de organización comienza.

d) División del trabajo.— Los elementos que van definiéndose conducen sus tendencias hacia el cumplimiento de sus propias funciones, y Raly, aunque las actividades de todos estos elementos son convergentes, cada uno las ejercita

como si estuviera solo y persiguiera su fin exclusivo. En esta evolución, el concurso ulterior tiene por condición primera la distribución de la función común en un cierto número de funciones diversas.

e) Atracción de partes similares. — Es una ley social muy general la atracción del mismo al mismo, atracción que, si en las sociedades «fisiológicas» (tejidos en histología, poliperos) se opera genéticamente al permanecer todo elemento-hijo pegado al elemento-madre, en las sociedades «psicológicas», es decir, en aquéllas cuyos elementos poseen alguna forma de voluntad y conciencia, se produce por SIMPATIA, en razón de la mayor o menor facilidad con que cada sér se representa lo que le es semejante.

f) Delegación de funciones. — No es posible que un gran número de individuos, a distribuirse las funciones de un cuerpo social ORGANICO, se mantengan dentro de la misma jerarquía. Unas funciones son más importantes que otras en el sentido de que las ondas laciones —digamos así— que producen sus movimientos se extienden más dentro del ámbito social, por su mayor representación de la UNIDAD que informa el organismo. A uno o a algunos de los asociados (células o individuos animales y humanos) les corresponderá la fun



ción preponderante, esencial, dominante, y éste asumirá, desde entonces, la representación de todo el cuerpo social, resumiendo en sí la vida colectiva cuyos destinos estarán a él subordinados (12).

### 3. Caracteres del hecho social en el mundo humano

Pero dentro de la generalidad del hecho social es importante anotar los caracteres que son peculiares a cada escalón social, y, dentro de las sociedades que hemos llamado, con Espinas, «psicológicas», la sociedad humana posee caracteres muy singulares: sólo el hombre usa un lenguaje; sólo el hombre parece capaz de fabricar utensilios auxiliares; sólo el hombre posee ritos, etc. Salta, entonces, a la vista que hay que diferenciar los organismos sociales de los organismos materiales, las sociedades psicológicas de las sociedades fisiológicas, la sociología aplicada al hombre de la biología.

A medida que uno se aleja de los comienzos de la vida, advierte que el agrupamiento de los seres vivos se opera, no ya en virtud de fuerzas físico-químicas o de excitaciones fisiológicas, sino por INCLINACIONES («invita-

tion de penchants») y atracciones cada vez más sentidas y marcadas que nos llevan a buscar el nuevo vínculo social en la CONCIENCIA. Por eso, los términos que nos sirven para diseñar los dos órdenes de hechos difieren notablemente: en los primeros hablamos de atracción, repulsión, cohesión y dispersión de moléculas o de células; en los segundos hablamos de inteligencia, de comprensión, de amor. Al pasar de un orden al otro el consenso orgánico se vuelve solidaridad; la unidad orgánica, figurada en el espacio, se vuelve conciencia invisible; la continuidad se vuelve tradición; la espontaneidad de movimiento se convierte en invención de ideas; la especialización de funciones toma el nombre de división del trabajo; la coordinación de elementos se cambia en simpatía; su subordinación en respeto y devoción, etc. Así, todo adquiere una nueva faz: del seno del organismo material vemos surgir todo un mundo regido, cierto, por las mismas leyes, pero cuán distinto de aquél!

Diremos pues, en conclusión, que una sociedad es ciertamente un sér vivo, pero que se distingue de los otros por constituirlo esencialmente una conciencia. Una sociedad es una conciencia viviente o, si se quiere, un organismo de ideas (Espinás).

También Tarde se pregunta qué es un

z más sociedad (13). Se ha respondido en general a  
car el esta pregunta -dice- afirmando que es un gru-  
Por po de individuos distintos que se devuelven  
señar servicios mutuos. Pero esta concepción econó-  
mente mica, que funda el grupo social en la mutua  
repul asistencia, es falsa -continúa-, y se la puede sus-  
o de tituir con ventaja por una concepción total-  
ligen mente jurídica en virtud de la cual la socie-  
de un dad sea mirada más bien como una mutua de-  
vuelve terminación de obligaciones y convenios, de de-  
en e rechos y deberes.

a con En efecto -observa con bastante sutile-  
dad de za-, si la relación de socio a socio fuera esen-  
ideas cialmente un intercambio de servicios, habría  
combr que admitir que las sociedades de sifonóforos, por  
de ele ejemplo, son más perfectas que las de abejas y hor-  
nación migas; y, en último término, al proporcionarse el  
adquie grado de vínculo social al de utilidad recípro-  
no ma ca, que las sociedades de la antigüedad y el  
do, e medioevo son más perfectas que las actuales, con-  
distin siderando cuán útil era el amo abrigando y  
ue un consumir su vida en su provecho. El esparta-  
ro qu no con el ilota, el señor con el siervo, el gue-  
o eser rero con el comerciante hindúes estarían social-  
es un mente mejor vinculados que cada uno con los  
a org de su clase. Lástima, que Tarde no nos pueda  
es un responder a esta contraréplica: ¿acaso la per-  
fección está en razón de la complejidad?... Una

sociedad de sifonóforos... Y por qué no pudiera ser más perfecta, en verdad, entendiendo la perfección en el sentido de coordinación más estrecha y más segura?... Y, en cuanto a las sociedades antiguas, la perfección social -si no se restringe el concepto de sociedad a la sociedad humana- tiene que ver algo con la justicia? Hay justicia entre las abejas?

Por su parte, Emile Durkheim insiste en que la característica fundamental del hecho social es, sobre toda otra, el CONSTREÑIMIENTO («la contrainte») o la coerción. Las creencias y las prácticas de la vida religiosa, el sistema de signos de que nos servimos para expresar nuestros pensamientos, la moneda y los instrumentos de crédito, las prácticas del ejercicio profesional, etc., funcionan independientemente del uso que podamos hacer de ellos. Cuántas veces ignoramos los detalles de las obligaciones o direcciones que debemos cumplir o seguir, y tenemos que acudir al código o al texto y a sus intérpretes más autorizados. Luego, las normas que debemos cumplir existen OBJETIVAMENTE, fuera de nosotros; las encontramos hechas y las recibimos por la educación.

Pero hay más: estos tipos de conducto de pensamiento no sólo son exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual s

imponen a nosotros, querámoslo o no. Si ensayamos violar las reglas del Derecho, éstas reaccionan contra nosotros para impedirlo; si las hemos violado ya, para anular el acto violatorio o para obligar a su expiación. Fuera del campo ético, encontramos también las mismas coerciones: si aquí, en Bolivia, nos diéramos a hablar en ruso, en lugar de hacerlo en español, y a usar una moneda europea, nos veríamos automáticamente eliminados. Y aún en el caso de violar, con éxito, las reglas establecidas, no lo conseguiríamos sin lucha y sin herir algún género de resistencias.

He aquí pues, un orden de hechos. Los hechos sociales— que presentan caracteres especiales: consisten en maneras de obrar, de pensar y de sentir exteriores al individuo, y que están dotadas de un poder de coerción en virtud del cual se imponen a nosotros. Por este camino Durkheim concluye que la calificación de «sociales» sólo puede ser aplicada a los hechos humanos, y no a los del mundo orgánico y a los psíquicos (13).

---

(13)— Emile Durkheim: LES REGLES DE LA METHODE SOCIOLOGIQUE. París, Alcan, 1919, séptima edición, págs. 6 a 8.

Hay todavía otros hechos que, sin presentar formas cristalizadas, tienen la misma objetividad y el mismo ascendiente sobre el individuo: dentro de una asamblea, los grandes movimientos de entusiasmo, de indignación, de piedad nos arrebatan, malgrado nuestra anterior indiferencia y aún nuestra consciente disidencia. Es así que individuos perfectamente inofensivos cuando solos, pueden, reunidos en masa o incorporados a una multitud, llegar a hacer atrocidades.

Por último, donde acaso con más claridad aparece la fuerza constringente de los hechos sociales y su objetividad, su exterioridad, es considerando la función y resultados de la educación. Toda educación consiste en un esfuerzo continuo y sistemático por IMPONER al niño las maneras de ver, de sentir y de obrar que sin aquélla indudablemente no tendría posibilidad de llegar de fuera. Si, con el tiempo, esta constricción deja de hacerse sentir, es simplemente porque el orangután de Freud — diríamos ahora — se halla ya exitosamente maniatado y haberse formado hábitos y tendencias internas y por hallarse, en cambio, construido, nutrido y armado el hombre «cortical», el hombre bueno...

G. Belot (14) restringe el concepto de sociedad no ya sólo a la sociedad humana, sino a un tipo ideal de sociedad humana legítima, racional y consciente. En efecto, dice, la sociedad tiene una doble existencia: por una parte, reside en la medida en que ella es pura naturaleza y espontaneidad; su unidad orgánica se hace de inconciencia. El «alma colectiva», debe su unidad relativa a la despersonalización («effacement») del individuo, a esta unanimidad irreflexiva en la que nadie se representa realmente lo que la colectividad piensa o pretende. Pero la sociedad existe también y sobre todo en cuanto que ella es ASOCIACION CONSCIENTE Y SISTEMÁTICA, fundada en el consentimiento y el contrato; y, entonces, su unanimidad es hecha, no ya de constrictión, sino de entendimiento o acuerdo, no ya de imitación e inconciencia, sino de pensamiento y voluntad comunes a todos. La sociedad consiste, pues, en un esfuerzo convergente hacia un porvenir conocido y deseado por el espíritu colectivo.

---

(14)— G. Belot: ETUDES DE MORALE POSITIVE. París, Alcan, 1907, segunda edición, pàgs. 139 a 140, 184 a 186, y 221.

No hay verdaderamente sociedad, afirma Belot, sino entre conciencias que intercomunican y concuerdan, y ella se realiza mejor en cuanto reposa, de una parte, sobre el libre examen que une los espíritus en la verdad; de otra parte, sobre el contrato, sobre la legislación expresa y consentida que une las voluntades en la libertad. La verdadera sociedad, en fin, es aquélla que se asemeja a una OBRA INTENCIONADA más bien que a un producto espontáneo y natural.

#### 4. El objeto propio de la Sociología

¿Hay hechos que son lo que son porque el grupo es lo que es? se preguntan Mauss y Fauconnet en la «Grande Encyclopedie» (15) Más sencillamente: ¿hay, en verdad, hechos sociales? La existencia de estos hechos, continúan los nombrados autores, es de una evidencia tal que ella ha sido señalada por observadores que

---

(15)—M. Mauss y P. Fauconnet: GRANDE ENCYCLOPÉDIE, tomo XXX, artículo «Sociologie». París, H. Lamirault.



no soñaban aún en la constitución de la ciencia sociológica. Se ha advertido bien a menudo que una multitud o una asamblea no sienten, ni piensan, ni obran como lo hicieran los individuos aislados; que las agrupaciones más diversas -una familia, una corporación, una nación- tienen un «espíritu», un carácter, hábitos y costumbres, como los individuos tienen los suyos. En todos los casos es posible constatar que el grupo, muchedumbre o sociedad, posee una naturaleza propia que determina en sus individuos una manera de pensar, sentir y obrar independiente de sus personales opiniones, naturaleza que hay que reconocer como SUI GENERIS para hacer comprensibles esas actitudes multitudinarias o sociales.

Si se trata, por ejemplo, de las manifestaciones de la vida económica en las sociedades modernas -producción fabril, división del trabajo, moneda, crédito, etc.-, es evidente que el industrial o el obrero no crean las formas que toma necesariamente su actividad; todo lo encuentran hecho, como una tendencia general preestablecida con la que se ven obligados a conformarse. El industrial, el comerciante se ven sometidos a una compleja reglamentación. El trabajador, en general, que quisiera crear para sí solo las reglas de su actividad económica, se vería condenado a una ruina inevitable. Si se

trata del lenguaje, quien se propusiera inventar y usar uno que por nadie se hablara, se vería condenado a una muerte «intelectual». El solo hecho de violar alguna regla aislada provoca considerables resistencias. Por consiguiente, ha que reconocer que las formas del lenguaje no son impuestas por la colectividad.

El matrimonio que, si por el individuo fuera, constituiría un acto tan simple como sentarse a comer, se convierte, de un sencillo acoplamiento, en un procedimiento solemne complicado y, por cierto, imperativo, lo que se explicaría por la sola necesidad orgánica individual. Asimismo, el sentimiento religioso, tan generalizado, no podría engendrar por sí o por cosa que representaciones muy sencillas conforma a la manera en que cada individuo considera o siente a los seres superiores. Y sin embargo, vemos hoy al creyente admitir dogmas y practicar ritos altamente complicados cuyos detalles y mecanismo en realidad conoce sólo el hombre encargado de las cosas sagradas, el sacerdote.

En suma, que las formas según las cuales se desenvuelve la vida del individuo le preceden y le sobreviven. Porque el hombre, piensa, come y ama, pero las formas precisas de hacerlo toman distintas modalidades en el tiempo y en el espacio y forman

conjunto de hábitos colectivos. De algunos, por su importancia -leyes, preceptos morales, ritos religiosos-, se toma conciencia y se inscriben; otros, como las costumbres, supersticiones, etc., permanecen oscuros y difusos, pero se trata, en ambos casos, de fenómenos de la misma naturaleza. Son maneras de obrar o de pensar consagradas por la tradición y que la sociedad impone a los individuos. Pues bien: ESTOS HÁBITOS COLECTIVOS Y LAS TRANSFORMACIONES POR LAS CUALES PASAN INCESANTEMENTE son el objeto propio de la sociología.

Para terminar: estas maneras sociales de obrar y de pensar que el individuo encuentra preestablecidas y que se transmiten generalmente por la educación merecen un nombre especial ya generalizado; el de INSTITUCIONES y, en este sentido, puede también concluirse que el objeto propio de la sociología son las instituciones (16).

Pero es útil penetrar un poco más en lo que ha de entenderse por «instituciones» poniendo su noción en relación con lo que es un simple ACONTECIMIENTO.

---

(16)— Bouglé y Raffault: obra citada.

Todo acto humano comporta un doble carácter: es, en sí, un acto singular; y es, en sus semejanzas con otros, un acto general. Si Pedro vende a Pablo, en Sucre, un 2 de mayo de 1942, en presencia de José y Guillermina, etc., este acto es evidentemente único, y no ha de volver jamás a repetirse con idénticas personas y en iguales circunstancias. La fecha, el tiempo y los protagonistas, etc., todo como un conjunto que describe el acto singular y único es el ACONTECIMIENTO, objeto propio de la Historia. Pero ocurre que TODOS VENDEMOS, y el acto de vender es siempre el mismo, lo ha sido y puede seguir siéndolo indefinidamente. Se trata ahora de una abstracción construída con los elementos comunes a todos los actos singulares de vender; se trata ahora, no ya de acontecimientos, sino de INSTITUCIONES.

Así pues, historiadores y sociólogos estudian, en realidad, los mismos objetos, pero desde puntos de vista capitalmente diferentes. Yo creo útil, termina Lacombe (17), denominar de distinto modo el acto visto como único

---

(17)— P. Lacombe: DE L'HISTOIRE CONSIDERÉE COMME SCIENCE. París, Hachette, 1894; págs. 7 a 9

y el mismo acto visto en sus similitudes con otros. La sociología puede pues, definirse como el estudio comparativo de las instituciones humanas en sus relaciones con la vida de las sociedades.

## 5. Efectos de la vida social

Primero: Sociedad y bienestar material.

Adam Smith es modesto cuando, en su «*Inquiry into the nature and causes of wealth of nations*» nos hace la historia de las ropas de un obrero o de las tijeras de un pastor, queriendo hacernos ver cuántos miles de personas han intervenido en su elaboración. La verdad es que, si nos propusiéramos hacer la historia de una cosa tan insignificante como un botón sintético de los que hoy usamos en la ropa, necesitaríamos toda una biblioteca y acabaríamos por reconocer que, no ya miles, sino millones de hombres a través de innumerables generaciones han sido necesarios para poner ese botón en nuestra ropa. Toda la historia de la química para llegar al producto de laboratorio; toda la historia del acero para llegar a la fábrica; de la navegación, para llegar al puerto próximo; del comercio, para alcanzar nuestra

atención; la historia de cada una de las piezas de cada una de las máquinas que componen la fábrica; la historia de cada una de las prendas de cada uno de los obreros que componen esa fábrica, etc., etc. Y lo mismo, en el barco, el tren, la casa de comercio...

F. Bastiat, en LES HARMONIES ECONOMIQUES (18) compara aquella gran masa de trabajo en el espacio y en el tiempo con el que un individuo en particular aporta a la colectividad, mostrando su enorme desproporción: cuando ese individuo se viste, cuando desayuna, cuando manda a su hijo a la escuela, etc. «Me atrevo a decir -concluye- que, en un solo día, consume cosas que no podría producir él solo en diez siglos».

«El hombre nace deudor de la sociedad», exclama con vehemencia León Bourgeois en SOLIDARIDAD. Augusto Comte lo dijo ya, y aquello de Renan, de que todo hombre de genio es un capital acumulado por muchas generaciones -prosigue Bourgeois- no es verdadero sólo para los hombres de genio, sino para to

---

(18)— F. Bastiat: LES HARMONIES ÉCONOMIQUES, París Guillaumin, 1855, libro I, págs. 23 a 25

los hombres. Desde que el niño, después del destete, se separa definitivamente de la madre y se convierte en un sér distinto, recibiendo de fuera los alimentos necesarios para su existencia, es un deudor; no dará un solo paso, un gesto, no se procurará la satisfacción de necesidad alguna, no ejercerá una sola de sus facultades nacientes sin explotar enteramente, para ello, el inmenso tesoro de los conocimientos y utilidades acumulados por la humanidad. Debe a la humanidad su alimentación; le debe su lenguaje; le debe sus libros y sus instrumentos; le debe sus ciudades y sus caminos; le debe sus coches y sus ferrocarriles, su agricultura, su industria, su ciencia... Se lo debe absolutamente todo (19).

### Segundo: Psicología colectiva.

A) PSICOLOGIA DE LAS MUCHEDUMBRES.— La sociedad no se contenta con servirnos, sino que tiende a HACERNOS. Ella es, no solamente proveedora, sino también y sobre todo INSTITUTRIZ (20).

(19)— León Bourgeois: SOLIDARITÉ. París, Colin, 1902, págs. 116 a 123.

(20)— Bouglé y Raffault: obra citada.

Le Bon (21), Sighele (22) y Delacroix (23) han estudiado hábilmente el fenómeno. Delacroix formula las siguientes leyes que regularían los estados multitudinarios en los que el individuo satisface su necesidad de hacer grupo y su instinto de agitación:

a) Desaparece el espíritu crítico. La muchedumbre unifica los deseos individuales en un fin común que se persigue y que es recibido a menudo de una personalidad preponderante.

b) La muchedumbre entra en un estado de atención expectante y de adoración o de terror desatinado que pasa por fases de paroxismo como de inocuidad.

c) De esta sensación ambigua, pasa al acto. La emoción se descarga en movimientos y gritos. Da el primer paso al de menos control sobre su espíritu y sus músculos. El estado psíquico se refuerza en sus propias manifestaciones hasta el vértigo y resuena como eco en la conciencia de otro, y de otro.... formando una avalancha creciente que acaba por

---

(21)— Gustavo Le Bon: PSYCHOLOGIE DES FOLLES.

(22)— Sighele: LA FOULE CRIMINELLE.

(23)— Delacroix: LA RELIGION ET LA FOLLE.



suprimir al individuo. Tal, el buen nadador  
«que desfallece en el torrente».

d) En este medio espiritual desequili-  
brado y sobrecitado caen las sugerencias que  
se desenvuelven al abrigo de toda crítica. La  
receptividad se acrecienta en una suerte de  
obnubilación «aturdida» (Huysmans), y se vi-  
ve en un medio sin proporción ni medida.

Así se forma un nuevo sér efervescente  
y desbordante. La muchedumbre en acción,  
muchedumbre de amor o muchedumbre de  
odio, se suelda en un todo solidario, ardiente y  
vociferador, que profiere las mismas exclama-  
ciones y ejecuta los mismos movimientos (24).

Y, ahora, en qué sentido las manifes-  
taciones de las muchedumbres sirven a alimen-  
tar los sentimientos sociales? Gabriel Tarde se  
propone explicarlo:

Es difícil establecer -dice Tarde- (25)  
si las muchedumbres de odio son más desastro-  
sas que las de amor, o éstas que aquéllas,

---

(24)— H. Delacroix. LA RELIGION ET LA FOULE.  
Paris, Alcan, 1922, págs. 66 a 69.

(25)— G. Tarde: L'OPINION ET LA FOULE. Pa-  
ris, Alcan, 1922, 4ª edición, págs. 44 a 47.

pues si las primeras, cuando ahullan delirantes, son catastróficas, cuando las segundas se tienden en adoración a los pies de un ídolo no son menos destructivas. Bástenos recordar a Masaniello y Marat y acaso, añadiríamos, a los caudillos de la revolución bolchevique. Pero hay una variedad de muchedumbres de amor muy extendida, que juega un rol social altamente necesario, constructivo y saludable: son las muchedumbres en tren de festival y regocijo, las que hoy vemos, con tanta frecuencia en los cines y en los campos deportivos. Son con más eficacia, las muchedumbres poseídas de entusiasmo patriótico expresando el amor colectivo de sí mismas. Son, en fin, las muchedumbres en duelo, acompañando, bajo la opresión de un dolor común, al hombre amado del pueblo. Ciertamente, es por estas triunfos como por esos goces compartidos que los pueblos se ejercitan a formar un solo haz de todas las voluntades; es por ellos que los pueblos se hacen.

Si se compara la obra cotidiana y universal de las muchedumbres de amor con la intermitente y localizada de las de odio, se conocerá sin duda que las primeras han contribuido mucho más a entretejer y estrechar los vínculos sociales, que las segundas a desgarrar.

este tejido. No de otro modo va siendo posible el triunfo de la justicia.

B) PSICOLOGIA DE LOS GRUPOS ORGANIZADOS.—Pero la muchedumbre no es todavía la sociedad; al menos, la sociedad que interesa al sociólogo, pues ésta implica, por necesidad, una tradición y un conjunto de instituciones. Augusto Comte insiste en lo primero, la tradición, a la que llama «continuidad sucesiva», afirmando que en ella, más que en la «solidaridad actual», consiste la verdadera solidaridad. Hay que distinguir en cada servidor de la humanidad «dice- dos existencias sucesivas: la una, temporal, pero directa, constituye la vida propiamente dicha; la otra, indirecta, pero permanente, no comienza sino después de la muerte. La primera, que es corporal, puede calificarse de «objetiva». La segunda reside sólo en el corazón y el espíritu de los otros, siendo, por tanto, «subjetiva». Si la acción y el resultado dependen del elemento objetivo, la impulsión y la regla emanan del elemento subjetivo (26).

---

(26)— A. Comte: DISCOURS SUR L'ESPRIT POSITIF. París, Société Positiviste, 1918; pág. 118.—CATECHISME POSITIVISTE. París, Delagrave, edición Pécaut, 1909; págs. 70 a 72.

De ello infiere Comte que el método característico de la investigación sociológica debe ser el METODO HISTÓRICO, pues la historia tiene una gran aptitud para poner de relieve la íntima subordinación general de las diversas edades sociales, al menos cuando ha conseguido disponer «el conjunto de los acontecimientos humanos en series coordinadas que muestren con evidencia su encadenamiento gradual» (27).

Si el instinto -dice, por su parte, A. Espinas, insistiendo también en la tradición (28)- es una forma de acción transmitida por la herencia, con el organismo, uniforme e inmutable, no es menos cierto que, a medida que uno se eleva en la escala animal, adquiere prestancia mayor la iniciativa individual. Pero esta iniciativa individual no hace sino ADAPTAR a las nuevas circunstancias las impulsiones anteriores las series preordenadas de movimientos ya inscritos en el organismo. Pues bien, las artes

---

(27)— A. Comte: COURS DE PHILOSOPHIE POSITIVE, 48<sup>a</sup>. lección. París, Schleicher, nueva edición 1908, págs. 326 a 328.

(28)— A. Espinas: LES ORIGINES DE LA TECHNOLOGIE. París, Alcan, 1897, págs. 5 a 7.

que son sin duda producto de experiencia y reflexión y que suponen un acto de invención, no son, asimismo, cuando se miran de cerca, sino MODIFICACIONES de los medios de que antes se disponía. La inmensa mayoría de nuestros actos nos vienen dados en moldes preestablecidos que forman el acervo de la tradición. Es un hecho que la interpretación de nuestras reglas de conducta es cosa de que se encarga el mundo en que vivimos, mejor que nosotros mismos. De este modo, histórica y retrospectivamente, las artes se acercan a la vida del instante, del modo más insensible, hasta reducirse a sólo éste.

Pero el poder de las creencias colectivas es singularmente fuerte en los pueblos primitivos. Lévy-Bruhl (29) observa que el misonismo que se constata en ellos está en la naturaleza de su mentalidad. Entre los bantus, entre los cafres, una actitud contraria a los usos y costumbres establecidos (un traje original, una choza que difiera de las otras) es motivo de suspicacias y protestas que, viendo en el violador un hechicero, pueden llevarlo a la expiación

---

(29)— L. Lévy-Bruhl: LA MENTALITÉ PRIMITIVE. París Alcan, 1922, págs. 463 a 467.

por su muerte; sobre todo, si algún mal ha sobrenvenido a la tribu.

Este poder de la creencia colectiva no es, sin embargo, tiránico, pues el individuo, educado en ella desde su niñez, se somete gustoso, porque sencillamente está menos desprendido de su sociedad que el hombre moderno de la nuestra. El individuo es, en el sentido propio de la palabra, miembro de un cuerpo. He ahí por qué la venganza se ejercita indiferentemente sobre el homicida como sobre cualquiera de los miembros del grupo, etc. En suma, el individuo no alcanza nunca la mayoría; no es más que una parte de la comunidad familiar o nacional. He ahí también por qué su conversión al cristianismo suele generalmente ser colectiva. Es que su necesidad de dependencia es una segunda naturaleza; es algo instintivo; «el primitivo vive unido a su jefe como las abejas a su reina».

Pero aún después, el alma colectiva como el alma individual se forman por la vida compartida en el seno de la familia nacional (30). La tierra, más grande que el hombre

---

(30)— Jean Jaurés: L'ARMÉE NOUVELLE. París. Rouff, 1911, págs. 553 a 556.

ha so dice Jean Jaurés, le ha impuesto la ley de la dispersión, en virtud de la cual se han formado grupos múltiples, separados, desconfiados, a menudo enemigos, que son la condición de más vastas sociedades en evolución. Pero en cada uno de estos grupos se ha desarrollado una vida común que garantiza y amplifica la vida de todos y de cada uno, y que forma una conciencia colectiva: esa conciencia que se revela sobre todo en las grandes crisis y hace vivir plenamente la solidaridad del grupo. Pero bien, tales momentos de pasión colectiva serían imposibles sin un fondo común de representaciones, de imágenes, de recuerdos, de idioma, de trabajos, de fiestas. Mas, es sólo en la realidad substancial e histórica de un grupo amplio y rico de vida, al mismo tiempo que determinado, concreto y aprehensible que los impulsos del espíritu nacional tienen «una base de naturaleza», vale decir, una raigambre sólida y duradera.

la vida ¿El peso de la tradición impide al individuo pensar por sí mismo y reconocerse un nombre propio? (31) Bagehot, cuando describe la

---

(31)— Bouglé y Raffault: obra citada.

que él llama «l'âge de la discussion», dice que no (32).

Una encuesta que se propuso a los oficiales ingleses sobre cómo recibía el hindú la dominación de Inglaterra mostró que, contra a pesar de todos los beneficios -paz duradera, libertad de comercio, etc.-, que aquélla le proporcionaba, la India se sentía incómoda singularmente por lo que consideraba versátil e incomprensible del occidental frente a sus gustos e incomprensibles usos.

«La ley antigua -expresa certeramente Henry Maine- reposa, no sobre un contrato, sino sobre un estado de cosas ancianas». Y el Age es pues anciana. Pero aquí se presenta un nuevo problema: si la fiijeza es un elemento indispensable de las sociedades primitivas, cómo pudo ser vencida por la civilización occidental en el tiempo en que ésta fué «anciana»?

La historia da a esta cuestión una respuesta bastante satisfactoria: es que el paso de la edad de la inmovilidad a la edad del «libre arbitrio» se produjo, por primera vez, en

---

(32)— W. Bagehot: LOIS SCIENTIFIQUES DU DEVELOPPEMENT DES NATIONS. Traducción al francés. Paris, Alcan, 1873, págs. 171 a 177.



dice estados en que el gobierno se hizo, de manera  
pronunciada, «un gobierno de discusión» sobre  
a los cuestiones de principio. Tal, Grecia, y tal Ita-  
hindú: «La liberté dit: que la lumière se fasse! et,  
contra comme le soleil au-dessus de flots, Athenes s'éle-  
durada» (Schelley).

Pero un gobierno de discusión, si puede  
ella le p ser soportado, rompe bien pronto el yugo de  
moda er inmutable costumbre. Si se admite una vez  
versatili discusión sobre un solo objeto u orden de  
a sus objetos, pronto el hábito de ella se establece,  
erterame el encanto sagrado del uso y la costumbre  
trato, s quiebra.

Y el Emile Durkheim observa, por su parte,  
e las transformaciones de la estructura social  
enta un e favorecen una suerte de repliegue de la con-  
ento in ciencia colectiva ante las conciencias individua-  
, cómo encia colectiva ante las conciencias individua-  
ón occid.

La autoridad de la conciencia colectiva  
neiana) tá impregnada de la autoridad de la tradición.  
i uaa que determina su fuerza no es tanto su  
el paso o comunidad presente como su duración anterior.  
del d ro esta autoridad, altamente eficaz en las  
vez, en ciedades aisladas (tipos segmentarios), tien-  
a debilitarse a medida que esas sociedades  
relacionan y se acercan. Durante el medioe-  
era difícil a un obrero encontrar trabajo en  
QUES DO ra villa que la suya y se veía, de este modo,  
al fra tenido al suelo en que nació. Pequeños cen-

tros urbanos aislados, el individuo no sólo se adhiere a su medio natal (territorial) sino, por contragolpe, a su medio doméstico.

Pero a medida que las líneas de demarcación, que separan los diferentes segmentos sociales, se oscurecen, el equilibrio se rompe. No estando ya el hijo necesariamente unido a sus padres, marcha en busca de trabajo y fortuna hacia nuevas comarcas. La población, en fin, se mezcla, determinando la desaparición de las diferencias originales y el debilitamiento de las tradiciones.

El vehículo de la tradición reside en los ancianos, que son su expresión viviente y los solos testigos del pasado. Pero quienes deben recibirla son los niños. De ahí que su contacto real y reverencioso para con aquéllos sea indispensable para conservar ese pasado. La influencia de los antepasados es más profunda. Lo es cuanto más dura en el tiempo—cuanto mayores obstáculos se oponen al cambio de vida. Demás está decir que el anciano de un medio extraño tiene sobre el joven mucho más autoridad que aquél que fué maestro de su infancia, casi siempre padre o pariente. Por eso en las grandes ciudades la influencia moderadora de la edad alcanza su mínimo y, por tanto, la tradición pierde todo su imperio. Por eso, «las grandes ciudades son el hogar incon-

table del progreso» y en ellas el espíritu, libertado de los tabúes del ancestro, se orienta espontanea y gozosamente al porvenir (33).

F. Poulhan se ocupa también con agudeza de lo individual frente a lo social. No hay nada en la sociedad -dice- que no sean individuos, como nada hay en el agua que no sea hidrógeno; pero, recíprocamente, nada hay que no sea social en los individuos asociados, como nada que no sea síntesis-agua en el hidrógeno y el oxígeno combinados.

La acción creatriz de la síntesis se revela en formas diferentes. Unas veces es el individuo que afirma su influencia sobre el grupo a tal punto que éste no parece ser otra cosa que un engrosamiento de aquél, sin el que la sociedad periclita y se disuelve, como ocurre, v. gr., con las sociedades industriales y artísticas muy en particular. Compárese, asimismo, la Francia del Directorio con la Francia de Napoleón, la Alemania de 1920 con la Alemania de Hitler. Pero ni Napoleón ni Hitler habrían sido lo que son, a la cabeza de una tribu africana o de un distrito del Asia.

---

(33)—E. Durkheim: DE LA DIVISION DU TRAVAIL SOCIAL. París, Alcan, segunda edición, 1902; págs. 274 a 282.

Otras veces es una suerte de espíritu anónimo y un tanto ambiguo el que domina la síntesis social; no hay la fuerza y el genio individuales imponiendo una forma personal; no hay el Hombre del nazismo, y entonces los individuos de las situaciones dirigentes son sumergidos en el espíritu colectivo. Este tipo de síntesis social es sin duda el que vive ahora Bolivia, si puede considerarse como síntesis social la tan desdibujada colectividad boliviana (34).

## 6. Clasificación de las sociedades

Siguiendo a Fauconnet podemos distinguir las siguientes sociedades (35):

- 1) Sociedades inestables y sin organización, que aparecen y desaparecen rápidamente como las muchedumbres reunidas en las calles y todo otro género de reuniones eventuales y circunstanciales. Su rol es a menudo impor-

---

(34)— F. Poulhan: LES TRANSFORMATIONS SOCIALES DES SENTIMENTS. Paris, Flammarion, 1920; págs. 98 a 103.

(35)— P. Fauconnet: REVUE PÉDAGOGIQUE. Artículo SOCIÉTÉS ET FAITS SOCIAUX, número de diciembre 1922. Paris, Delagrave, págs. 319 a 424.

spíritu tante, sobre todo en las crisis políticas y du-  
mina la rante las revoluciones. Las muchedumbres in-  
nio in- tervienen en calidad de actores de los aconte-  
al; me cimientos, tales como la pedrea a la casa de  
los in- García Pizarro el 1809, el asalto a la de Her-  
son su nando Siles en 1930, la toma de la Bastilla, el  
tipo d Domingo de Sangre, etc.

era Be Sin embargo, las muchedumbres son so-  
s socie ciedades -si así pueden llamarse- muy rudi-  
(34). mentarias, esbozos de sociedad que no pueden  
durar porque carecen de estructura definida.

ades 2) Sociedades organizadas y de larga  
disti duración, que han sido creadas con propósitos  
deliberados para satisfacer determinadas nece-  
sidades. Por ejemplo: sociedades deportivas,  
científicas, filantrópicas, políticas.

organiz 3) Sociedades que, siendo estables y or-  
dament ganizadas, se han formado, como las muche-  
as call dumbres, espontaneamente, es decir, sin propó-  
tuales sito deliberado. Tal, la familia, la nación, la  
o impo iglesia, la corporación profesional. El sociólogo  
estudia con preferencia este último tipo de so-  
ciedades.

TIONS Durkheim propone, de su parte, una cla-  
920; pá sificación genético-morfológica fundada en el  
grado de composición que la sociedad presente,  
tomando como punto de partida la horda o so-  
ciedad «perfectamente simple» (v. gr.: la gens),  
en consideración a que ninguna otra se encie-

IQUR.  
o de  
a 424.

rra en su cuadro. De un conglomerado de hordas se formaría la sociedad «polisegmentaria simple» (la curia). Varias sociedades polisegmentarias simples formarían la «sociedad polisegmentaria simplemente compuesta» (la tribu), y dos o más de éstas, la «sociedad polisegmentaria doblemente compuesta» (la ciudad de Roma desde la República). Estas son sociedades constituidas por segmentos de igual altura en el árbol genealógico; pero las hay —y esto es, a nuestro modo de ver, lo más frecuente— sociedades que coaligan segmentos de edad o altura desigual (todas las sociedades nacionales hispano-americanas).

Por último, dentro de los conglomerados mayores, es importante distinguir aquellas sociedades, como la boliviana, por ejemplo, en las que los grupos parciales (quichuas, aimaras, guaraníes, mestizos de la ciudad) conservan su vida y hábitos propios, de aquellas otras sociedades en las que se ha alcanzado a uniformar los usos y peculiaridades de los segmentos parciales dentro de la colectividad general: la nación alemana, por ejemplo, y, acaso mejor aún, Francia, etc. (36).

---

(36)— E. Durkheim: LES RÉGLES DE LA MÉTHODE SOCIOLOGIQUE. París, Alcan, 1919, séptima edición, págs. 102 a 106.

Tarde distingue dos tipos generales de sociedad: aquellas sociedades en que reina la **MO-  
STUMBRE** y aquéllas en que domina la **MO-  
A**. En todo país «dice este autor, se opera a la larga una revolución espiritual por la que hábito de creer sin discusión al sacerdote o anciano sucede el de repetir lo que dice el innovador contemporáneo; es lo que se llama la sustitución de la credulidad por el libre examen» (que caracterizó el pensamiento del siglo VIII en Francia); el tradicionalismo por el criticismo (37). Pero, continúa, conviene advertir que lo que parece aceptarse libremente no es recibido en rigor así, pues sólo se acepta en definitiva aquello que responde a las necesidades de su momento.

Las épocas y sociedades donde reina el prestigio de la ancianidad son aquéllas en que, como en la Roma antigua, «antigüedad», sobrepasando su sentido propio, significa «cosa amada». «Nihil mihi antiquius est», nada me es

---

(37)—Ch. M. des Granges: HISTOIRE ILLUSTRÉE  
DE LA LITTÉRATURE FRANÇAISE. Librairie Hatier. Pa-  
ris, 1937, 14<sup>a</sup>. edición, pags. 551 y siguientes.

más caro, dice Cicerón. En China, en Siberia se dice al interlocutor, por deferencia, «hermano mío»; el quichua peruano y boliviano lo llama «padre mío» (tatay). En estas sociedades, la divisa es: «tout antique, tout bon».

En cambio, en las sociedades en que reina la moda, la divisa expresiva de su espíritu es: «tout nouveau, tout beau». En éstas, al contrario de lo que ocurre en las anteriores, enamoradas de lo tradicional y propio, la calidad de pariente o coterráneo rebaja todos los valores al mismo nivel, y el extranjero infunde respeto y fe. El alejamiento en el espacio obra en éstas como en aquéllas el alejamiento en el tiempo (38).

En fin, Herbert Spencer hace una clasificación muy conocida, pero ya desacreditada por el socialismo contemporáneo, clasificación que divide las sociedades en dos clases: a) SOCIEDADES MILITARES, en las que el individuo es propiedad del Estado, en razón de exigirlo a la conservación de aquéllas y porque la organización del ejército requiere de una mayor centralización de la administración; y, b) SOCIE

---

(38)—G. Tarde: LES LOIS DE L'IMITATION. París, Alcan, 1890, págs. 264 a 269.

DA  
gan  
libe  
al  
intu  
Estu  
al i  
en l  
dada  
min

clasi  
que  
de s  
prop  
por  
así-  
aquí  
mera  
de es  
das

Tradu  
ción,



clases industriales que, por serlo, se organizarían dentro de una concepción de tipo liberal e individualista. «Cuando la protección exterior no es ya necesaria, la protección al interior se convierte en la función cardinal del Estado», y Spencer supone que esta «protección interior» no puede consistir en otra cosa que en la protección de la individualidad del ciudadano mediante la descentralización de la administración (39).

## 7. Doctrinas Sociológicas

No es posible hacer, bajo este rubro, una clasificación sistemática de base unitaria, puesto que unas doctrinas sociológicas lo son en razón de su método; otras, por el tipo de solución propuesta al problema social; y otras, en fin, por el factor o agente sociogénico -digámoslo así- preferentemente atendido. Limitémonos aquí a estas últimas, dejando de lado las primeras en consideración a la índole propedéutica de este trabajo y para ocuparnos de las segundas en el punto siguiente.

---

(39)—H. Spencer: PRINCIPES DE SOCIOLOGIE. Traducción Cazelles. París, Alcan, 1878, segunda edición, 1891, tomo III, págs. 759 a 761 y 808 a 814.

1. La doctrina MECANICA O COSMICA  
(40) considera la sociedad humana como el último término de la evolución del universo y

(40)—José Antonio Arze, catedrático en la Universidad de Chuquisaca, agrupa así el movimiento sociológico: 1) Escuela mecánica o cósmica: H. C. Carey, E. Solvay, Bochtereff, W. Ostwald, Winiarsky, Vilfredo Pareto. 2) Escuela geográfica: Federico Le Play, H. de Tourville, E. Demolins, H. L. Moore, Beveridge, Huntington, Ratzel. 3) Escuelas biológicas: a) organicistas: Spencer, Lillienfeld, Schaeffle, Novicow, Worms; b) rama histórico--filosófica: Arthur de Gobinau, Stewart Chamberlain; c) rama antropométrica: Vacher de Lapouge, Otto Ammon; d) rama biométrica: Francis Galton, Karl Pearson; e) darwinismo sociológico: Novicow y Vaccaro, Spencer, Nicolai; f) escuela bio--social: Adolfo Coste, Kowalewsky, Carli, Bouglé, Conrado Gini. 5) Sociologismo: a) E. de Roberty, Espinas, Drahhicesco, Coorrado Gini. 4) Sociologismo: a) E. de Roberty, Espinas, Drahhicesco, Cooley, Gumplowicz y Oppénheimer, Emilio Durkheim y sus continuadores; b) formalistas: Simmel, Toennies, Stammer, Vierckant, von Wiesse. 5) Psicologismo: Freud, Havelock Ellis, Thomas, Westermarck, Mac Dougall, Pavlov; Tarde, Ward y Giddings (a).

(a) José Antonio Arze: «Proyecto de programa de sociología para la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Chile». Santiago de Chile, 1939. Apartado del Boletín del Seminario de Derecho Público de la Universidad de Chile, N° 11, primer semestre, 1939.

el producto más elevado de las leyes naturales. Sus postulados son: a) el UNIONISMO, esto es, la unidad de todo el universo, unidad química, inorgánica y orgánica, unidad de todos los fenómenos de la vida social, natural y moral; b) el MECANISMO, es decir, la existencia de leyes naturales desprovistas de finalidad; y c) el AN-TROPOCENTRISMO, o sea, que el hombre es el centro de todos los fenómenos sociales, no siendo éstos más que el producto de la opción del individuo en busca del máximo placer a conseguir con el mínimo esfuerzo (41).

2. La doctrina ETNO-ANTROPOLOGICA piensa que el factor primordial de la evolución social es la RAZA, y que la LUCHA POR LA EXISTENCIA, como ley fundamental, determina una SELECCION NATURAL de los individuos más adaptables. No excluye el factor psicológico (40 y 41).

3. La escuela GEOGRAFICA da preferencia al MEDIO GEOGRAFICO, el que, actúa sobre el hombre en tres direcciones: en su cuerpo, en su carácter y en su industria. Entre nosotros,

---

(41)—Daniel Antokoletz. PRINCIPIOS DE INTRODUCCION AL DERECHO. Editorial «La Facultad», Buenos Aires, 1928; págs. 20 a 23.

Jaime Mendoza ha hecho un estudio de interés sobre el particular, en su libro «El Factor Geográfico». También son de mucho interés, por su relación con Bolivia, los estudios de Badía Malagrida, Mario Travassos, Guillermo Francovich y y Alberto Zelada.

4. La dirección BIOLOGISTA cuenta con varias ramas entre las que se destaca, por su personalidad e influencias, la escuela ORGANICISTA. Esta ve en la sociedad, unas veces, un ORGANISMO NATURAL; otras, un cuerpo constituido A LA MANERA DE UN ORGANISMO. José Medina Echavarría, al ocuparse de la sociología en Francia, interpreta la concepción de Worms como una eclesis organicista-contractualista, en estos términos: «Las sociedades nacen a la manera de los organismos y se rigen siguiendo las leyes de éstos; más tarde (tesis contractualista) progresan de un modo más específicamente humano, dirigiéndose hacia un ideal concebido por el espíritu: ideal de justicia, de paz, de libertad, de cultura... La sociedad, tal como, al menos, la ve y la concibe nuestra época, será, como ha dicho perfectamente Alfredo Fouillée, un ORGANISMO CONTRACTUAL» (40 y 42).

---

(42)—José Medina Echavarría: SOCIOLOGIA CONTEMPORANEA. Fondo de Cultura Económica, México, 1940; pág. 79.

5. La doctrina HABITUALISTA o behaviorista ubica su campo de trabajo en las relaciones interindividuales, las que concibe como REACCIONES A LAS EXITACIONES SUFRIDAS. Ha sido llamada también «escuela belga», y su sede es el Instituto Solvay (43). Considera que lo que al sociólogo «interesa es el momento de la actividad, de la conducta», y no sus determinantes, que serían objeto propio de la psicología social.

6. La dirección PSICOLOGISTA, aceptada con mayor o menor insistencia por casi todas las doctrinas, se separa en dos caminos: a) el psicologismo que destaca con preferencia la influencia espiritual del INDIVIDUO cuando asume situaciones directivas espirituales, económicas o políticas (como en Tarde); y b) el que proyecta en primer plano la «CONCIENCIA COLECTIVA», ese hacer, sentir y pensar de Durkheim que el individuo encuentra dados como algo externo y objetivo que se le impo-

---

(43)— José Medina Echavarría: obra citada; pág. 98.

ne necesariamente, o a que domina con azarosa lucha (44).

## 8. Soluciones al problema social

Son varias las que se han aportado en la modernidad. La mayor parte se dirigen a solventar el conflicto económico. Indicaremos las principales:

1. Escuela liberal. — Pertenecen a ella los fisiócratas. Ve en el individuo a la vez el motor y el fin de la actividad económica. Es famosa la fórmula que durante largo tiempo le

---

(44)— José Medina Echavarría, catedrático de la Universidad de Murcia, en la preciosa obra citada prefiere, lo mismo que los profesores argentinos Enrique R. Aftalión y Fernando García Olano, clasificar las distintas escuelas sociológicas según su nacionalidad. Así, estudia:

a) La sociología en Francia, distinguiendo, con Stoltemberg, cuatro direcciones: la primera, representada por Durkheim; la segunda, por la escuela del mismo, en la que se distinguen Hubers y M. Mauss, Jorge Davy, Paul Fauconnet, Celestin Bouglé, Francois Simiand, Maurice Halbachs y L. Levy-Bruhl; la tercera, por el famoso autor de «Las Leyes de la Imitación» Gabriel Tarde; la cuarta, por los organicistas

ha servido de lema: «laissez faire, laissez passer». Su doctrina es muy sencilla y puede resumirse en tres puntos: a) las sociedades humanas están gobernadas por leyes naturales -por lo demás, las mejores- que no podríamos cambiar aunque lo quisiéramos; b) esas le-

Espinas y Worms; y si cabe, una quinta, por Waxweiler en el Instituto Solvay («escuela belga»).

b) La sociología en Alemania se distingue, para Echavarría, por esto: no agrupa escuelas, es acentuadamente metodológica y es historicista; sus fuentes son Hegel, Marx y Dilthey; sus figuras más prominentes: Schaeffle, biólogo que considera la sociedad como «organismo de voluntad»; Gumplowicz y Ratzenhofer, fundadores del darwinismo sociológico, quienes piensan que «el elemento primero del proceso social es el grupo, y la lucha de estos grupos el factor que mantiene la marcha de la Historia»; Franz Oppenheimer, que pertenecería al mismo grupo; Toennies, que hace un papel preponderante en la sociología alemana y que considera la vida social, antes que nada, como un fenómeno de voluntad recíprocamente vinculada (Do ut des); von Wiesse, para quien lo social no sería «sino un tejido de conductas en permanente reciprocidad»; piensa que, junto a la esfera de corporalidad humana y a la de los procesos psicológicos individuales, hay otra esfera formada por

yes, no siendo contrarias a la libertad humana, son la expresión de las relaciones que se establecen espontáneamente entre los hombres que viven en sociedad; c) el papel del legislador consiste, pues, en procurar el desarrollo de las iniciativas individuales impidien-

---

los procesos que tienen lugar ENTRE los hombres. No son menos importantes: Vierkandt, los Weber --Max y Alfredo-- y los expositores de la llamada «sociología del saber» Scheler y Mannheim; Hans Freyer que, sobre la base de Dilthey, considera la sociología como ciencia de la realidad entendida ésta como acaecer penetrado por el «espíritu»; Spann, que hace filosofía social, y, por fin, Simmel, con su famosa teoría de las formas o relaciones (formalismo o relacionismo sociológico).

c) Las figuras más sobresalientes en Inglaterra son: Westermarck, evolucionista y psicologista; Hobhouse, que intenta «una síntesis de Spencer y Hegel»; Graham Wallas, Wilfred Trotter, William Mac Dougall, autor de una «Introduction to Social Psychology» (1908), y el contemporáneo Morris Ginsberg, colaborador de Hobhouse y actual profesor de la cátedra «Martin White» en Londres.

d) La sociología norteamericana, acentuadamente pragmática, cuenta a Lester F. Ward, de la dirección sistemático -- enciclopédica; a H. Giddings, de la misma escuela; a Albion W. Small, que desarrolla, con éxito, la teoría del interés de Ratzenhofer; a Char-

do  
(45  
tas  
son  
mu  
car  
org  
inf  
inc

les  
in  
m  
et  
a  
n  
cl  
b  
n

r  
l  
r



do únicamente que se perjudiquen unas a otras (45).

2. Socialismo.— Las doctrinas socialistas tienen, sobre todo, un carácter crítico, y son muy divergentes, razón por la que su formulación es más difícil. Sin embargo, sus caracteres comunes son éstos: a) considerar la organización de las sociedades modernas como inficionada de ciertos vicios que la conducen inevitablemente a su fin; b) reconocer, como el

les H. Cooley, que destaca la «unidad entrelazada de individuo y sociedad» mostrando que en la vida humana todo es, a la vez y sin gerarquía, individual y colectivo. Hay que citar todavía a Charles A. Ellwood, a E. A. Ross, de gran resonancia en la corriente formalista; a Thorstein Veblen, con su «teoría de las clases ociosas», y, por último, a J. Watson, padre del behaviorismo, y a Read Bain, que es la figura actual más sobresaliente.

e) La sociología italiana destaca, con máximo relieve y originalidad, a Vilfredo Pareto que, según Pitirín Sorokin, es el exponente más cabal del mecanicismo en razón de que, al plantearse la influencia de los factores racional e irracional en la composición social y en la Historia, insiste singularmente en el segundo.

(45)— Charles Gide: CURSO DE ECONOMIA POLITICA. Ch. Bouret, París y México, 1913; traducción al español de Carlos Docteur; págs. 20 á 39.

vicio esencial, la concentración de los bienes en manos de un reducido número de individuos privilegiados; c) esperar o preparar un orden de cosas nuevo en el cual la propiedad capitalista y el salariado estén o del todo abolidos o, cuando menos, muy limitados; d) aceptar las leyes naturales en los hechos sociales, pero con sentido, no de inmutabilidad, sino de evolución; e) extender las atribuciones de los poderes colectivos, como medida transitoria, para conseguir que el cuerpo de gobierno pierda todo carácter político en lo futuro y se convierta en un simple consejo de administración (45).

He aquí algunas soluciones socialistas:

a) Comunismo.— Aunque en todas las edades de la historia humana podemos encontrar antecedentes de la teoría comunista (Licurgo, Platón en «La República», etc.), puede considerarse a Marx y Engels —singularmente al primero— como sus fundadores en la modernidad, y asociar a estos nombres los de Lenin, León Trotsky, Zinoviev, Bujarin, Varga y el actual dictador ruso Stalin.

El comunismo ha llegado a ser en nuestros días un ideal y un método; a la vez. Como ideal, significa una sociedad en la que las cla-

es sociales han sido abolidas como resultado de la propiedad común de los medios de producción y distribución. Como método, cree que su ideal sólo puede ser alcanzado por medio de una revolución social en la que la dictadura del proletariado es el instrumento efectivo del cambio de organización.

Cada teoría de acción social es, en definitiva, una filosofía de la Historia. En cuanto le es posible, procura leer en la experiencia del género humano las lecciones que justificarían su propia y especial urgencia. Marx, discípulo de Hegel, hace una interpretación materialista de la Historia para justificar su teoría social. Como todas las grandes concepciones, la noción de la interpretación materialista de la Historia es esencialmente sencilla en su carácter; es tan sólo la insistencia en el hecho de que las condiciones materiales de la vida, consideradas como un todo, determinan primariamente los cambios del pensamiento humano. El matiz y carácter de las ideas humanas está siempre determinado y ajustado a la manera como los hombres ganan los medios para su sustento. De aquí resulta que la ley, la religión, las formas de gobierno, el lugar de los hombres en sus variadas agrupaciones sociales, todo está primariamente determinado por el sistema de producción que se impone.

La NECESIDAD ECONOMICA es, por consiguiente, el fundamento sobre el cual deben construirse todas las demás partes de la estructura social.

El sistema económico marxista está basado en dos fundamentos definidos. De una parte, es una ampliación de la teoría del trabajo como fuente del valor, que, desde sus ténues comienzos en Locke, ha llegado a ser, en manos de Adam Smith y Ricardo, la base de la economía clásica; y, de otra parte, se arguye que la supervalía realmente debida a la energía del trabajo es arrebatada a este último por el capitalista.

Con respecto a la teoría comunista del Estado, cualquiera que sea la naturaleza de las constituciones políticas —dice el marxismo—, el hecho central es siempre el deber jurídico que tienen los más de obedecer a unos pocos, con el derecho, por parte de éstos, de hacer uso de la fuerza de que disponen para compeler a la obediencia. Y ¿cuál es, en estas condiciones, la «raison d'être» del Estado? Según la teoría clásica, el Estado existe, hablando con amplitud, para asegurar el bien de la sociedad como conjunto. Pero «el Estado capitalista es una unión de la clase dominante, formada para la salvaguardia de la explotación —son palabras de Bujarin.— Los intereses del capital y

siguiente más que los intereses del capital: he aquí  
la Estrella de Oriente hacia la cual están diri-  
das todas las actividades de esta banda de  
«droneos». En términos técnicos, pues, el co-  
munista considera al Estado desde dos puntos  
de vista: como organización económica es, para  
él, una sociedad de capitalistas que se apodera  
de la supervalía creada por los trabajadores; co-  
mo organización política, es una sociedad que  
protege el proceso de explotación contra la re-  
belión de los obreros que sufren las consecuen-  
cias del mismo.

Así pues, el comunista se apodera del  
Estado por la violencia, y consolida la posición  
de este modo adquirida sustituyendo la dicta-  
dura del capitalista por la dictadura del prole-  
tariado (46).

b) Colectivismo.— Puede considerarse co-  
mo un comunismo mitigado en el sentido de  
que reclama la propiedad en común de SOLO  
LOS MEDIOS DE PRODUCCION, es decir, tierras,  
minas, fábricas, caminos de hierro, materias

---

(46)— Harold J. Lasky: **COMUNISMO**. Traduc-  
ción al castellano, de Manuel Sánchez Sarto; colección  
LABOR; págs. 9, 45, 47, 48, 49, 75, 99, 100, 103 y  
115.

primas. Los bienes de consumo quedarían bajo el régimen de la propiedad privada, salvo una mejor distribución. Piensa, por lo demás, que el orden que describe será un resultado necesario y espontáneo de la actual concentración que, en el hecho, ya ha transformado el régimen de producción individual del medioevo en la producción colectiva de las grandes empresas; pero como el reparto sigue aún fundado en la propiedad privada, se ha roto temporalmente el equilibrio de ambos procesos que deben ser concomitantes; de modo que, ya sea dentro de la ley o por la revolución, ese equilibrio se restablecerá. Sumariamente: el colectivismo, en cuanto fin, vaticina la socialización de los medios de producción; en cuanto medio, aconseja la lucha de clases (47).

c) Socialismo de Estado.— Tiene estrecha relación con la escuela histórica. Rechaza en absoluto el «laissez faire, laissez passer» del liberalismo. Si la escuela clásica del homo oeconomicus considera la propiedad de tierras y el salariado como instituciones definitivas debidas a causas necesarias y generales, la escuela histórica - y, con ella, el socialismo de Estado

---

(47)— Charles Gide: obra citada, pág. 562.

las considera como simples «categorías históricas» debidas a causas varias y que han tomado formas muy cambiables según el tiempo y según el país. Es precisamente por la poca importancia que concede la escuela histórica a la ley natural, que da una tanto más grande a las LEYES POSITIVAS emanadas del legislador, y ve en ellas uno de los factores más eficaces de la evolución social. Propende pues, el socialismo de Estado a extender considerablemente las atribuciones del Estado como instrumento del bienestar social.

El papel desempeñado por el Estado ha sido siempre muy grande. El ha hecho las leyes y creado el Derecho. La abolición de la esclavitud, primero, y, después, de la servidumbre, la reglamentación del trabajo, la protección a la niñez, el fomento de la vialidad y de los medios de transporte, la instrucción gratuita, etc., etc. son obras del Estado que el individuo aislado no habría nunca podido realizar (45).

d) Cooperativismo. — Aunque atacado por el socialismo como institución burguesa, creemos que puede considerarse al menos como un demo-socialismo. Propugna la formación LIBRE de asociaciones de consumo, de producción y

de crédito cuyos fines se resumen así: primero, la «emancipación económica» de ciertas categorías de personas, con objeto de que puedan ahorrarse los intermediarios y bastarse a sí mismas; segundo, la sustitución de la competencia por la solidaridad; tercero, si no la abolición de la propiedad individual, en cambio la creación de una «propiedad colectiva» bajo forma de fondo impersonal destinado al desarrollo de la asociación; cuarto, limitar la preponderancia del capital (48).

3. Cristianismo social. — Cree firmemente, como la escuela clásica, en la existencia de las leyes naturales, llamadas por él «providenciales» y que lo mismo gobiernan los hechos sociales que los del orden físico. Considera que el juego de esas leyes providenciales ha sido profundamente perturbado por el hombre, por el pecado de Adán, y, así, el mundo no es como Dios hubiera querido que fuese. Al contrario de la escuela liberal, no es optimista: no considera el orden social presente como bueno, ni siquiera con tendencia a lo mejor. Disiente también fundamentalmente del socialismo por

---

(48)— Charles Gide: obra citada, pág. 572.



que no propone abolir las instituciones del orden social; porque no cree en la evolución ni en el progreso indefinido de la especie humana; y, por último, porque busca menos su ideal en el futuro que en un regreso a ciertas instituciones del pasado que habrían proporcionado a los hombres una vida relativamente feliz: por ejemplo, la vida rural y las corporaciones profesionales de patronos y obreros (45).

4. Solidarismo.— Tiene como fundador a León Bourgeois y se basa en la noción del cuasi-contrato. «Al deber moral de caridad - dice Bourgeois- que ha formulado el cristianismo, y a la noción ya más precisa, pero aún abstracta y desprovista de sanción, de la fraternidad republicana, la teoría de la solidaridad añade una obligación cuasi-contractual que tiene, como se dice en Derecho, UNA CAUSA, y, por consiguiente, puede ser garantizada por ciertas sanciones.

Nadie se basta a sí mismo (49). La solidaridad, ley natural, nos ha mostrado claramente que cada uno de nuestros actos repercute en bien o en mal en cada uno de nuestros se-

---

(49)— Daniel Antokoietz: obra citada pág. 28.

mejantes, y que, recíprocamente, nuestra responsabilidad y nuestros riesgos toman proporciones considerables. Si hay miserables, debemos ayudarlos, tanto porque somos en parte los autores de su miseria cuanto porque nosotros y nuestros hijos estamos expuestos a ser las víctimas de los males de los miserables. Es pues preciso transformar la sociedad de los hombres en una especie de gran sociedad de socorros mutuos en que la solidaridad natural se convierta en justicia y en que cada cual tome parte de la carga del prójimo recogiendo también parte del beneficio que al prójimo toque.

El solidarismo se distingue del socialismo en que mantiene lo que se llama «las bases del orden social actual» y las desigualdades que de él resultan. Sin embargo, admite la intervención del Estado en medidas de protección de los asociados y cuando tiende a inculcarles el espíritu de solidaridad (45).

5. Spenglerismo.— De Oswald Spengler (50). Tiende «a renovar las disciplinas mora-

---

(50)— Daniel Antokoletz: obra citada, pág. 29 (a).

(a) Ernesto Quesada: «La evolución del derecho público (política y economía) según la doctrina spengleriana», 1924, págs. 20 y siguientes.

les, sociales e históricas, valiéndose del concepto de la relatividad general y especial con que Einstein ha imprimido nuevos rumbos a las ciencias exactas, físicas y naturales. Spengler descarta toda construcción sistemática de filosofía o de escuela, y se atiene únicamente a la observación directa de la realidad de la vida. Sostiene, como novísima sociología, que es completamente inocua toda divagación académica o teórica sobre formas sociales, o investigar monográficamente una manifestación social dada, desde el origen de la humanidad hasta nuestros días. Afirma que lo que ha existido y existe son las AGRUPACIONES CULTURALES, que se han desenvuelto y se desenvuelven con arreglo a las modalidades de lugar y de momento, constituyendo verdaderos organismos metafísicos, más o menos extensos y de duración desigual, pero cada uno de los cuales forma un CICLO CULTURAL propio, que nace, se desenvuelve y muere. En el curso de su existencia, por lo general milenaria, da lugar a un tipo sociológico determinado, organizando a su manera los fenómenos sociales, desde el político, el religioso, el económico, etc., hasta la orientación intelectual y las diversas ramas del conocimiento. El sociólogo debe estudiar lo que cada ciclo ha realizado, apreciándolo objetivamente (acaso, in-

terpretamos, sin elocubrar soluciones ideológicas) con su propio criterio relativo y caracterizando todas las formas sociales que sean individualmente típicas. Ya hay material suficiente para poder comparar los fenómenos simbólicos de por lo menos ocho ciclos. Con este método de morfología comparada, Spengler llega a determinar los rasgos del estado cultural actual, que califica de decadente».

## CAPITULO III

# CIENCIAS ECONÓMICAS

### SUMARIO

1—Nuestro programa universitario

#### A) Economía Política

2—Su objeto

3—Leyes naturales

4—Historia de la ciencia económica

5—Escuelas económicas

6—Las necesidades y el valor

7— Los cuatro capítulos de la Economía Política

#### B) Ciencia de las Finanzas

8—Concepto

9—División

10—Egresos

11—Ingresos

#### C) Geografía Económica

12—Concepto e importancia

13—Relaciones y límites

14—Materia

#### D) Estadística

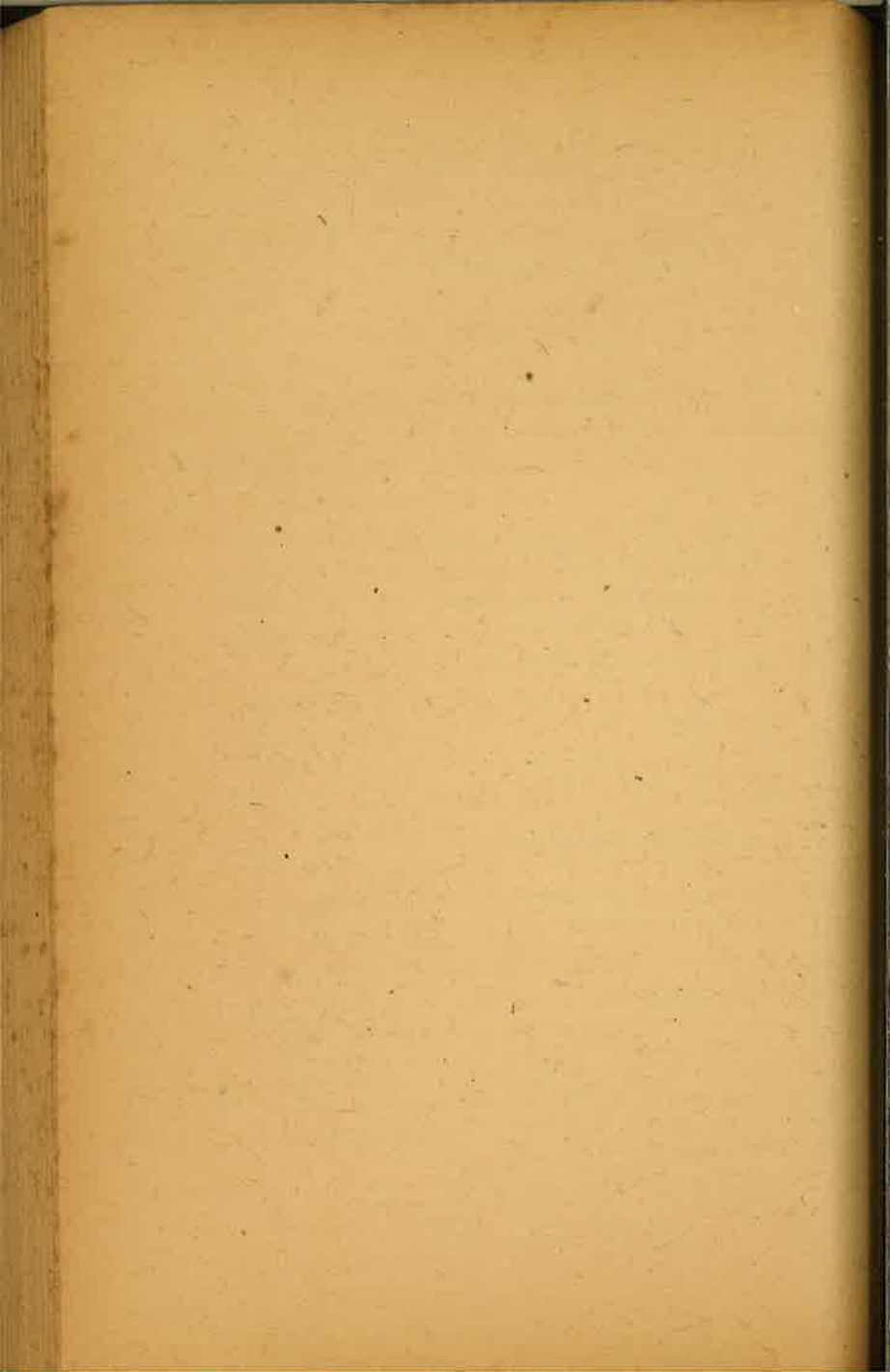
15—Concepto y relaciones

16—Constancia de los números

17—Ley de los grandes números

18—Valores medios

19—Representación gráfica



## 1. Nuestro Programa Universitario

Son, sin duda, muchas las disciplinas que integran el capítulo de ciencias económicas, pero como nuestro propósito se reduce a obtener una visión panorámica de las materias que forman parte del programa de nuestra Facultad, con el epígrafe de «ciencias económicas» hemos de ocuparnos solamente: de la ciencia que tiene por objeto la satisfacción de las necesidades del hombre, como individuo, en sociedad, es decir, de la ECONOMIA POLITICA; hemos de ocuparnos de la ciencia del Presupuesto, de la satisfacción de las necesidades del Estado, vale decir, de la CIENCIA DE LAS FINANZAS; hemos de referirnos sumariamente a la distribución geográfica de la riqueza, cuyo estudio, de muy reciente diferenciación, forma la GEOGRAFIA ECONOMICA. En fin, nos ocuparemos de la ESTADISTICA, que se estudia en nuestra Facultad como un apéndice de la ciencia de las Finanzas por razón de su especial parentesco con ésta.

## A) ECONOMIA POLITICA

### 2. Su objeto

Augusto Comte consideraba como irracional toda separación entre ciencias cuyo objeto fueran las sociedades humanas; no admitía sino una ciencia única que abrazara todos los aspectos de esas sociedades, ciencia a la que dió el nombre, que se ha vuelto clásico, de «Sociología», y condenaba particularmente toda pretensión de constituir la economía política como ciencia distinta. No ha sido seguido porque, como buen método de trabajo, no puede rehusarse a las ciencias sociales ya nombradas derecho a constituirse en estado de disciplinas distintas. Especialmente, para las tres ciencias que de más cerca se tocan —moral, derecho y economía política— las fronteras serán siempre más o menos flotantes: ciertas instituciones, como la propiedad, la trasmisión de bienes, el salariado, etc. caen bajo la jurisdicción de las tres a la vez, constituyendo así objetos comunes que pueden ser considerados de manera peculiar y distinta según sea el ángulo de observación, según que se los estudie desde el punto de vista de la moral, del derecho o de la eco-



nomía. Cumplir un deber (moral), ejercer un derecho (derecho) y proveer a una necesidad (economía) constituyen tres fines bastante bien caracterizados de la actividad humana (1).

Podemos concluir que la ECONOMIA POLITICA tiene por objeto, de entre las relaciones de los hombres que viven en sociedad, sólo aquéllas que tienden a la satisfacción de sus necesidades materiales, a cuanto concierne su BIENESTAR. Es al cuerpo social casi lo que la fisiología es al cuerpo humano. Con este criterio, la economía política estudia los fenómenos de su campo divididos en cuatro categorías: la producción, la circulación, el reparto y el consumo.

### 3. Leyes naturales

Debía llegar el día en que la gran idea de un orden natural de las cosas, después de haber invadido todos los campos de los conocimientos humanos, penetrara en la esfera

---

(1)— Charles Gide: ECONOMIA POLITICA. Traducción de Carlos Docteur. Segunda edición. Vista de Ch. Bouret, París y México, 1913; pág. 2.

de los hechos sociales, salvando sólo el mundo finalista del deber ser, que hoy se deslinda, mundo al que pertenecen la moral y el derecho.

A Montesquieu y a los fisiócratas es a quienes corresponde la honra de haber sido los primeros en reconocer y proclamar la existencia de un «gobierno natural» de las cosas. Hay, sin embargo, quienes se resisten a aceptar una asimilación de las ciencias económicas a las ciencias físicas y naturales objetando que el economista no puede predecir los hechos sociales con la certidumbre y seguridad con que se prevén los del orden físico. Verdad es que sería absurdo querer predecir de antemano los actos de un individuo en particular, mas esto carece de interés para el economista; lo único que nos importa es la CONDUCTA DE LOS HOMBRES CONSIDERADOS EN MASA. No necesitamos, para establecer nuestras leyes o principios, así como nuestras instituciones u organismos económicos, sino de TÉRMINOS MEDIOS.

Obsérvese, además, que las gentes prácticas que con más ahinco niegan a los economistas la posibilidad de previsión en las cuestiones económicas, no dejan de usar de ella en su vida corriente. Quien especula -y ¿quién no especula?- ejerce, mejor o peor, la previsión entífica. El financista, mejor aún, el hombre

de la calle que compra una acción de la Cervecería «Sucre», al pagar por dicho título, previene el aumento progresivo o, siquiera, la continuidad de un determinado volumen de consumo, lo que equivale a creer en la regularidad de un proceso y, por consiguiente, en el juego de algún sistema de LEGALIDAD, que no afecta, por lo demás, a la actitud de cada individuo consumidor en particular (2).

#### 4. Historia de la Ciencia Económica

Algunas de las cuestiones que hoy día llamamos cuestiones económicas han llamado la atención de los hombres en todos los tiempos; tales, el dinero, el comercio, los medios de enriquecerse los individuos y el Estado, etc. Pero es el descubrimiento de América el que provoca, por vez primera, y recién en el siglo XVII, la formación de una verdadera teoría económica, de un sistema. Los países como Francia, Italia e Inglaterra, que con envidia veían a España extraer tesoros de sus minas del Nuevo Mundo, se preguntaron por qué medios podían proporcionarse también oro y plata, y cre-

---

(2)— Charles Gide: obra citada, pág. 5.

yeron encontrar aquéllos vendiendo al extranjero productos manufacturados, para lo que se esforzaron en desarrollar el comercio exterior y la industria manufacturera por todo un sistema complicado y artificial de reglamentos. Es lo que ha sido llamado SISTEMA MERCANTIL.

En 1615 fué cuando, por primera vez, recibió la economía política el nombre con que es hoy conocida, en un libro francés titulado «*Traité de l'Oeconomie politique, par Antoine de Montchretien*».

A mediados del siglo XVIII se produjo en Francia una viva reacción contra todos los «sistemas». Sólo se soñaba con volver al «estado natural» y repudiábase cuanto parecía arreglo artificial. Toda la literatura del siglo XVIII está impregnada de ese sentimiento. Entonces es cuando verdaderamente va a nacer la ciencia económica. Un médico de Luis XV, Francisco Quesnay, en 1758, publicó el «Cuadro Económico», y tuvo por discípulos a todo un grupo de hombres eminentes (Mirabeau, entre ellos) que se dieron el nombre de ECONOMISTAS y que más tarde fueron llamados: los FISIOCRATAS.

La escuela de los fisiócratas (3) ha in-

---

(3)— De «fisiocracia»: gobierno de la naturaleza.

introducido en la ciencia dos ideas nuevas que estaban precisamente en los antípodas del «sistema mercantil»: 1) la existencia de un orden natural y esencial en las sociedades humanas; 2) la preeminencia de la agricultura; sólo la naturaleza es fuente de riqueza.

La aparición del libro del profesor escocés Adam Smith: INQUIRY INTO THE NATURE AND CAUSES OF WEALTH OF NATIONS, en 1776, señala una era decisiva en la historia de la economía política y va a asegurar a la escuela inglesa, durante cerca de un siglo, absoluta preeminencia. Valió a su autor el título, un tanto exagerado, de «padre de la economía política».

Adam Smith rechaza el segundo principio de los fisiócratas, devolviendo a la industria su legítimo puesto en la producción de la riqueza, pero confirma y desarrolla magníficamente el primero, es decir, la creencia en leyes económicas naturales y en la libertad de acción, siquiera como regla de conducta práctica.

Poco después de Adam Smith aparecían simultáneamente en Inglaterra dos economistas cuyas teorías, admiradas por unos, detestadas por otros, imprimieron a la ciencia económica un sello que aún persiste: Malthus, cuya célebre ley sobre el aumento de población (1803),

aunque especial en apariencia, había de tener una resonancia considerable en toda la ciencia económica (4); y Ricardo, no menos célebre por su ley de la renta sobre tierras y su teoría pertinente del valor-trabajo en sustitución de la utilidad como fundamento del valor (5), teoría que tantas disputas ha provocado durante un siglo (1818). En Francia, en la misma época, Jean Baptiste Say publicaba su *TRAITE D'ECONOMIE POLITIQUE* (1803) que, traducido a todas las lenguas de Europa, ha sido el primer tratado de economía política verdadera.

---

(4)— En síntesis, el malthusianismo se propone demostrar que, mientras la población crece en proporción geométrica, sus medios de subsistencia crecen sólo en proporción aritmética.

(5)— Si la vieja escuela de los fisiócratas, y aún Adam Smith, consideraban que la renta de las tierras era resultado de las condiciones naturales del suelo, de manera que a suelo más rico le debía corresponder renta más gruesa, Ricardo establece lo que llama «orden de cultivos», en virtud del cual los terrenos menos fértiles, al subir sus precios de venta para pagar sus costos, determinan un aumento, al mismo nivel, del precio de venta de los productos que se dan en las tierras más fértiles y, por lo mismo, con menores costos, proporcionando a estas últimas una diferencia entre sus costos y sus precios de venta que constituye su renta.

mente popular y que ha servido más o menos de modelo a los innumerables manuales clásicos que desde entonces se han sucedido (b).

## 5. Escuelas económicas

Siguiendo a Charles Gide, hacemos la exposición sumaria de éstas «por el método», en atención a que las «escuelas económicas por las soluciones» se hallan tratadas en el capítulo anterior.

En lenguaje científico, llámase «método» al camino que hay que seguir para llegar al descubrimiento de la verdad. Partir de ciertos datos generales, admitidos como indiscutibles, para obtener de ellos, por vía de razonamiento lógico, una serie indefinida de proposiciones, es emplear el método DEDUCTIVO. Tal, la geometría, el Derecho, la moral teológica, Partir de la observación de ciertos hechos particula-

---

(b)— Charles Gide: obra citada, págs. 9 y siguientes.

res para elevarse a proposiciones generales, es emplear el método INDUCTIVO; v. gr.: del hecho de que todos los cuerpos caen obtener la ley de la gravitación.

La economía política ha sido constituida por el método deductivo. Los clásicos han tratado así de simplificar el objeto de su estudio considerando apriorísticamente al hombre como un sér movido únicamente por su interés, el HOMO OECONOMICUS, idéntico a sí mismo en todo país y en todo tiempo, y haciendo abstracción de todo otro móvil que fuera perturbador.

La nueva escuela recomienda el método inductivo que renuncia a buscar leyes generales que rijan al hombre abstracto, buscando sólo leyes históricas que gobiernan a hombres que viven en una sociedad determinada y en una época determinada. Por ello se llama ESCUELA HISTORICA o realista, dentro de la cual merece especial mención, por su actualidad, el MATERIA-LISMO HISTORICO de Marx que, en cierto sentido, concilia la clásica idea del homo oeconomicus con el realismo. La escuela histórica pretende que es la historia la que, al enseñarnos cómo se han formado las instituciones económicas y sociales y cómo se transforman, es la sola que puede iluminarnos acerca de los verdaderos caracteres de los hechos sociales (Boscher, Bücher,



Brentano, Lexis, Schmoller, Wagner; Laveleye y Cauwés).

Charles Gide propone, como el más adecuado, un método transaccionista, aunque más inductivo que deductivo. Dice: a) observar los hechos; b) imaginar una explicación general; c) comprobarla.

La escuela deductiva revive hoy día en dos nuevas escuelas que son sus hijas, así como el naturalismo de Jean Baptiste Say revive en el biologismo (7). Esas dos escuelas son la MATEMATICA y la PSICOLOGICA.

Considera la escuela MATEMATICA que las relaciones que se establecen entre los hombres -- v. gr.: relaciones de equilibrio-- son semejantes a las que se estudian en la mecánica matemática, y, como ellas, capaces de ser puestas en ecuaciones algebraicas reduciendo el problema a cierto número de condiciones dadas.

La escuela PSICOLOGICA («austriaca») se sujeta exclusivamente a la teoría del valor, convirtiéndola en centro de toda la ciencia económica; y como, según ella, el valor no es sino

---

(7)—Sobre la dirección biologista, véase el capítulo anterior.

la expresión de los deseos del hombre, estudiar estos deseos es la labor fundamental de la economía política. Revive, con el nombre de PRINCIPIO HEDONISTICO, el antiguo principio clásico de que «en toda circunstancia trata el hombre de proporcionarse el maximum de satisfacción con el minimum de esfuerzo».

La escuela ORGANICISTA, rama -como lo hemos visto antes- del biologismo sociológico, hace de la economía política un anexo de la historia natural y de la biología, asimilando las sociedades humanas a seres vivientes, y todas sus instituciones, a órganos adaptados a las mismas funciones, trasponiendo así las leyes fisiológicas en leyes sociales. La Bolsa sería el corazón; los ricos, el tejido adiposo; los intelectuales, el sistema nervioso; los obreros, los músculos, etc. (8).

## 6. Las necesidades y el valor

Las necesidades del hombre constituyen el motor de toda actividad económica y, por consiguiente, el punto de partida de toda la cien-

---

(8)— Charles Gide: obra citada, págs. 13 y siguientes.

cia económica. En efecto, todo sér, para vivir, desarrollarse y llegar a sus fines, NECESITA tomar del mundo exterior ciertos elementos. Ahora bien, toda necesidad engendra en el sér viviente un DESEO y, por consiguiente, un ESFUERZO para proporcionarse esos objetos exteriores, ya que su posesión le procura una SATISFACCIÓN:

NECESIDAD == DESEO == ESFUERZO == SATISFACCIÓN

Las necesidades del hombre tienen varios caracteres cuya importancia es considerable, pues de cada uno de esos caracteres depende una gran ley económica. Son:

a) Ilimitadas en número: lo que distingue con precisión la civilización de la barbarie; virtualmente, civilizar es crear necesidades. Al hombre de la selva le pueden bastar unas raíces para comer y un trozo de cuero para vestirse como bastan al niño un frasco de leche y un par de pañales; pero el hombre de la civilización multiplica cada día más los objetos de sus necesidades, y hoy requiere de complicados vestidos, variadísima alimentación, cine, radio, teatro, viajes, lectura, etc., como el adulto, a su vez, requiere de muchísimas más cosas que el niño de teta.

b) Limitadas en capacidad: para saciar mi sed bastan dos vasos de agua; para mi hambre, la ración normal de dos o tres platos; para vestirme, tendré suficiente con cuatro o seis ternos de ropa, etc. Toda necesidad disminuye en intensidad a medida que se satisface, hasta el punto en que hay SACIEDAD y en que la satisfacción puede trocarse en padecimiento.

c) Concurrentes: con harta frecuencia, el desarrollo de una necesidad provoca el decrecimiento de otra y aún su desaparición: en nuestro propio ambiente podemos hallar muchos ejemplos: el automóvil ha desplazado totalmente al coche de caballos; el periódico y la revista al libro; el cine y la radio a la conversación y la conferencia; la manteca de leche a la manteca de cerdo; la electricidad al carbón vegetal, etc.

d) Complementarias: no me sirve un zapato sin su compañero, hileras para asegurarlos y crema para limpiarlos; no me basta un tenedor para comer, sino que además requiero del cuchillo y la cuchara, y el plato y la servilleta, y la mesa y la silla, etc. De modo que las necesidades suelen formar grupos.

e) Tienden a fijarse: es decir, a renovarse con regularidad hasta constituir un verdadero hábito, una «segunda naturaleza». Este carácter tiene mucha importancia en el proble-

ma del salario cuya determinación se basa en la dicha fijación con el nombre de «standard of life», o nivel habitual de existencia.

La necesidad engendra la UTILIDAD que es, de este modo, en su acepción económica, la propiedad de responder a una necesidad o a un deseo cualquiera, y esta utilidad se mide únicamente por la intensidad de esa necesidad o de ese deseo.

Para que una cosa sea útil menester son dos condiciones: 1) es necesario que hayamos descubierto CIERTA RELACION ENTRE LAS PROPIEDADES FISICAS DE UNA COSA Y UNA DE NUESTRAS NECESIDADES. Si es útil el pan es porque, por una parte, necesitamos alimentarnos, y, por otra, porque el trigo contiene justamente los elementos eminentemente propios para nuestro sustento; si es muy apetecido el brillante, es porque está en nuestra naturaleza sentir placer en contemplar lo que brilla y porque el brillante posee una superior calidad de despedir luces incomparables. 2) Es necesario QUE LA COSA PUEDA SER UTILIZADA, que podamos aplicarla a la satisfacción de nuestras necesidades, pues no siempre ocurre así. Muchas selvas hay que se están pudriendo sin poder ser explotadas; muchos ríos tienen un oro que no puede extraerse económicamente; fuerzas enormes están latentes en el flujo y reflujo de los

mares, en los volcanes, en los espacios intermoleculares e intraatómicos, etc., etc. Lo probable es que no hay en el mundo un solo cuerpo que no pueda ser útil al hombre, pero, mientras continúe desconocido o inexplorable, es tan ECONOMICAMENTE INUTIL como si no existiera.

Pero todas las cosas no son idénticamente deseables y, por ende, no son igualmente útiles. Establecemos entre ellas un orden de preferencia, una clasificación; aquí es donde aparece la idea de VALOR, caracterizada por la idea de clasificación e inseparable, en el hecho, del CAMBIO, ya que siempre se expresa por la COTIZACION. Ahora bien, ¿en virtud de qué establecemos aquella preferencia? Es una cuestión que ha atormentado a todas las generaciones de economistas, habiéndose dado diversas explicaciones; pero hoy sólo dos se disputan el terreno: la teoría del TRABAJO y la teoría de la UTILIDAD FINAL (9).

1) Teoría del TRABAJO: Afirmada y expuesta por Ricardo —quien considera el trabajo como la fuente de todo valor, y su cantidad

---

(9)— Charles Gide: obra citada, págs. 39 a 65.

relativa como la medida que regula casi exclusivamente el valor relativo de las mercancías», es Karl Marx quien la destaca con mayor insistencia. «El valor de una mercancía es determinado —dice Marx— por el quantum de trabajo empleado durante su producción». Se trata del trabajo de reproducción y no del trabajo pasado o de producción, ya que, siendo éste invariable, no explicaría las variaciones del valor. Marx lo califica de trabajo social».

Gide hace a esta teoría tres interesantes objeciones: a) a trabajos iguales deberían corresponder valores iguales; pues bien, no valen lo mismo el lomo de vaca que la cola de la misma vaca; b) donde no hay trabajo no habría valor; pues bien, ahí están los manantiales de aguas minerales, ciertos yacimientos petrolíferos, depósitos naturales de guano, el vino «añejo», etc., de alto valor y ningún trabajo de producción relativamente; c) si el trabajo es la causa del valor ¿cuál es la causa del valor del trabajo? No podemos decir que sus productos porque sería entrar en un círculo vicioso.

Conviene advertir que esta teoría reconoce a la utilidad un carácter de «condición primordial» del valor, considerando al trabajo como la causa.

2) Teoría de la UTILIDAD FINAL: Concilia la teoría de la RAREZA con la teoría de la UTILIDAD, pero trata las cosas no *in genere* sino por unidades. Si distribuyéramos el agua de que disponemos en tantos cubos como necesidades sentimos, perdido uno cualquiera de los cubos, lo sustituiríamos por aquel cubo destinado a la necesidad menor, por el cubo menos útil, que es, de este modo, el único que determina el valor de todos. Así pues, el valor se establece por una «utilidad subjetiva» menguante en dirección de la abundancia de la cosa poseída.

El mismo Gide se propone conciliar ambas teorías pensando que «cada una representa uno de los lados de la verdad», y ofrece la siguiente solución (10): un bien tiene tanto más valor cuanto que responde a un deseo más intenso; la intensidad de ese deseo crece a la vez en razón de los goces que los hombres esperan de ese bien mientras no lo poseen, como de los sacrificios que tendrían que hacer para sustituirlo, si llegasen a perderlo. En otros términos: el valor se mueve en razón de la utili-

---

(10)— Charles Gide: obra citada, pág. 65.



dad; la utilidad, en razón del deseo; el deseo, en razón doble del placer y del trabajo.

## 7. Los Cuatro Capítulos de la Economía Política

Son la producción, la circulación, el reparto y el consumo.

1) PRODUCCION.— Entre los fenómenos económicos, los relativos a la producción son los que en primer lugar han llamado la atención. Los fisiócratas y Adam Smith casi sólo esos han estudiado.

Tradicionalmente se distinguen tres agentes de la producción: la tierra, el trabajo y el capital. De los tres, sólo el trabajo puede pretender el título de AGENTE de la producción en el sentido exacto de la palabra. Sólo el hombre desempeña un papel activo; sólo él toma la iniciativa de toda operación productiva. La tierra o, más bien, la naturaleza desempeña un papel absolutamente PASIVO: no hace más que obedecer a las solicitudes del hombre, las más de las veces hasta después de larga resistencia. Sin embargo, se lo puede llamar FACTOR ORIGINARIO de la producción, pues no sólo es concomitante a la acción del

trabajo, sino que le es preexistente. La actividad del hombre tiene que hallar fuera de él los materiales indispensables, y, precisamente, la naturaleza es la que se los suministra.

El capital no sólo no desempeña más que un papel puramente pasivo como la naturaleza, sino que tampoco puede ser calificado de factor originario; no es más que un FACTOR DEPENDIENTE que así desde el punto de vista lógico como desde el genealógico deriva de los otros dos. El nombre que más le convendría sería el de INSTRUMENTO, en el más amplio sentido de la palabra (11).

2) CIRCULACION.— Dentro de los fenómenos de la producción los economistas han establecido una subdivisión que contempla, por una parte, aquéllos propiamente dichos, y los fenómenos de la circulación. Se ha distinguido, en suma, dos modos de la producción: los modos de creación de la riqueza y LOS MODOS DE TRASPASO Y CAMBIO, que tienen una importancia enorme y una fisonomía especial.

La circulación no es un fin en sí, pues las riquezas no circulan por circular. El CAMBIO y el CREDITO, que forman las dos partes

---

(11)— Charles Gide: obra citada, libro I.

esenciales de la circulación de las riquezas, no son sino como modos de ORGANIZACION DEL TRABAJO con el fin de facilitar la producción.

Corresponde la distinción entre producción y circulación a la trivial de industria y comercio, modos de organización del trabajo que nos transportan en realidad a un terreno distinto. Ya está creada la riqueza: trátase ahora de TRANSFERIRLA. Ya no cambiará de forma: sólo cambiará de DUEÑO. Ya no es aquí objeto de transformaciones técnicas, sino que se convierte en OBJETO DE CONTRATOS (12).

3) REPARTO.— La segunda generación de economistas, con Ricardo, se aplicó más especialmente a analizar los fenómenos económicos relativos al reparto de la riqueza.

El derecho de PROPIEDAD es el resorte principal de todo el mecanismo del reparto, pero ¿cómo se efectúa, sobre esa base jurídica, el reparto de bienes? Si cada uno produjera aisladamente, como Robinson en su isla, cada uno guardaría para sí la cosa que hubiera hecho, pero en el seno de la sociedad vemos a cada

---

(12)— Charles Gide: obra citada, libro II.

individuo echar sin cesar, al torrente de la circulación, VALORES, por la venta de sus mercancías o el alquiler de sus servicios; y, sin cesar también, retirar, bajo la forma de intereses distintos, OTROS VALORES. Cada uno de nosotros ofrece en el mercado lo que posee: los dueños de fincas rústicas, sus cosechas; los dueños de casas, habitaciones; el capitalista, dinero; el fabricante, los productos de su fábrica, y el que no posee ni tierra, ni capital, ni otro producto, ofrece sus brazos o su inteligencia. De este modo, mediante el intermediario de la moneda, cada miembro de la sociedad cambia con los otros todo el excedente de lo que produce por aquello que no produce y necesita.

Son asuntos del reparto: los modos en que éste se efectúa así como los que serían más adecuados según distintas escuelas, y las diferentes categorías de copartícipes: el terrateniente, el rentista, el asalariado, el empresario y el Estado.

4) CONSUMO.— Hay otra categoría de hechos que, a partir de Jean Baptiste Say, ha constituido con frecuencia una sección especial: son éstos los relativos al CONSUMO de la riqueza. Es más: a primera vista, parece que debería ser la más importante, pues el consumo, el hecho mismo de satisfacer las necesidades, es,

sin duda alguna, el fin y la sola razón de ser de toda la actividad económica. No obstante, muchos economistas se niegan a dar al consumo un puesto especial.

Consumir una riqueza es utilizarla para la satisfacción de nuestras necesidades: es, pues, darle el empleo y el fin en vista de los cuales ha sido creada. El consumo es, por consiguiente, la causa final, y, como tan cabalmente lo expresa su nombre, el CUMPLIMIENTO de todo el proceso económico de la producción, la circulación y el reparto. Es un terreno infinitamente rico en curiosidades — dice Charles Gide —, casi inexplorado aún, y es probable que, andando el tiempo, la cuestión del consumo contribuya poderosamente a la renovación de la ciencia (13).

Son asuntos del consumo: las posibilidades de la producción con relación a él (Malthus); los fenómenos del GASTO: su reparto, sociedades de consumo, montes de piedad, el lujo, austerismo, etc., y los fenómenos del AHORRO: sus condiciones, sus instituciones, los seguros, la emigración de capitales, etc.

---

(13)— Charles Gide: obra citada, pág. 797.

## CIENCIA DE LAS FINANZAS (14)

### 8. Concepto

La historia y la prehistoria nos muestran que el hombre no puede vivir aislado; impulsos orgánicos, necesidades materiales lo llevan fatalmente a buscar a sus semejantes. Necesita luchar contra el ambiente hostil y superior a sus fuerzas; necesita satisfacer su hambre y su sed; necesita construir una vivienda, defenderse contra el frío o el calor excesivos, contra las tempestades, contra las fieras y aún contra los mismos hombres; necesita, en fin, procrear. Y es así como el hombre se ve impulsado primero a constituir la familia, luego la tribu y, confinada la tribu dentro de un ámbito geográfico y más o menos diferenciada por su aislamiento, con una industria y un arte propios, con una organización propia, con una

---

(14)— En el resumen de Finanzas se ha seguido, con preferencia, la tesis de licenciatura del autor (Inédita, 8 de septiembre de 1931), tesis que no contiene ningún dato bibliográfico.

cultura fisonomizada, constituye, a la postre, la nación. Hasta aquí el fundamento sociológico de la actividad económica en general, que, para su desenvolvimiento, requiere, de todos modos, la condición de una sociedad humana. Pero las necesidades del hombre en sociedad se sienten y se cumplen por dos categorías de sujetos correspondientes, en lo jurídico, a iguales categorías de personas: las naturales y las CIVILES. Ahora bien, son propiamente las necesidades económicas individuales, o sea, las de las personas naturales, aquéllas de que se ocupa la economía política cuya noción y problemas acabamos de enunciar reproduciendo en mayor parte a Charles Gide. Pero cuando consideramos, no ya al individuo con sus particulares necesidades, sino al GRUPO DE INDIVIDUOS formando una nación organizada en Estado, con un territorio propio, con un conjunto de caracteres étnicos singulares, con una cultura original, con instituciones propias, NO PUEDE AQUEL SOSTENERSE SIN GASTO DE MEDIOS ECONOMICOS. Es preciso fomentar el bienestar material, y, para ello, se necesitan tierras, caminos, edificios, máquinas, individuos que se encarguen del desempeño de ciertas funciones, etc., etc.; es preciso fomentar la cultura, y, pa-

ra ello, se necesitan escuelas, bibliotecas, universidades etc.; hay que defender la integridad y la soberanía nacionales, y ello exige crear, organizar y mantener un ejército. ¿Cómo ha de hacerse todo esto? Pues bien, los medios de que se vale el Estado para proveer a aquellas necesidades son precisamente el objeto de la ciencia de las Finanzas. El profesor Nitti la define como la ciencia «que tiene por objeto investigar las diversas maneras por cuyo medio el Estado o cualquier otro poder local se procuran las riquezas materiales necesarias para su vida y su funcionamiento, y también la forma en que estas riquezas serán utilizadas» (15).

## 9. División

En las organizaciones democráticas es el Poder legislativo el encargado de buscar los medios que han de servir a la satisfacción de las necesidades del Estado y de determinar la forma en que habrán de emplearse esos medios.

---

(15)—Francisco Nitti: PRINCIPIOS DE LA CIENCIA DE LAS FINANZAS. Traducción y notas de Salvador Orfá, Buenos Aires, 1931, pág. 1.



Sin embargo, la multiplicación actual de los problemas hacendarios, al exigir capacidad técnica en la elaboración de presupuestos, ha entregado esta tarea a oficinas o entidades especiales dependientes, con frecuencia, del poder ejecutivo, como ocurre en nuestro país: conforme al art. 70 de nuestra Constitución, artículo que dispone que las leyes pueden tener origen por mensaje del Poder Ejecutivo, es éste quien presenta el proyecto íntegramente faccionado por el personal especializado de la cartera de Hacienda, bajo la dirección del ministro del ramo (16).

El problema de los recursos del Estado

---

(16)— Pero no es raro que se produzcan violentas colisiones entre Parlamento y Gobierno, con este motivo, pues, mientras el primero puede, en uso de sus facultades legislativas sin restricciones, hacer las enmiendas que le place y no siempre con las mejores miras, el Ejecutivo defiende a brazo partido su proyecto considerando, primero, que los representantes nacionales no son intelectualmente idóneos para discutir el proyecto presupuestario, y, segundo, que los Gobiernos tienen, por necesidad, secretos de política financiera y otros propósitos inherentes a su función de gobierno, a su estabilidad, etc., a asuntos de carácter internacional, cuya publicación puede resultar perjudicial.

como el de la forma de su empleo se estudian con el nombre de PRESUPUESTO NACIONAL. Un primer aspecto, los ingresos, se refiere pues a la manera de adquirir los recursos económicos; el segundo, los egresos, trata de la forma en que habrán de emplearse esos recursos.

En suma, se reduce la ciencia de las Finanzas al problema del Presupuesto, problema en el que convergen todas las cuestiones que son propias de su disciplina, tanto que se puede calificar la ciencia de las Finanzas como la CIENCIA DEL PRESUPUESTO.

Aunque el CREDITO PUBLICO y el PRESUPUESTO son asuntos que, por su grande importancia y complejidad, forman partes especiales del estudio de las Finanzas, puede decirse que éstas abarcan, esencialmente, dos cuestiones categóricamente diferenciadas: los EGRESOS y los INGRESOS.

El crédito público tiene sus propios problemas: hay que estudiarlo en su naturaleza, sus fundamentos, su evolución, las formas antiguas y modernas del empréstito, cómo se negocia, cuáles son sus garantías cómo se amortiza, cómo se convierte, etc.

El Presupuesto tiene a la vez los suyos: su teoría general, sus caracteres, el origen de su Derecho, sus varios sistemas usados y en uso, su trámite parlamentario, su discusión y votación.

su ejecución, su administración, su ejercicio y su control, etc.

## 10. Egresos

A diferencia de lo que ocurre con los presupuestos de las personas particulares, el Presupuesto del Estado calcula antes el monto de sus egresos tomando en cuenta, claro está, una observación preliminar de conjunto sobre las posibilidades habituales del país. «Parte esencial de los estudios financieros (los egresos), al ajustarse a normas precisas, como garantía permanente de eficiencia en la función pública, se vincula estrecha y necesariamente con la organización política y administrativa de un país, de la cual nacen, a su vez, las facultades de cada uno de los poderes que integran el organismo gubernativo» (17).

Las condiciones o normas que, para ser financiero, debe llenar el egreso o gasto público pueden reducirse a ocho (18), cuatro econó-

---

(17)— Alejandro Ruzo: ... **FINANZAS...**, «El Ateneo», Buenos Aires, 1933; primer tomo, pág. 37.

(18)— Alejandro Ruzo: obra citada, págs. 41 y 42.

micas y cuatro jurídicas, si bien cabe advertir que las condiciones económicas responden simultáneamente a exigencias legales y, correlativamente, las condiciones que calificamos como jurídicas cumplen imprescindiblemente necesidades económico-administrativas. Así, salvando la cierta arbitrariedad de esta división, son leyes económicas las cuatro primeras de la enunciación que sigue, y jurídicas las otras:

1) Consecuencia de la economía monetaria y de la desaparición del trueque (19) es que el gasto público debe efectuarse EN MONEDA, el instrumento que, como medida del valor, hace posibles las relaciones comerciales entre los hombres y la contabilidad y control del régimen financiero.

2) Todo gasto debe votarse con expresión de su destino concreto, es decir, contemplar un OBJETO DETERMINADO, estableciéndose si responde a fines militares, de soberanía, de justicia, de instrucción, sociales, etc y, dentro de estos ramos, en qué habrá de emplearse. El art. 114 de nuestra Constitución establece:

---

(19)— El trueque comienza, de nuevo, a practicarse en grandes transacciones operadas por el Estado, como en el caso reciente de Alemania y Grecia que intercambiaron petróleo por locomotoras.

«Todo proyecto de ley que implique gastos para el Estado debe indicar, al propio tiempo... la forma de su inversión».

3) Debe ser estudiado con relación al TIEMPO de su autorización y ejecución, dado que la previsión financiera no puede ejercitarse indefinidamente, en razón de las continuas y a veces profundas mutaciones del ambiente económico social universal y nacional. Los presupuestos son normalmente anuales, lo que constituye, a la vez que una norma básica para el control, uno de los resguardos democráticos que tienen los parlamentos en los sistemas representativos modernos para la conservación y defensa de sus facultades.

4) Debe ser hecho para la satisfacción de una NECESIDAD PUBLICA, lo que no siempre es fácil de establecer. ¿En qué medida un ferrocarril, una carretera, una edificación, una nueva oficina o repartición administrativa responden a una sentida necesidad? es punto delicado. Con frecuencia es el interés privado o regional, o una maniobra política los que inspiran la aprobación de fuertes egresos con perjuicio evidente de los intereses fiscales y colectivos (20).

---

(20)— El pago hecho a la Standard Oil C<sup>o</sup>. de un millón setecientos mil dólares, por concepto de in-

5) El gasto debe ser hecho por cuenta del PATRIMONIO ADMINISTRATIVO. Ello es una consecuencia del sistema constitucional contemporáneo contrapuesto al de la Edad Media en la que los bienes personales del jefe del Estado eran prácticamente los bienes del Estado mismo.

6) AUTORIZACION de los gastos del Estado por los parlamentos, como representantes de la soberanía popular. No pueden realizarse gastos públicos sin autorización legal, es decir, sin la previa sanción de aquel Poder y llenados los recaudos del caso. En aplicación de este principio, el art. 58 de nuestra Constitución, al enumerar las atribuciones del Poder Legislativo, incorpora la de «fijar anualmente, en detalle, los gastos de la administración pública» (21). Y, en concordancia con esta disposición, el art. 111 expresa que ningún dinero se sacará de

---

demnización, ha respondido a una necesidad pública? ¿La caducidad de las concesiones de esta empresa, ampliamente debatida y declarada, conforme a derecho, sin lugar a la tal indemnización, comprometía el crédito del país? Y, dejando de lado este aspecto judicial del asunto ¿aquel pago ha reportado a la Nación las ventajas que el Gobierno yanqui prometía?...

(21)— Atribución 3<sup>a</sup>. Es declaración que reitera el art. 112 y completa el 113.

los tesoros nacional, departamentales y municipales sino conforme a los respectivos presupuestos.

7) Debe ser EJECUTADO por autoridad competente, la que, por lo general, es el jefe del Estado, conforme a la atribución 6ª. del art. 93 del mismo cuerpo de leyes, artículo por el que corresponde al Presidente de la República «administrar las rentas nacionales y decretar su inversión por intermedio del ministro del respectivo ramo, con arreglo a las leyes y con estricta sujeción al presupuesto».

8) Debe tomarse en cuenta su FISCALIZACIÓN y control, lo que implica la organización de amplios y estrictos sistemas de contabilidad pública que tanto contribuyen al crédito nacional. En nuestro país, esta fiscalización se ejercita por la Comisión Fiscal Permanente y la Contraloría General de la República organizadas sobre las bases y conforme a las directivas del proyecto «Kemerer». Nuestra Carta Política se ocupa de este control en varios artículos (22). Es atribución del Poder Legis-

---

(22)— Art. 58, atribución 16ª.; art. 59, atrib. 5ª.; art. 60, atrib. 5ª.; arts. 117, 118 y 120.

lativo «aprobar o reprobado anualmente la cuenta de la inversión de los fondos destinados a los gastos de la administración pública que debe presentar el Gobierno en la primera sesión de cada legislatura» (art. 58). El art. 120, al ocuparse del régimen económico-financiero, dispone la creación de «una oficina de contabilidad y contralor fiscales que se denominará Contraloría General de la República», oficina cuyo jefe es nombrado por el Presidente de la República y que depende directamente de éste.

Para concluir, ¿cuál es el destino de los gastos? La experiencia histórica nos demuestra que su finalidad no ha variado desde los primeros presupuestos regulares hasta ahora, aún a pesar de la guerra del 14, y es posible que no cambie a pesar de la presente. Siguen figurando con la cifra más gruesa los gastos por concepto de defensa (y seguridad interna) y deuda pública. Con todo, es verdaderamente alentador anotar que nuestro Presupuesto Nacional de gastos arroja, para 1942, una cifra en Educación que supera a la de «Obligaciones del Estado». Estas son las sumas globales.

Legislativo.....	14.710.780.—
Justicia .....	26.800.000.—
Gobierno .....	85.000.000.—
Inmigración .....	637.000.—



Relaciones Exteriores.....	28.184.000.—
Culto.....	2.600.000.—
Hacienda y Estadística...	34.000.000.—
Economía y Agricultura...	20.000.000.—
Obras Públicas.....	94.000.000.—
Comunicaciones.....	30.655.000.—
Educación.....	125.000.000.—
Higiene y Salubridad.....	65.970.000.—
Trabajo y Previsión Social	62.081.000.—
Contraloría General.....	7.460.000.—
Defensa Nacional.....	231.800.000.—
Colonización.....	6.440.000.—
Obligaciones del Estado..	120.000.000.—

El total, redondeando la cifra, es de novecientos sesenta millones (957.099.780.—). El Presupuesto de 1940 arrojaba las sumas iguales de Bs. 627.000.000.—

## II. Ingresos

«Por ingresos de un Estado se entiende aquéllos que se perciben de un modo regular en cada ejercicio, los que, por su naturaleza, permiten una repetición periódica y que se destinan para satisfacer los gastos ordinarios. En oposición a éstos, hay ingresos que sirven para

satisfacer gastos extraordinarios, que no se perciben regularmente, sino por medio de una elevación transitoria de impuestos o por la emisión de una deuda.»

Los INGRESOS ORDINARIOS, aquéllos que el Estado adquiere de una manera constante porque emanan de un impuesto normal o de bienes propios de aquél, son de dos clases: 1) los ingresos del DOMINIO PRIVADO, formado por aquellos bienes que el Estado posee en calidad de particular; 2) los ingresos del DOMINIO PUBLICO, que suponen una desmembración de la propiedad individual, los que resultan de derechos que el Estado tiene en cada uno de los miembros de la corporación.

El dominio privado está constituido, entonces, por el DOMINIO TERRITORIAL, tierras de labor y montes de propiedad del Estado; por el DOMINIO INDUSTRIAL, fábricas u otras fuentes de actividad industrial (23) propias

---

(23)— El dominio industrial es vasto en nuestro país: lo forman los ferrocarriles del Estado, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos, la Editorial del Estado, su fábrica de quinina, e incluso las patentes de minas y de estradas gomeras, puesto que unas y otras pertenecen en todo momento al Estado, quien se limita en cierto modo a alquilarlas.

del Estado, o participaciones de éste; por el DOMINIO FINANCIERO (24), bancos, loterías, acreencias internacionales, etc.; y, en fin, por el DOMINIO COMERCIAL, formado por negocios de este género, almacenes, etc. (25).

El dominio público, constituido por las prestaciones que se imponen a la población, comprende exacciones especiales y generales: a las primeras se las llama TASAS; a las segundas IMPUESTOS

«Las tasas son exacciones especiales de personas que requieren o provocan en casos particulares la atención de los funcionarios a quie-

---

(24)— El dominio financiero tiene su capítulo más grueso en las utilidades del Banco Central que la Ley Presupuestaria de 1942 calcula en once millones. Dentro de este dominio están, asimismo, el Banco Minero y la Lotería Nacional de Beneficencia y Salubridad (Ley de 23 de abril de 1928).

(25)— En el régimen de control del comercio, combatiendo la especulación que ha fomentado en vasta escala la situación de crisis de nuestra moneda, los municipios han creado «almacenes de abasto» en algunas capitales de departamento, constituyendo así un dominio comercial. Forman el dominio comercial, en el Presupuesto Nacional de 1942, el almacenaje y depósito de mercaderías en las aduanas fronterizas, la «movilización» en las mismas y el «muellaje».

nes está confiado el ejercicio de funciones públicas. Se caracterizan por el hecho de que se perciben con motivo de una determinada actividad de los órganos públicos y como una remuneración especial por aquella actividad; v. gr.: estampillas postales, telégrafos, papel valorado, derechos notariales.

Hay varias clasificaciones de tasas: del fisco o de los agentes públicos, fijas y variables, simples y globales, generales y especiales, etc.

Los impuestos, siendo también exacciones del Estado, como las tasas, se diferencian de éstas en que su rendimiento se destina a la satisfacción de las necesidades generales, ingresa al fondo común y no constituye una compensación o retribución por prestaciones especiales de los funcionarios, como ocurre con el servicio postal, por ejemplo.

Son postulados modernos de la imposición: entre los jurídicos, generalidad, uniformidad y legalidad; entre los económicos el patrimonio, en su más amplio sentido, como fuente económica, y que produzca las menores alteraciones posibles en la producción, tráfico y consumo; entre los financieros, suficiencia y elasticidad.

Desde distintos puntos de vista, se clasifican los impuestos en ordinarios y extraor-

dinarios, en especie (26) y en dinero; en directos, v. gr., sobre la renta, e indirectos, sobre el consumo; en impuestos de cupo, como los que abonan los Estados federados al Gobierno central, y de cuota, los demás, etc.

El resumen de ingresos correspondientes a la gestión 1942, en nuestro Presupuesto Nacional, muestra que más del 93 % -descartando el superávit 1941- corresponde al capítulo de impuestos directos e indirectos. He aquí los datos:

Bienes Nacionales....	11.100.000.—
Servicios Nacionales..	10.421.900.—

---

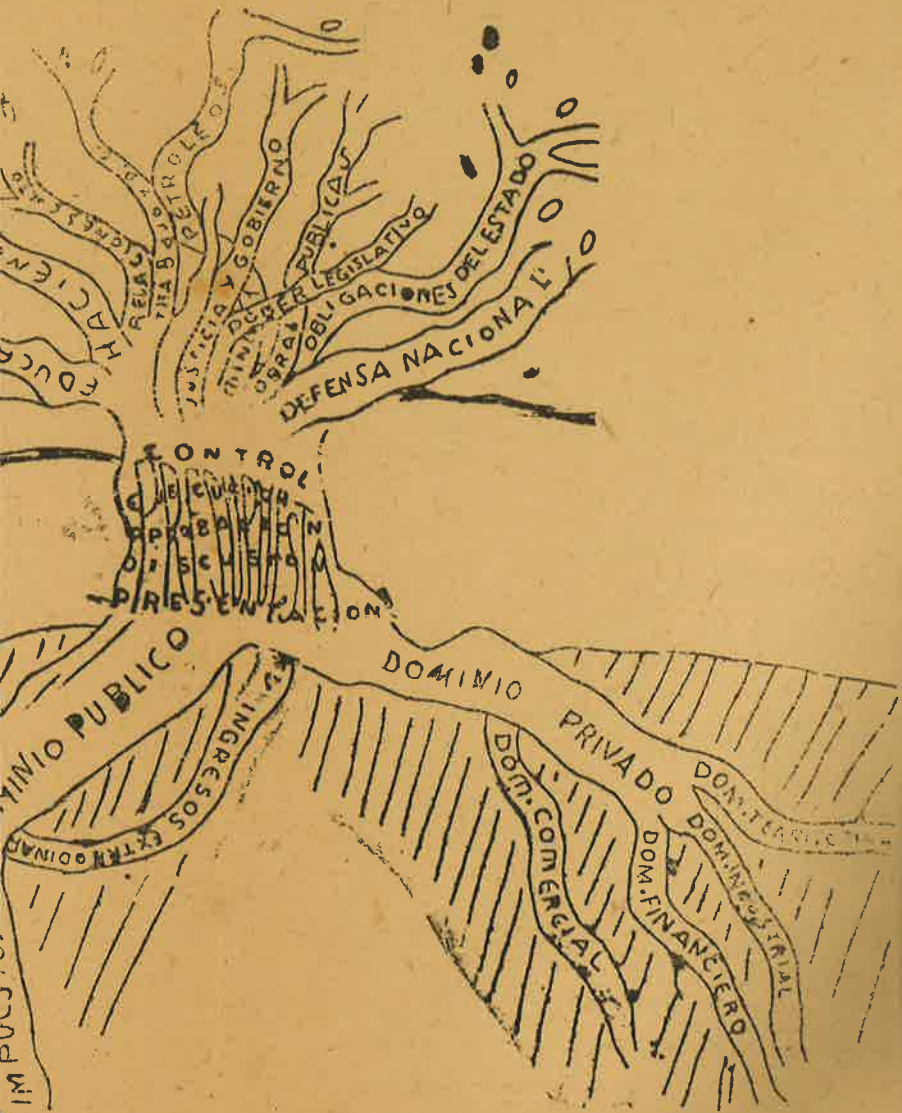
(26)— El régimen tributario colonial cobraba a menudo impuestos en especie. “Según las leyes de Indias, el diezmo debía pagarse en la siguiente forma:— “De diez medidas una, y si hubiere alguna cosa que no haya de medir, pague el diezmo de las dichas cosas de diez una, el cual dicho diezmo se pague enteramente, sin sacar primero la simiente ni la venta ni otro gasto alguno”. ... Los impuestos exaccionados sobre los ganados se denominaban «veintenas». Las “huasiveintenas” se cobraban en dinero; recaían sobre las aves de corral (a).

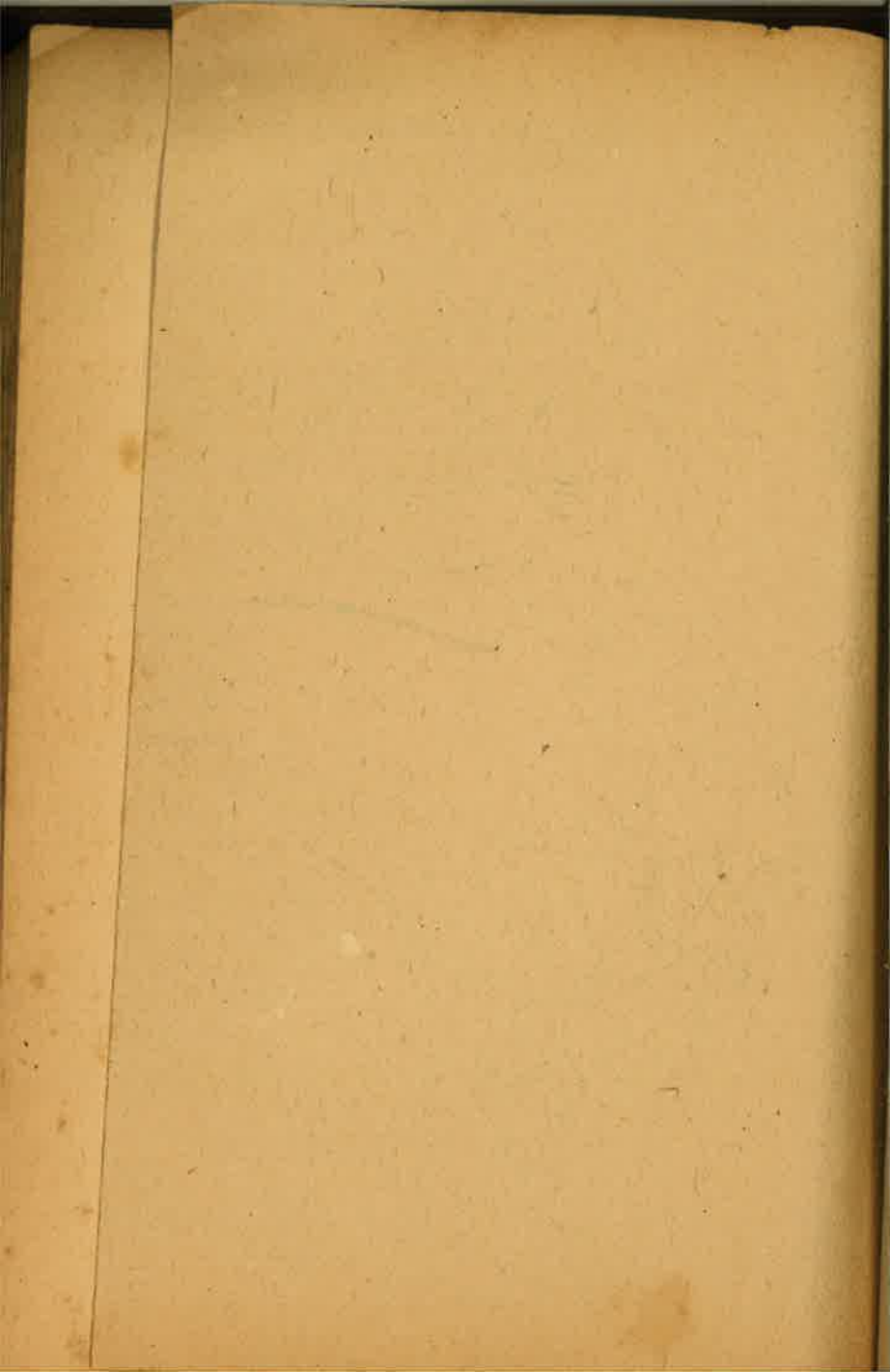
(a) Casto Rojas: HISTORIA FINANCIERA DE BOLIVIA. Talleres “Marinoni”, La Paz, 1916, pág. 36.

Impuestos directos e indirectos.....	793,759.700.—
Ingresos varios.....	31.818.180.—
Superávit Gestión 1941	<u>110.000.000.—</u>
Total.....	<u><u>957.099.780.—</u></u>

Los programas socialistas tienden a acrecentar ilimitadamente los ingresos por concepto de «bienes nacionales», reduciendo la propiedad privada y, consiguientemente, el rendimiento de impuestos, los que gravitan precisamente sobre ella.

# L DEL PRESUPUESTO







## C) GEOGRAFIA ECONOMICA

### 12. Concepto e importancia

«El estudio de la Geografía Económica es relativamente nuevo. Si bien sus conceptos han sido ya conocidos en épocas anteriores, ellos han estado subordinados a otras disciplinas (la Geografía, generalmente), o bien han sido estudiados en forma parcial. Pero, como ciencia independiente, sujeta a una función propia, debe ser considerada como en su período inicial.»

«En la Antigüedad, la misma Geografía General estaba incluida en el estudio de las ciencias físicas y matemáticas; y, cuando se independizó de éstas, en épocas también antiguas, se consideraban como geográficos solamente los aspectos referentes a la hidrografía, orografía, relieve, etc., incorporándose después el estudio del clima, de la temperatura y de los vientos, o sea, de los fenómenos que están in-

timamente ligados con la producción de recursos naturales; y, después de varias centurias, es que a su vez se incorpora el estudio de las razas como factor de especialísima importancia en el desenvolvimiento de la economía de los pueblos (27).

Los problemas económicos cobraron mayor importancia a medida que crecían las necesidades de los individuos y la capacidad de producción de las naciones. Hoy, el estentoreo tema de la revolución social marxista y su materialismo histórico dan a aquellos problemas mayor prestancia aún (28).

Con estos antecedentes, podemos decir que la geografía económica es la ciencia de la riqueza considerada simultaneamente como problema económico y geográfico; tiene por objeto, pues, el estudio de la distribución geográfica de la riqueza en relación con el hombre y con el desarrollo de sus actividades económicas. Hombre y sed, calor y frío dice Walther Schmidt- dan lugar a las necesidades hu-

---

(27)— Jorge Pando Gutiérrez: BOLIVIA (ENSAJO DE GEOGRAFIA ECONOMICA). Edit. «Fénix», La Paz, Bolivia, 1938, pág. 1.

(28)— J. Pando Gutiérrez: obra citada pág. 1.

manas (29). Para satisfacerlas recurre el hombre a los productos de la naturaleza, tratando de dominar a ésta, aunque al mismo tiempo sea su «vasallo más sumiso».

Es una ciencia en continua transformación porque sus datos son muy susceptibles de mutaciones en cuanto se refieren al objeto mismo de su estudio: un recurso natural o industrial determinado. Los datos que hoy obtenemos, muy veraces acaso, habrán perdido la importancia que nos llevó a conseguirlos, por la intervención de factores nuevos, previstos o imprevistos. Hoy es el estaño el principal recurso boliviano, y alrededor de este producto giran todos los estudios geoeconómicos que se hacen en Bolivia; pero, y sin contemplar el caso de que las minas de estaño se agoten —hecho, por otra parte, muy posible—, puede suceder que se descubra o adquiera actualidad económica otro producto que, teniendo las mismas cualidades o pudiendo ejercer de sucedáneo, consigan ofrecer otros países en los mercados mundiales a precios más bajos. Como consecuencia, la importancia del estaño habría caído por com-

---

(29)— Walther Schmidt: GEOGRAFIA ECONOMICA. Edit. LABOR, cuarta edición, 1935, pág. 13.

pleto, y todos os capítulos que hoy se escriben relativos a este mineral no tendrían razón de ser; nuevos recursos se abrirían paso (el petróleo, la ganadería, la agricultura) y la geografía económica boliviana habría cambiado de faz totalmente (30).

### 13. Relaciones y límites

Se relaciona con la Geografía General, porque una parte de ella, la geografía física, constituye la principal fuente de sus datos. Las causas físicas, como el relieve, la hidrografía, el clima influyen poderosamente en las modalidades de la producción (30).

Se relaciona con la demografía por razón de la decisiva influencia que, como único y verdadero agente de la producción, ejerce LA ACTIVIDAD HUMANA, EL TRABAJO, sobre la tierra; con la etnografía, pues que, según sea el tipo étnico, las costumbres, las ideas, etc., cambia el tipo de producción, dentro de los límites, claro está, de libre elección que la na-

---

(30)— J. Pando Gutiérrez: obra citada, págs. 2 y 3.

turalidad del suelo lo permita, y, más que cualitativamente, cambia cuantitativamente la producción según sea la capacidad de trabajo de la raza y, con ella, su voluntad de producir.

La estadística constituye, sin duda, el más importante auxiliar de la geografía económica, hasta el punto de no ser ésta, para algunos, otra cosa que una exposición estadística comentada y explicada. Así, dice Pando Gutiérrez en su ensayo de geografía económica: «... el estudio que nos proponemos realizar no constituye más que un análisis de las cifras estadísticas...» (31). Conviene, sin embargo, rechazar este concepto como exclusivo de la geografía económica porque, en rigor, toda ciencia experimental es análisis de cifras estadísticas».

En cambio, sí que puede confundirse con las dos ciencias a las que debe su origen y filiación: la geografía general y la economía política, como que aún se la sigue estudiando dentro de la primera y como un capítulo de ella (32), así como en el cuadro de la econo-

---

(31)— J. Pando Gutiérrez: obra citada, pág. 4.

(32)— Véase, entre otras publicaciones escolares, la GEOGRAFIA-ATLAS, de F. T. D., cuarto grado, Barcelona, 1920. Consagra un capítulo especial a la geografía económica.

mía política, con el epígrafe de «factores de la producción», singularmente.

¿Cuáles son pues los límites de la geografía económica? Para W. Schmidt los tres objetivos que integran su noción y que marcan sus linderos serían éstos: a) determinar la localización topográfica de los factores económicos; b) estudiar las relaciones del factor geográfico y el ambiente industrial «sobre los bienes económicamente valiosos y su proceso económico»; c) «delimitar comarcas con caracteres típicos en orden a la economía» (33) En realidad, el primero y el tercero de estos fines pueden reducirse a uno. «Nuestro propósito, dice Horrabin entrando en materia (34), es estudiar, mediante algunos ejemplos concretos, cómo la tierra «ha formado al hombre, lo ha alimentado, le ha propuesto trabajos, lo ha enfrentado a dificultades... y le ha planteado problemas». «Lo cual equivale a decir que nuestra geografía no será una simple descripción de la superficie terrestre en sí misma, sino que esa

---

(33)— W. Schmidt: obra citada, pág. 15.

(34) J. F. Horrabin: **MANUAL DE GEOGRAFIA ECONOMICA**. Edit. Claridad, Buenos Aires; traducción de E. Maleville, pág. 11.

superficie terrestre será considerada como **MO-  
RADA DEL HOMBRE**» (35).

## 14. Materia

La organización de su programa es, por cierto, cosa que puede y debe variar según la circunscripción espacial, temporal o conceptual a la que aplique su estudio, pero, siguiendo a W. Schmidt y trazando un plan de trabajo que, en cuanto al espacio, sea el mundo; en cuanto al tiempo, la edad moderna, y, en cuanto al concepto, los productos todos en general, son asuntos de su materia:

1) Los manantiales de energía, representados por el **CARBON** y el **PETROLEO**, singularmente, y por el sol, el viento y el agua.

«Bajo el negro y gigantesco ceño del carbón, convertido en factor decisivo, han quedado situadas lo mismo la técnica que la cultura, y no sólo en el sector económico, sino en el político. un simple examen del mapa de Europa antes y después de la Guerra Mun-

---

(35)— J. F. Horrabin: obra citada, pág. 11.

dial... demuestra hasta qué punto el mundo político estaba sojuzgado por el negro tirano... Y, sin embargo, cosa extraña, esa misma guerra ha exaltado una nueva materia: el petróleo, hasta convertirla en un medio igualmente predilecto del afán de dominio...» (36).

2) Las materias primas minerales: el HIERRO, por sobre todas, y, después, el oro, la plata, el cobre, el aluminio, el zinc, el plomo, el ESTAÑO, el níquel, el mercurio, etc.

Si en el carbón y el petróleo puede ver Schmidt la omnipotencia de un tirano, considerando el papel superlativo que ha jugado y juega la industria siderúrgica en la economía y la cultura, seremos más verdaderos si ponemos junto a aquéllos el cetro por mil títulos legítimo del hierro, en un triunvirato de la fórmula HIERRO-CARBON-PETROLEO.

3) Ya en los reinos vegetal y animal, hay que poner especial atención a los artículos alimenticios; particularmente, los cereales, como el trigo, la avena, el maíz y el arroz. Y luego: la patata, la remolacha; los vinos, agrios y aceites; el café, el té, el cacao y el tabaco; la pesca y la ganadería.

---

(36)— Walther Schmidt: obra citada, pág. 19.



4) Los artículos industriales de origen igualmente vegetal o animal; con mayor énfasis, la INDUSTRIA TEXTIL (lana, algodón, seda), la selvicultura en sus dos ramas de maderas y pieles, el papel y el caucho. «La industria téxtil es, junto al hierro, la más extensa y diversificada y la de mayor importancia económica. En ella se elaboran, en la actualidad, unos diez millones de toneladas de materias primas», singularmente algodón. Por último, es menester considerar una industria de resonante actualidad: la celulosa, obtenida de la madera y, mejor aún, de la paja forrajera, producto que viene teniendo tantísimas aplicaciones.

J. F. Horrabin prefiere, en su precioso MANUAL DE GEOGRAFIA ECONOMICA, orientar la materia en un doble sentido, histórico y geográfico, pensando que «el estudio de la geografía nos permite comprender la historia, e inversamente. Una cosa es por demás evidente -continúa-: es imposible comprender la historia si se carece de toda noción geográfica, del conocimiento de los factores geográficos que, por los problemas planteados al hombre, han desempeñado en la historia un papel pasivo. Es igualmente cierto que sólo considerándola

desde el ángulo de la historia es como se hace un estudio serio de la geografía en sus relaciones con la vida humana..... los factores geográficos invariables en sí mismos aparecen como constantemente variables en cuanto se les considera como no en sí mismos, sino en las relaciones que pueden presentar con el desarrollo social y económico de la humanidad».

Con este criterio, Horrabin divide su exposición en dos partes: historia del mundo y el mundo de hoy. Partiendo de que «la historia del mundo es la de un proceso hacia la interdependencia de todas sus partes», trata de explicar el rol que, a lo largo de aquélla, han tenido: a) «los grandes valles», cunas de la civilización: el Nilo, el Tigris y el Eufrates, el Indo y el Ganges, el Hoang-Ho; b) los mares interiores, el Mediterráneo, el Mar del Norte y el Báltico; c) el océano y el gran momento de «la ruta a las Indias»; d) los transportes terrestres, con la aparición del ferrocarril, y la apertura de los continentes.

La segunda parte describe «el mundo de hoy» a través de cinco grandes grupos económicos: americano, británico, oriental, ruso y francés. Se estudia en ellos la potencia dominante, sus principales posesiones, sus fuentes de materias primas, sus rutas y puntos estratégicos, sus zonas de fricción.

Es importante advertir que el librito en cuestión está escrito con ánimo de explicar el problema social a los Colegios Obreros de Inglaterra (Labour Colleges), y que es anterior al movimiento nazi tan rico en acontecimientos.

## D) ESTADISTICA

### 15. Concepto y relaciones

«... con la denominación de Estadística se entiende el resultado de cualquier enumeración» (37), lo que no es exacto. El suplentero que cuenta los diarios recibidos para su venta, la verdulera que cuenta sus cebollas, la mujer de la casa que, mientras confecciona un chal, cuenta sus puntos, no pertenecen, por ello, a la categoría de estadígrafos. “Hacer estadística” importa no una operación, sino dos. Sigmund Schott, en su valioso manual de la

---

(37)— Sigmund Schott: ESTADISTICA. Traducción de Manuel Sánchez Sarto, segunda edición. Edit. LABOR, Barcelona - Buenos Aires, 1934; págs 9 a 12.

materia, toma una ilustración literaria del «Don Giovanni» de Mozart, en la llamada «Aria de las Conquistas». Leporello, criado de Don Juan, refiere a la abandonada Elvira las aventuras de su señor, pero no quiere o no puede hacer la narración, en detalle, de todas las incidencias y aventuras que aquél pudo haber vivido con cada una de sus amantes. Leporello reduce al *mínimum* su información, en esta forma: 1) ENUMERA un conjunto constituido por las amantes que Don Juan abandona; 2) las AGRUPA conforme a su nacionalidad. Y dice: Mi amo conoció en

Italia. ....	640
Alemania .....	231
Francia .....	100
Turquía .....	91
España .....	1003

Leporello ha expuesto, sin duda, un «catálogo completo de las aventuras de su señor; si en lugar de hacer a Elvira un circunstanciado relato, se contenta con una somera información estadística es porque acaso le guían determinados móviles; su relación debe quedar

terminada en un espacio, digamos, de diez minutos» (38).

«En la misma proporción se halla nuestra existencia frente a la inagotable abundancia de las cosas que nos rodean». No pudiendo confeccionar un catálogo universal que abarque todas las cosas en su estado actual y en sus mutaciones, nos vemos obligados a emplear “una especie de procedimiento de abreviación” que es como una reproducción taquigráfica del mundo circundante, que emplea como símbolos los números.

Formar grupos según determinados caracteres y enumerar los casos comprendidos en ellos es una actividad a la cual no puede ponerse límites. No existen razones lógicas, por tanto, para exigir a la Estadística que determine su propio campo de acción. En la realidad, observamos que la Estadística se emplea como un elemento auxiliar de conocimiento en todo el ámbito de la experiencia humana. La astronomía, la psicofísica, la Medicina se sirven de ella con el mismo derecho que la demografía o la economía política, la Administra-

---

(38)— Sigmund Schott: obra citada, pág. 12.

ción u otras ciencias: las ideas normativas del método estadístico son siempre las mismas. Así pues, es preciso concluir, banderizándose en una disputa que todavía no ha terminado, que la Estadística es más bien un METODO que una ciencia, y sus relaciones con las diferentes ramas de la ciencia son las que le otorgan su naturaleza de método, en cuya calidad ha prestado y sigue prestando insignes servicios lo mismo a las ciencias sociales que a las naturales (39).

## 16. Constancia de los números

La Estadística sólo aspiraría a tener una importancia histórica si sus cifras no poseyeran una especial propiedad: la de su constancia, que no sólo se manifiesta en los fenómenos naturales, sino también en los acontecimientos que dependen de la voluntad humana, o que están influidos por procesos sociales. Si examinamos un anuario estadístico nos sorprenderá encontrar año tras año, en los mismos cuadros relativos a movimiento de población, trá-

---

(39)— Sigmund Schott: obra citada, pág. 14.

fico de viajeros en los ferrocarriles, censo escolar, delincuencia, consumo de luz y agua y otras mil cuestiones, cifras aproximadamente iguales, y, en último término, cifras que oscilan dentro de límites relativamente estrechos. Esta pertinacia de los números, no en el sentido de una rígida inmovilidad -pues en tal caso los estudios estadísticos constituirían una ocupación superflua- sino en el sentido de una situación CASI constante, y sólo sujeta a pequeña variación, presta a la Estadística bastante importancia. Pero, además, existe un sinnúmero de hechos- acaso todos- que no se mantienen dentro de ciertos e invariables límites, sino que más bien tienden o hacia el cero, como la mortalidad por ciertas enfermedades (viruela, pulmonía), o hacia su crecimiento indefinido, como la población, la masa de la producción, etc. Y constatar esto es lo que más importa a la Estadística, pues, en definitiva, una situación que fuera invariablemente «casi constante» sería virtualmente constante, o como tal, y la Estadística dejaría de existir una vez hecha la primera averiguación y establecido el índice de oscilación. Por lo demás, no puede negarse que «nuestra vida industrial y mercantil, y toda la actividad pública se paralizarían, si los fenómenos sociales, en lugar de repetirse con aná-

loga regularidad, registraran incesantemente oscilaciones irregulares» (40).

## 17. Ley de los grandes números

«Ya en el siglo XVII se advirtió que estas regularidades sólo se manifiestan cuando la observación se extiende a un gran número de casos aislados. El mérito de haber desarrollado por primera vez esta idea corresponde a Juan Pedro Süßmilch, capellán castrense en tiempos de Federico II», quien, en su libro aparecido en 1751 sobre «la divina ordenación en las alteraciones del género humano, revelada en el nacimiento, la muerte y la reproducción del mismo», dice que «este orden pudo durante mucho tiempo mantenerse oculto porque... si tuviéramos que enumerar una por una todas las viviendas, encontraríamos unas veces varones, otras, hembras, y, en ocasiones, unos y otras combinados según una gran desproporción numérica. En los pequeños grupos

---

(40)— Sigmund Schott: obra citada, págs. 20



sociales o aldeas tampoco puede apreciarse el orden fácilmente. Ahora mueren, por ejemplo, dos o tres en un año, después seis, más tarde doce, o más. Quién piensa, así, en una regla y en un orden?» (41).

Así pues, esta constancia aproximada en la integración de los grupos sólo se revela cuando en éstos se contiene un GRAN número de unidades, y la importancia práctica de la Estadística estriba principalmente en la apreciación de tales regularidades. Sólo cuando es posible la formación de grupos integrados por un gran número de casos similares cabe esperar que puedan deducirse consecuencias independientes de las peculiaridades del caso concreto. Las eventualidades de los diversos casos se compensarán entonces mutuamente, etc.

---

(41)— Sigmund Schott: obra citada, págs. 22 a 25.

## 18. Valores medios

Para la utilización de las series estadísticas de poco serviría que pudiéramos enunciar cómo se distribuyen sus grupos, pues, en definitiva, la Estadística es larga, y nuestra vida, breve. La dura necesidad de la práctica nos obliga a comprimir los números de la estructura de la serie en *una única cifra*. No en vano está generalizada la idea de que la Estadística es una ciencia de valores medios, y de que el punto de gravedad de la misma estriba en el estudio de dichos valores.

Para nuestro objeto, bastará referirnos a los tres valores medios más usuales: a) la *media aritmética* o término medio, para cuyo cálculo se divide la suma de los valores aislados por el número de éstos; b) el *valor central o mediano*, que divide en dos mitades, iguales en número o longitud, los valores aislados de la serie previamente ordenados en sentido creciente o decreciente; c) el *valor más denso*, que es el que se presenta con mayor frecuencia dentro de la serie y que, por tal causa, puede considerarse como expresivo de la misma. Supongamos esta serie:



Valor central: el que ocupa el centro de la serie, después de ordenada:

5 - 6 - 6 - 6 - 6 - 6 - 6 - 7 - 7 - 8 - 8 - 9 .

Como la serie es par, hay que tomar el promedio de las dos cifras centrales, que aquí coinciden.

Valor más denso: el que se repite más en la serie: El 5 y el 9 hay una vez; el 7 y el 8 hay dos veces; el 6 hay SEIS veces; luego éste, el 6, es el valor más denso.

## 19. Representación gráfica

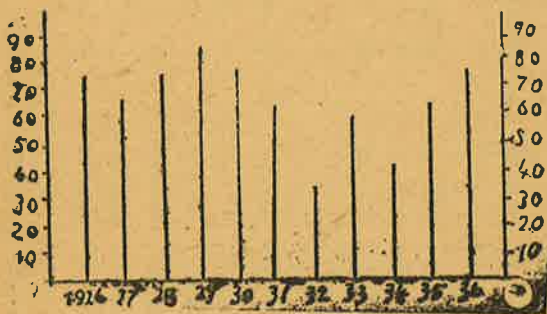
El sistema más usual de representación gráfica del material estadístico recolectado y elaborado es el *diagrama*. Hay diagramas lineales y superficiales. Los de mayor uso son seguramente los primeros, que se emplean especialmente para la representación de series dinámicas y cronológicas. Los diagramas superficiales, en cambio, son los más llamados para la representación de series estadísticas y locales; pueden no adoptar formas geométricas: locomotoras de diferentes tamaños pueden expresar el kilometraje de vía, etc.

Sírvanos el cuadro que, sobre consumo de estaño, toma Pando Gutiérrez, en su citado estudio, del «Statistical Bulletin of the International Tin Research and Development Council», de junio de 1937:

**CONSUMO DE ESTAÑO. TONELADAS INGLESAS**

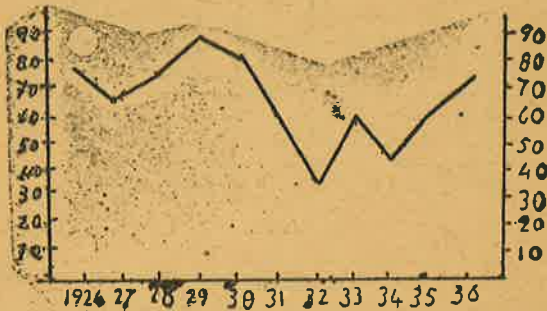
<b>Años</b>	<b>E. E. U. D.</b>	<b>Inglaterra</b>	<b>Alemania</b>	<b>Francia</b>	<b>Rusia</b>
1926	76.227	16.596	7.641	10.705	1.775
1927	69.361	19.337	13.387	7.954	3.793
1928	75.634	27.798	12.768	10.725	4.624
1929	84.933	24.220	15.978	11.657	4.970
1930	76.917	22.598	13.521	11.473	4.829
1931	62.872	20.939	10.685	10.131	4.415
1932	35.477	18.509	9.012	8.462	3.848
1933	59.693	19.964	10.227	9.785	4.052
1934	43.638	21.073	10.047	9.348	5.802
1935	62.470	21.427	10.419	8.210	7.311
1936	75.643	21.860	8.462	9.748	9.664
<b>Total</b>	<b>723.065</b>	<b>234.321</b>	<b>122.147</b>	<b>108.198</b>	<b>54.983</b>

Para seguir mejor el proceso de elaboración de un diagrama lineal nos convendrá representar las transcritas series con el más sencillo de los diagramas lineales: el llamado «de simples trazos». Tomemos, para facilitar la tarea, sólo la primera serie: el consumo, por los Estados Unidos, de 1926 a 1936. Como se trata de una serie cronológica, representaremos el tiempo a lo largo de una línea horizontal, de izquierda a derecha, y verticalmente el volumen del estaño consumido, por miles de toneladas. Así obtendremos la siguiente figura diagramática:



Pero este diagrama nos permite apreciar menos el desenvolvimiento serial y las correspondientes relaciones de unas cantidades con

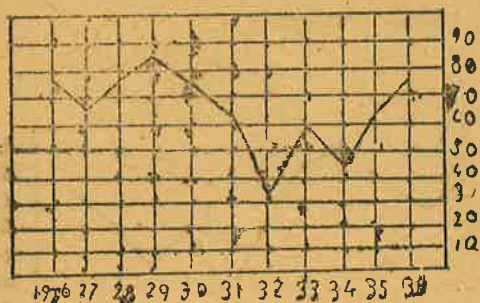
otras, que el volumen de cada cantidad anual, individualmente. Si quisiéramos averiguar por ese desenvolvimiento o evolución del consumo, tendríamos que usar de la curva estadística: nada más fácil, si tenemos ya ante nosotros el diagrama de simples trazos: unamos los extremos superiores de los once trazos verticales y borremos éstos, luego:



El nuevo diagrama, así obtenido, se presta, mejor que el otro, a mostrar el desarrollo de la serie. El punto cenital de la misma y su descenso más apreciable se proyectan en este diagrama con mucha más claridad que en el anterior.

Pero tiene un defecto: la curva está lejos de su información numérica: si tomamos

su segmento correspondiente al año 1931, v. gr., nos va a ser muy difícil establecer el volumen representado. Nada mejor, entonces, que trasladar esta curva a un sistema de coordenadas, en la siguiente forma:



En el eje de abscisas queda representado el tiempo y en el de ordenadas el volumen de consumo. Y ahora, siguiendo el curso de las coordenadas, se encuentra, con bastante aproximación, el valor correspondiente de la serie numérica desarrollada en la curva.

Cuando se trata no ya de series construidas en función del tiempo, sino de series rígidas, o espaciales, o locales, que, por lo mismo, no expresan desarrollo alguno, o historia, sino más bien relación geográfica o territorial o



simplemente cuantitativa, no se presta la curva, empleándose los DIAGRAMAS SUPERFICIALES, que son de muchas clases, según su complejidad y su forma. Se emplean triángulos, rectángulos, círculos, etc., o dibujos en perspectiva, alusivos al objeto representado. Para nuestro propósito nos bastarán las dos ilustraciones que siguen: un diagrama simple, con figuras individuales para cada masa representada:

Consumo de estaño, por países. 1926-1936

723	234	122	108	55
Estados Unidos	Inglaterra	Alemania	Francia	Rusia

- y un diagrama circular compuesto, en que están expresados los mismos volúmenes, pero permitiendo una mejor confrontación total:

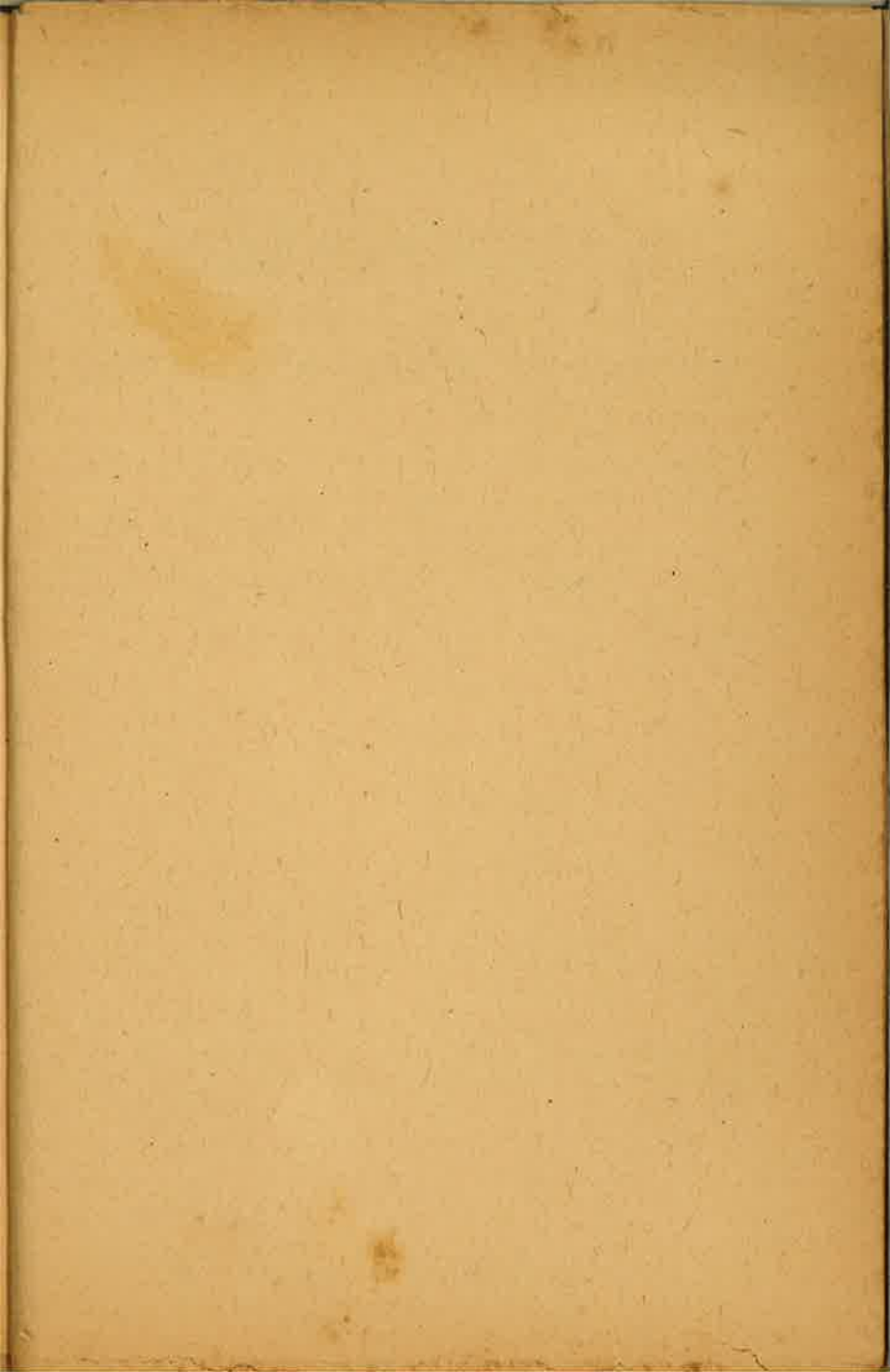


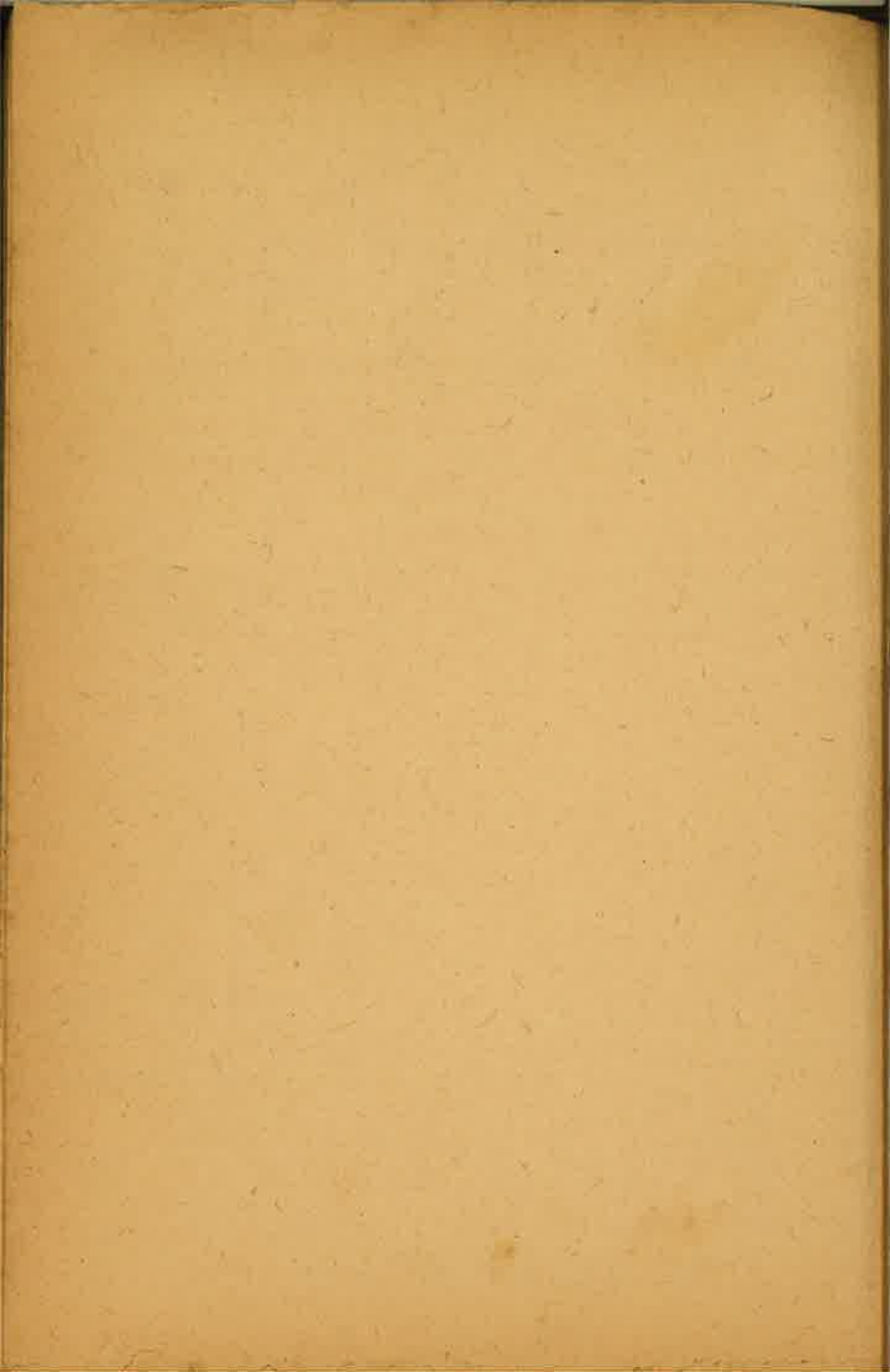
Estos diagramas, que reúnen en una figura común los diferentes volúmenes, suelen llamarse «de distribución».

Hay, además, la representación corporea, por medio de cuerpos geométricos, tales como cubos, pirámides, etc., o juguetería alusiva: ca-

ballitos de tamaño correspondiente para la respectiva producción ganadera, hombrecillos para el movimiento demográfico, etc.

Por último, son de mucho uso los CARTOGRAMAS que son representaciones sobre mapas.





## AUTORES CITADOS EN EL TEXTO

Su bibliografía aparece en las notas respectivas

Aftalión, Enrique R.  
Antokoletz, Daniel  
Arze, José Antonio

Bacon Francisco  
Bagehot, W.  
Bastiat, Claudio  
Belot, G.  
Bouglé, Celestin  
Bourgeois, Leon  
Burnouf  
Bouttroux

Comte Augusto

Delacroix, H.  
Durkheim, Emile

Espinas, A.

Fauconnet, P.  
Freud, Sigmund  
F. T. D.  
Furnas, C. C.

García Olano, Fernando  
García Rosquellas, Rafael  
Gide, Charles  
Giddings, F.  
Ginsberg, Morris  
Granges, Ch. M. des  
Guichot y Sierra, Alejandro

Horrabin, J. F.

Jaurés, Jean

Karlson, Paul  
Key, Ellen  
Kreglinger, Ricardo

Lacombe, P.  
Lasky, Harold J.  
Le Bon, Gustave  
Lévy - Bruhl, L.

Malthus, Thomas Robert  
Marx, Karl  
Mauss, M.

**Medina Echavarría, José**  
**Montchretien, Antoine de**

**Nitti, Francisco**

**Pando Gutiérrez, Jorge**

**Pijoan, J.**

**Poulhan, F.**

**Pucciarelli, Eugenio**

**Quesada, Ernesto**

**Quesnay, Francisco**

**Raffault, J.**

**Recaséns Siches, Luis**

**Ricardo, David**

**Rojas, Casto**

**Romero, Francisco**  
**Ruzo, Alejandro**

**Say, Jean Baptiste**

**Schmidt, Walter**

**Schott, Sigmund**

**Sighele, S.**

**Smith, Adam**

**Spencer, Herbert**

**Spengler, Oswald**

**Tarde, Gabriel**

**Thomson, J. A.**

**Tiberghien**

**Treves, Renato**

**Wells, Herbert George**



# INDICE

---

PLAN  
PRÓLOGO

## CAPITULO I

### Ciencia en General pg. I

1.—Noción de ciencia ... ..	3
2.—Hipótesis y ley científica... ..	6
3.—Universo y conocimiento... ..	12
4.—Ciencia y filosofía... ..	19
5.—Ciencia y Arte . ... ..	23
6.—Ciencia y religión ... ..	30
7.—Clasificación de las ciencias ... ..	37

## CAPITULO II

### Ciencias Sociales pg. 47

1.—Formación de la Sociología ... ..	49
2.—La asociación como hecho natural ... ..	55
3.—Caracteres del hecho social en el mundo humano... ..	61
4.—El objeto propio de la Sociología ... ..	68
5.—Efectos de la vida social . ... ..	73
6.—Clasificación de las sociedades ... ..	84
7.—Doctrinas sociológicas ... ..	93
8.—Soluciones al problema social... ..	98

CAPITULO III

Ciencias Económicas	pg.	113
1.—Nuestro programa universitario ... ..		115
A) ECONOMIA POLITICA		
2.—Su objeto ... ..		116
3.—Leyes naturales... ..		117
4.—Historia de la Ciencia Económica... ..		119
5.—Escuelas económicas ... ..		123
6.—Las necesidades y el valor ... ..		126
7.—Los Cuatro Capítulos de la Economía Política ... ..		133
B) CIENCIA DE LAS FINANZAS		
8.—Concepto ..... ..		138
9.—División... ..		140
10.—Egresos ..... ..		143
11.—Ingresos ... ..		149
C) GEOGRAFIA ECONOMICA		
12.—Concepto e importancia.. ..		155
13.—Relaciones y límites.. ..		158
14.—Materia .. ..		161
D) ESTADISTICA		
15.—Concepto y relaciones ..... ..		165
16.—Constancia de los números ..... ..		168
17.—Ley de los grandes números ..... ..		170
18.—Valores medios ..... ..		172
19.—Representación gráfica ..... ..		174

SE ACABÓ DE IMPRIMIR  
EL  
10 DE JULIO DE 1944.



## Universidad Mayor de San Francisco Xavier

### **Publicaciones de la Facultad de Derecho:**

- No. 1.—*Antecedentes históricos de la legislación penal boliviana.*—Manuel Durán P.  
No. 2.—*Breve historia de la Estadística Nacional.*—Rafael García Rosquellas.  
No. 3.—*Cuestiones Penales de Eugenesia, Filosofía y Política.*—Luis Jiménez de Asúa.  
No. 4.—*Bases para una Teoría Integral del Derecho.*—Rafael García Rosquellas.  
No. 5.—*La Historia del Derecho como fundamento de progreso Jurídico.*—Carlos Gerke U.  
No. 6.—*Ciencia, Sociedad y Economía.*—Rafael García Rosquellas.

### **Otras publicaciones:**

- Revista de Estudios Jurídicos, Políticos y Sociales.*  
*Legislación Universitaria Boliviana.*—Manuel Durán P. y Oscar Frerking Salas.

### **Próximos a publicarse:**

- El Desarrollo histórico del Derecho Social en Bolivia.*—Oscar Frerking Salas.  
*Pequeña Enciclopedia jurídico-científica.*—Rafael García Rosquellas.  
*El Divorcio (doctrina, legislación y jurisprudencia).*—Adrián Camacho Pórcel.  
*Lecciones Fundamentales de la Filosofía del Derecho.*—Carlos Gerke U.

